

Sprei, Carlos

La infiltración del Batallón de Inteligencia Nº 601 en el PRT-ERP (1974-1976): El Oso Ranier. Ni héroe ni traidor



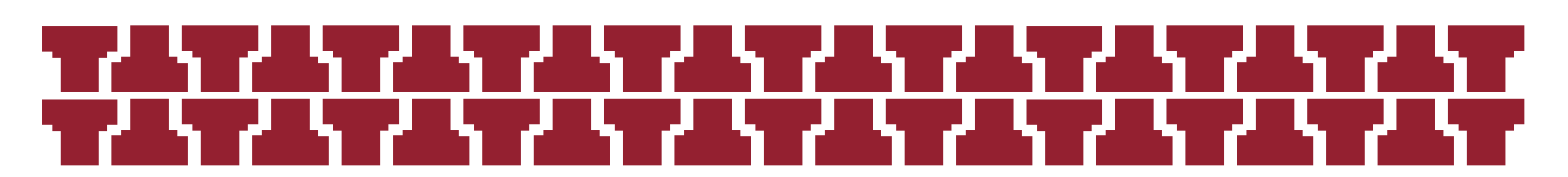


Carlos Sprei

La infiltración del Batallón de Inteligencia Nº 601 en el PRT-ERP (1974-1976)

El Oso Ranier. Ni héroe ni traidor











Carlos Sprei

La infiltración del Batallón de Inteligencia Nº 601 en el PRT-ERP (1974-1976)

El Oso Ranier. Ni héroe ni traidor







Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por las instituciones editoras.

Corrección: María Valle (UNGS)
Diseño gráfico: Andrés Espinosa (UNGS)
Maquetación: Andrés Espinosa (UNGS)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Colección Entre los libros de la buena memoria 25

Sprei, Carlos
La infiltración del Batallón de Inteligencia No 601 en el PRT-ERP, 1974-1976 : el Oso Ranier : ni héroe ni traidor / Carlos Sprei. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento ; La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Posadas : Universidad Nacional de Misiones, 2021.
Libro digital, PDF - (Entre los libros de la buena memoria / 25)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-630-556-3

1. Historia Política Argentina. 2. Militancia Política. I. Título.
CDD 320.0982

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Nacional de General Sarmiento promueven la Colección de e-books "Entre los libros de la buena memoria", con el objeto de difundir trabajos de investigación originales e inéditos, producidos en el seno de Universidades nacionales y otros ámbitos académicos, centrados en temas de historia y memoria del pasado reciente.

La Colección se propone dar a conocer, bajo la modalidad "Acceso Abierto", los valiosos avances historiográficos registrados en dos de los campos de estudio con mayor desarrollo en los últimos años en nuestro país, como lo son los de la historia reciente y los estudios sobre memoria.

Índice

Agradecimientos 9

Introducción 13
El final conocido 18
Las huellas desconocidas 22
Metodología 26
Bordeando límites: la traición y el heroísmo 29
Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina 34

Capítulo 1 45
Introducción 45
Un mundo en transformación 45
El PRT-ERP: de Santiago del Estero a un ethos nacional 49
Frentes políticos y sindicales 75
El PRT-ERP frente a la política argentina entre 1973 y 1975 79
El Rodrigazo y las decisiones del Comité Central Ampliado "Vietnam Liberado". Un salto al vacío 85
Conclusiones 90

Capítulo 2 91
Introducción 91
Los secretos del Estado. Disciplina y control institucional 92
¿Cómo se conformó la inteligencia represiva? 94
El coronel Trinquier y la doctrina de la Guerra Revolucionaria 102

La formalidad jurídica represiva en democracia 105
El PRT y las FF.AA.: de Trelew a Catamarca.
Fusilamientos y subjetividad.. 111
El Oso y el Batallón de Inteligencia Nº 601 115
Conclusiones.. 121

Capítulo 3 123
Introducción 123
La confesión de Ranier 125
Los orígenes de Ranier: testimonio de Américo González..... 130
Ranier en el ERP.. 135
El Oso: noviembre de 1974 a abril de 1975.
Testimonio de Federico (parte 1) 136
El Oso: mayo de 1975. Testimonio de Sergio Soto.
El camión Ford 350 141
El Oso: julio de 1975. Testimonio de Martín Jaime 148
El Oso: agosto de 1975. Testimonio de Federico (parte 2) ... 153
El Oso: diciembre de 1975. Testimonio de Coco.
Captura y juicio 158
El Oso y la contrainteligencia del PRT-ERP. Pola................ 164
Monte Chingolo y la derrota del PRT-ERP 168
Conclusiones.. 172

Conclusiones finales 175
Conclusiones específicas 176

Bibliografía... 181
Fuentes 195

ANEXOS 199
Anexo I. Documentos DIPBA... 201
Anexo II 213
Anexo III. Fotografías. Casa Ranier 215
Anexo IV.. 217

Agradecimientos

Este libro es una versión revisada de mi tesis de Maestría en Historia Contemporánea, presentada en la Universidad Nacional General Sarmiento y defendida con éxito el día 25 de junio de 2019.

En 2012, durante uno de los seminarios de la cursada de la maestría, tuve la suerte de tener como docente a Andrea Andújar. Más allá de todas las improntas emocionales que impactan en un alumno cuando surge la oportunidad de tener un "buen" profesor, intuí que en Andrea podía encontrar una interlocutora válida para trabajar la idea de esta investigación, que se plasmó en esta tesis/libro. Andrea consiguió, con extremada lucidez y generosidad, sumadas a su compromiso académico y personal, identificar nuevos caminos para este trabajo y de esta manera, me ayudó a darle forma y contenido a un grupo de ideas aisladas y a una experiencia política. Parece simple, pero no lo es. Sin sus orientaciones, reflexiones, tiempo y tenacidad esta investigación no hubiese sido posible. Para ella, mi agradecimiento principal.

También, mi reconocimiento para Santiago Garaño, que, en sus ya lejanos seminarios, me estimuló y me aportó ideas que le dieron una forma inicial a esta investigación. Más allá de su gran labor como docente del seminario de Tesis, su trabajo sobre el Operativo Independencia tiene el gran mérito de haberse ocupado *in situ* y darle visibilidad a un tema bastante poco explorado en la historiografía argentina, dando voces e identidades a soldados y militantes, aquellos que le pusieron de forma frontal sus cuerpos a la historia del pasado reciente. Hago extensivo este agradecimiento a las auto-

ridades de la Maestría, especialmente a Ernesto Bohoslavsky por su empeño en acompañar, consolidar y buscar siempre nuevas miradas para los desafíos que nos impone el estudio de la historia reciente.

Hasta su llegada a estas páginas el escrito original recorrió un largo camino, mi gratitud a los evaluadores independientes por sus observaciones y aportes formulados en valiosos comentarios los cuales me ayudaron a componer una obra más sólida, también a Jorge Cernadas que como director de esta colección, siempre pronunció voces de apoyo y dedicación para concretizar que este manuscrito se transforme en un libro. Finalmente todo mi reconocimiento y agradecimiento al equipo de Ediciones de la UNGS, especialmente a Gabriela Laster y a la corrección de María Valle, que realizaron un trabajo impecable de observaciones y sugestiones, siempre muy apropiadas.

Esta investigación es la expresión de una experiencia de un ex colectivo político y emocional, pero entre tantos que colaboraron para que esta obra llegara a buen término quiero expresar mi gratitud para Gustavo Westerkamp y Diana Cruces, militantes inoxidables, ambos fallecidos recientemente. Ellos me facilitaron el acceso a ex militantes partidarios y no, lo cual me permitió ampliar el horizonte de las entrevistas realizadas. Este agradecimiento se extiende a todos los que aportaron informaciones a través de sus testimonios que, si bien algunos no se encuentran registrados en esta investigación, en su conjunto proporcionaron luz y conocimiento.

En un mismo plano, mi gratitud a Maco Somigliana, del EAAF (Equipo Argentino de Antropología Forense), que, portador de una sensibilidad notable, sugirió caminos y me brindó información precisa frente a dudas y encrucijadas del pasado.

Desde lo íntimo, mi gratitud al grupo de amigos que forjé y con los cuales compartí las aulas de esta maestría; en especial a Laurita Fernández, también fallecida recientemente, siendo muy joven. De ella aprendí mucho. Quiero subrayar que fue la portadora de una entrega infinita en su cargo de docente rural. También, aprendí de Alejandro Cozzi, Fernando Mut, Hernán Merele, Juan Fantino y Laura Efron, docentes comprometidos hasta el hueso en la trasmisión de la historia reciente y la memoria. Compartir aula con ellos

me ayudó a ser más tolerante, más historiador y menos adjetivador con los acontecimientos de nuestro pasado reciente. Desde mi afecto, un reconocimiento muy especial, a mi amigo Carlos Guanziroli que siempre me estimuló a hacer la maestría y a terminar esta tesis. A Jorge, porque empezamos esto juntos en 1971…

A mis hijos y nietos que nunca entendieron muy bien mi encono con esta investigación, especialmente, por las ausencias y por el tiempo "robado" a lo familiar, pero mis gracias desde el alma porque siempre al final, con sus sonrisas pícaras, las alegrías le ganaron a los malestares. Mi más fiel recuerdo a la memoria de los 30 000 desaparecidos presentes ahora y siempre, pero especialmente al Gallego, a Walter y a Quique, amigos del alma, a los que siempre ¡extraño mucho! Y por último, la palabra no es gracias, es amor por y para Silvia, mi compañera, desde los diecisiete años… Silvia, a pesar de entender que Ranier ni siquiera merecía ser nombrado, independiente de la forma que adquiera este recuerdo, siempre me apoyó con su presencia, con su visión de ese pasado común; corrigió mi arraigado portuñol y me dio todo el cariño imprescindible y necesario para llegar a buen puerto.

¡Gracias!

Introducción

Voluntarista y aguerrido, así era conocido Jesús Rafael Ranier, el Oso. Siempre dispuesto a colaborar con sus compañeros y a tomar la iniciativa para las tareas cotidianas, desde las más simples, como atender a un contacto en una cita, hasta las de mayor riesgo. Nacido en Tucumán en 1946, se instaló veinte años después en Villa Domínico, una ciudad dormitorio del conurbano bonaerense. Intentó desde allí encontrar mejores horizontes personales como obrero industrial. Todo en su casa, familia y vida reflejaba orígenes muy humildes. El Oso era robusto, de excelente contextura física. De ahí provenía su alias o nombre de guerra. Llamaba mucho la atención por su aspecto permanentemente descuidado, casi siempre tenía una barba desprolija que se confundía con sus frondosos y anchos bigotes negros.

Su indumentaria acentuaba su identidad de clase o su sentido de pertenencia, porque generalmente estaba vestido con gastadas camisas Ombú y pantalones Grafa, ambos de una tonalidad gris oscura o beige que tornaban inconfundible su presencia. Para los que recién lo conocían y para los que pasaron a simpatizar con él, había un marco de coherencia en su historia personal y política. Cuando comenzó a militar en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en octubre de 1974, era un exmilitante peronista muy conocido en las coordinadoras fabriles de la región de Avellaneda y Quilmes por el trabajo sindical que había realizado en la Fábrica Argentina de Engranajes (FAE), localizada en esa región.

Según le contara a un compañero de militancia peronista,[1] había sido despedido de la FAE en 1973 por causa de esa trayectoria sindical, situación que lo llevó a trabajar en los fondos de su casa donde montó un taller artesanal para dedicarse a la compra y venta de tornos usados, fresadoras e hierros viejos. También intermediaba la fabricación de matrices y moldes para inyección de plásticos con el objetivo de atender a la demanda por estas piezas en los pequeños talleres industriales de la zona. Al mismo tiempo, ayudaba a su madre, propietaria de una pequeña verdulería familiar en Banfield, con el transporte de los productos de la compra y venta de este comercio. Había comenzado a militar políticamente en la región de Quilmes hacia finales de los años sesenta en el Comando de Organización (CDO), agrupación surgida de una escisión de la Juventud Peronista en 1961.

Posteriormente, en 1971, ingresó en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), agrupación política que hizo su aparición en la escena nacional en 1968 en Taco Ralo, Tucumán, cuando buscó instalar un asentamiento de guerrilla rural.[2] Un tiempo más tarde, cuando esta organización se dividió para dar lugar a las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de octubre (FAP-17),[3] el Oso adhirió a ella. Después de la muerte del general Perón, el 1 de julio de 1974, la FAP-17 decidió de forma mayoritaria incorporarse a la organización Montoneros. Ante este nuevo viraje, Ranier y un grupo constituido por diez militantes de la columna sur del gran Buenos Aires de las FAP-17 prefirieron dar un paso al costado y repensar su militancia.[4] Tal

---

1 Datos aportados por Américo González en entrevista, 15 de julio de 2015.

2 Para una historia del CDO, ver Denaday (2016). Respecto de las FAP, su origen y posterior devenir, ver Anzorena (1998), y Duhalde y Pérez (2002).

3 En 1973, Envar *Cacho* el Kadri, uno de los fundadores de las FAP, lanzó el agrupamiento político Peronismo de Base (PB) como consecuencia de las discusiones que se venían desarrollando en el interior de las FAP entre los sectores denominados "iluminados" (influidos por el marxismo) y los "oscuros" (no marxistas). Los "oscuros" conformarán las FAP-17 y llamarán a deponer las armas al considerar que con el retorno del peronismo al gobierno estaba superada la fase de la lucha armada. Estos datos fueron brindados por el testimonio de David Ramos, uno de los fundadores de las FAP, en entrevista con este autor el 20 de diciembre de 2015. David formó parte del destacamento inicial de Taco Ralo.

4 Información brindada por Coco en entrevista, en octubre de 2018. Ver el testimonio completo en el capítulo 3.

replanteo concluyó en la decisión de sumarse al ERP para continuar la lucha por la liberación nacional y social, atraídos por el crecimiento y combatividad de esta organización en la zona.

El responsable político para la transición e incorporación de los militantes de la FAP-17 al ERP era Eduardo Ernihold, alias Hugo, capturado herido, pero vivo, y luego desaparecido en Banfield el 7 de octubre de 1974, cuando participó de una operación militar de ajusticiamiento del mayor farmacéutico del Ejército, Jaime Gimeno, quien falleció durante la acción.[5] Estas circunstancias, en las que el azar jugó parcialmente, facilitaron y aceleraron la incorporación de Ranier y de su grupo al ERP. Hasta ese momento, Ernihold había actuado como una contención para evitar el acceso rápido e indiscriminado de los militantes peronistas al ERP y, por tanto, a los secretos de su estructura operativa. Pero luego de su desaparición, la incorporación de estos militantes ocurrió sin los tradicionales "filtros y etapas previas" que el ERP solía utilizar para sumar nuevos militantes a su estructura partidaria.

El ingreso de este grupo a la guerrilla marxista se hizo oficial a partir de un comunicado publicado en la prensa partidaria el 25 de octubre de 1974, tres semanas después del secuestro y desaparición de Ernihold.[6] Por sus habilidades con las máquinas y con el armamento, además de la estructura legal que ofrecía, ya que poseía un vehículo y una casa propia, el PRT-ERP determinó que el Oso se incorporara al sector Logística. Su responsable político y militar fue el Gallego Ceferino Fernández, alias Julián, un exobrero industrial de la fábrica de ascensores Otis localizada en el barrio de Barracas, Capital Federal, que militaba en el PRT-ERP desde 1971 y en esos momentos estaba a cargo de la logística del ERP en la zona sur de la provincia de Buenos Aires.

5 El mayor farmacéutico Jaime Gimeno fue ajusticiado como parte de la represalia indiscriminada del ERP a la llamada "Masacre de Capilla del Rosario", cuando el 11 de agosto de 1974 el Ejército fusiló a catorce miembros de la organización que se habían rendido después de un fracasado intento de toma del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada en Catamarca.

6 Comunicado conjunto firmado por FAP-17 y el ERP publicado en *El Combatiente,* n° 145, 25/10/1974.

Durante estos primeros meses en el ERP, Ranier estuvo abocado en una célula cuya actividad central era de suma importancia para la organización: la finalización de la instalación de una fábrica de subametralladoras en Castelar, provincia de Buenos Aires.[7] La posibilidad de fabricar los propios armamentos era una importante aspiración de esta organización, como lo evidencia justamente el empeño puesto en la subametralladora denominada Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR-1). Esta sigla nucleaba a las organizaciones político militares, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y el propio PRT-ERP.

La aparente coherencia militante del Oso, entre tanto, no se reflejaba en dos aspectos personales que podrían haber sido reveladores de habérselos sometido a un análisis más detallado. Uno era su automóvil, no por el precio y sí por tratarse de un llamativo modelo de camioneta: era un jeep abierto y bajo, alargado, modelo Mehari, de la marca Citroën, de un rojo intenso, que tenía como techo una capota de plástico negra visible a mucha distancia. Aunque era muy incómodo y el viento entraba por todos lados, ese Mehari, por su tamaño y disposición, era ideal para fabricar "embutes".[8] De tal modo, el aporte del Oso al ERP era múltiple, porque además de su militancia, colocaba a disposición de la organización un automóvil legal que resultaba práctico, aunque excéntrico, y de mucha utilidad para un día a día repleto de exigencias y demandas operativas de transporte.

Se suponía, por otra parte, que la represión jamás iría a desconfiar de un coche con estas características y limitaciones, ya que no era ágil ni rápido ni tampoco ofrecía protección en caso de un enfrentamiento armado. Como veremos más adelante, este utilitario fue central en la operación que los servicios de inteligencia idearon para poder seguir e identificar a una cómoda distancia a Ranier y a los militantes con los que hacía contacto. El Oso, además,

7 *Estrella Roja*, n° 49, 10/3/1975.

8 Expresión de la época proveniente del lunfardo y utilizada para designar los espacios donde se guardaban o escondían materiales relacionados al desempeño de actividades conspirativas.

justificaba la propiedad de este automóvil como producto de una necesidad laboral, ya que era un utilitario barato y versátil para el transporte de los materiales que involucraban su trabajo cotidiano y para la ayuda que le proporcionaba a su madre. La segunda cuestión que pasó inadvertida para los militantes del ERP que asistían a reuniones en su humilde casa-taller en Villa Domínico era el living, decorado en las paredes con varias piezas de caza embalsamadas (jabalíes, toros, venados), que estaban colgadas de forma tal que todos pudiesen ver, compartir y opinar sobre sus trofeos. Entre mate y mate, era imposible no preguntarse cómo ese compañero había conseguido recursos para obtener permisos de caza, armas y municiones, además de obligar a los presentes a administrar los síntomas de perversidad provocados por el asedio permanente de varias miradas muertas del mundo animal por sobre sus cabezas. Pero el Oso era un obrero de origen peronista y como tal, todo un capital simbólico para una organización que asociaba de forma casi mecánica pertenecer a la clase obrera con conciencia revolucionaria. Y esto, sumado a su destreza en el transporte y su buena disposición para hacer todo lo que la organización le requiriera, con el tiempo, lo tornó indispensable.

Ranier demostró rápidamente ser un compañero ideal para el sector de logística al que se había incorporado. Sin dudas, se trataba de un área estratégica, ya que tenía a su cargo el transporte y abastecimiento de armas, el cuidado y guardia de locales partidarios y depósitos clandestinos, la fabricación de escondites en automóviles, camiones y casas; el mantenimiento, provisión o transporte a las regionales, divisiones político territoriales de la organización, de la prensa partidaria y diversos recursos materiales de combate. En Logística confluían medios y fines para llevar adelante las propuestas políticas y militares del PRT-ERP.

Por sus tareas y responsabilidades, era un espacio que exigía de los militantes incorporados absolutas credenciales de confianza.

Ranier, a juicio de la dirección regional de la organización, portaba estas credenciales por su pasado militante y por su condición de obrero. Pero no solo para la dirigencia perretista era portador de esas cualidades. Juan Bautista Yofre, exdirector de la Secretaría

de Inteligencia del Estado (SIDE), entre 1989 y 1990, en un libro curiosamente llamado *Nadie fue*, sostiene:

> Desde 1973, el PRT-ERP fue infiltrado desde diversos lugares, hecho que originó su lento desmoronamiento hasta 1977. El agente Jesús Ranier fue uno de los mejores, si no el mejor: había militado en las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de octubre (FAP17). Era un peronista que se integró a lo que se denominó la "resistencia peronista" entre 1956 y 1973. Durante esta época conoció a elementos de la Central de Operaciones de la Resistencia (COR), liderada por el general (R) Miguel Iñiguez (Yofre, 2008: 313).

El final conocido

Jesús Rafael Ranier, el Oso, fue descubierto como un colaborador del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE) después de la fracasada toma del cuartel de Arsenales Domingo Viejo Bueno, en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975. De forma directa, proporcionó la información del lugar del ataque a las fuerzas del Ejército, las que tendieron una emboscada al ERP en el momento del asalto. En los días previos, el Oso había participado activamente del transporte de material militar a una quinta en Ranelagh, donde estaban concentrados los militantes que atacarían el cuartel.

Allí pudo observar maquetas y escuchar comentarios sobre las acciones previstas, además de participar en la coordinación de los detalles finales sobre la entrega de armas en algunos de los diferentes puntos de contención preparados para frenar y distraer a las fuerzas de seguridad que pudieran trasladarse para repeler el asalto al cuartel. Durante todo el mes de diciembre, los servicios de inteligencia y represivos se habían mostrado extremadamente activos, dispuestos a capturar a los sectores de la cúpula de la organización ligados al sector de logística del ERP, a la cual el Oso, después de la caída de

su responsable, Julián, el Gallego Ceferino Fernández, ocurrida el 30 de agosto de 1975, había comenzado a tener acceso.

Entre septiembre y diciembre de 1975 gracias al Oso, el Batallón de Inteligencia Nº 601 (de ahora en adelante BI N° 601), sector al cual Ranier vendía información y de donde recibía instrucciones, pasó a actuar de forma más directa y regularmente, lo que le permitió obtener importantes victorias sobre el PRT-ERP. Paradójicamente, tales victorias facilitaron aún más la acción de Ranier en la organización político-militar. Ante la vorágine de los acontecimientos y la imposibilidad de sustituir rápidamente a los militantes caídos, se recurría cada vez más a aquellos miembros de la organización que estuvieran disponibles para realizar más tareas, muchas de ellas incluso ajenas al ámbito restricto que la organización imponía. Así, el Oso, que se mostraba siempre dispuesto a llevar a cabo todo lo que se le solicitara, tuvo acceso a mucha más información y, por ende, a una parte del corazón de la propia organización.

Esta situación desembocó en una serie de importantes detenciones de sus militantes y, al mismo tiempo, de estructuras partidarias, logradas por los agentes del BI N° 601 durante el mes de diciembre de 1975, en las dos semanas previas al ataque del cuartel de Monte Chingolo. Entre ellas, se destacan la captura de Juan Eliseo Ledesma, el Capitán Pedro, jefe militar del ERP, designado anteriormente por la organización como el responsable militar para el futuro ataque al cuartel. Junto con Pedro, entre los días 7 y 9 de diciembre, fueron capturados en distintos lugares y circunstancias, de forma separada, once importantes miembros del sector de logística, además de significativos depósitos de armamento y casas de apoyo. Como veremos en el capítulo 2, las referencias historiográficas, las novelas de corte histórico y las notas periodísticas que se refieren a estas detenciones repiten una versión totalmente ajena a la forma y al lugar, al cómo y de qué manera fueron efectuadas todas estas detenciones. Resultaba sumamente evidente que la actividad represiva se concentraba en el sector de logística de la organización, la que no repensó sus próximos pasos ni advirtió la gravedad de los hechos que estaba atravesando. Esto, sin dudas, permitía sospechar sobre la seguridad que representaba el ataque al cuartel de Monte Chingolo.

El Oso, con su Mehari rojo, desde septiembre de 1975, luego de entregar a la represión a su responsable, el Gallego Julián, había pasado a ser el chofer oficial de Elías Abdón, alias Teniente Martín, entonces responsable de logística del estado mayor central del ERP que tenía su base en la provincia de Buenos Aires (Diez, 2010: 185). Abdón fue capturado por las fuerzas represivas el día siguiente de la captura del Capitán Pedro. Ranier repetía con audacia y sin ninguna suspicacia partidaria el mismo comportamiento de chofer de logística que había puesto en práctica con el Gallego; así, en menos de tres meses, había logrado, como demostraremos en el capítulo 3, la captura de los últimos dos jefes de logística nacional y del Comandante Pedro.

Ya durante los preparativos finales de Monte Chingolo, una semana antes del ataque, en un transporte en la ciudad de La Plata, conduciendo su Mehari rojo acompañado por Jorge Arreche, alias Capitán Emilio, y por José Oscar Pintos, alias Sargento Gabriel, provocó la caída de ambos militantes. Jorge Arrache era el jefe de la Compañía Juan de Olivera de la regional sur de la provincia de Buenos Aires del ERP. Portaba al momento de su detención diversos planos de contención de los puentes de acceso a la Capital Federal. Estos fueron de suma importancia para la inteligencia militar al momento de preparar sus defensas durante el ataque al cuartel de Monte Chingolo. Finalmente, horas antes del ataque al cuartel, Ranier también participó de la entrega de armas y granadas a varios grupos de asalto directo (Plis-Sterenberg, 2003) y de contención.

Como narra detalladamente Plis-Sterenberg, muchas de esas armas estaban trabadas o tenían los percutores dañados, mientras que las granadas, además, habían sido falseadas, lo que parcialmente explica la gran cantidad de bajas de militantes del PRT-ERP en los combates dentro del cuartel o su escasa capacidad de respuesta. Sin dudas, este sabotaje sellaría el destino de Ranier, ya que lo dejaba extremadamente expuesto. En este punto, resulta sustancial pensar dos cuestiones: una, en qué medida la inteligencia militar expuso a Ranier y no dispuso de instancias para protegerlo de futuras represalias; y dos, cómo la organización no frenó el ataque al cuartel ante tantas evidencias sobre la fragilidad que se expresaba en tantas

importantes bajas de su activo partidario. En suma, la caída de cuadros militares relevantes del ERP antes de la operación militar, la delación de esta y el sabotaje de parte del armamento utilizado fueron decisivos para el fracaso rotundo del asalto al cuartel. En todos estos hechos, la impronta de Ranier estuvo presente.

Una rápida investigación interna permitió encontrar coincidencias entre la presencia del Oso y las caídas de militantes y locales en manos de las fuerzas de seguridad durante ese año. Capturado por un comando del PRT- ERP, el 27 de diciembre de 1975, Ranier fue sometido a un exhaustivo interrogatorio durante *diecisiete días* por el sector de contrainteligencia de la organización. De acuerdo con Nélida Augier (2011), alias Pola, una de las responsables de contrainteligencia de la organización y, en la actualidad, la única testigo viva de la dirección del PRT-ERP que participó de dicho interrogatorio, el Oso tuvo la responsabilidad directa o indirecta por la muerte o por la desaparición de aproximadamente trescientos miembros del PRT- ERP. Como también se podrá observar en el capítulo 3, este número es bastante aleatorio ya que está muy alejado de la realidad de los acontecimientos totales (los catorce meses en los cuales Ranier militó en el ERP) y, al mismo tiempo, sobrevalora las acciones de Ranier que, en última instancia, promueven un ocultamiento de los diversos errores militares, operativos y políticos del PRT-ERP. Pola no explica a partir de qué premisas o datos definió este número de militantes alcanzados directamente por las acciones del Oso.

Durante los interrogatorios a que fue sometido, Ranier confesó su colaboración con la Secretaría de Informaciones del Ejército (SIE) a la cual estaba subordinado el BI N° 601. También explicó sus diversos *modus operandi*, la forma en que realizaba los contactos con las fuerzas de inteligencia y represivas, y el pago que recibía por cada militante o aparato militar entregado.

El salario de Ranier equivalía a aproximadamente 100 dólares mensuales, algo más de dos salarios mínimos de la época, y el premio por las informaciones sobre el ataque al cuartel de Monte Chingolo corresponderían aproximadamente a 3000 dólares. Toda esta información se tornó pública casi un mes después de los hechos

en el periódico partidario *El Combatiente* del día miércoles 21 de enero de 1976.

Ese día, bajo el título "Ajusticiamiento de un traidor",[9] fue cuando la organización hizo pública (parcialmente) la confesión de Ranier y la decisión de condenarlo a muerte. Entretanto, esta versión parcial de la confesión de Ranier que publicó *El Combatiente,* constituye el único documento oficial disponible sobre ella. Según Luis Mattini, secretario general del PRT-ERP luego de la muerte de Santucho, los originales microfilmados que contenían la confesión integral de Ranier se encontraban guardados en la Casa de Las Américas en Cuba, y allí se perdieron o extraviaron después de una inundación que sufrió este local (entrevista a Luis Mattini, 17 de agosto de 2015).

Este enfoque partidario, el de la ejecución de un traidor, fue el que se perpetuó en casi todos los estudios posteriores sobre este caso.[10] El ERP le ofreció al Oso la elección de la forma en la que prefería ser ejecutado, si por fusilamiento o por inyección letal. Optó por esta última. Su cuerpo sin vida apareció en el barrio de Flores, el 14 de enero de 1976, acompañado de una carta de su puño y letra, en la que revelaba las tareas que había desempeñado como informante a sueldo de los servicios de inteligencia militares.

Las huellas desconocidas

A partir de este desenlace, los detalles, inadvertidos por tantos, pasaron a tener nuevos sentidos. Las piezas de caza colgadas en la pared de la casa del Oso estaban ahí como un símbolo de lo que nadie se atrevió a ver o a pensar, una metáfora o una profecía de sus actos. También, en su confesión, Ranier explicó como el inusual Mehari rojo resultó ser una de las principales herramientas ideadas por el BI N° 601 para registrar, fotografiar e identificar a la distancia a los

9 *El Combatiente,* n° 200, 21/1/1976.

10 Una excepción en este sentido sería Plis-Sterenberg, quien, luego de contrastar algunos testimonios, opta por considerarlo como un infiltrado (2003: 91-92).

militantes de la organización que eran transportados o asistían a citas con él.

Esta inteligente estrategia, al mismo tiempo, evitó que las sospechas por las caídas de diversos militantes de distintas aéreas de la organización que llegaron a tener contacto con terceros que, inicialmente, habían tenido algún tipo de relación con Ranier y luego fueron muertos, apresados o desaparecidos, nunca recayeran directamente sobre él. La estrategia de capturar militantes o "infras" alejados del día a día del Oso obraba en esa dirección. Los servicios de inteligencia habían planificado esto con astucia. Trabajaron con tiempos más confortables que los acelerados tiempos conspirativos. Monte Chingolo fue el final del recorrido de Ranier dentro del PRT-ERP. La delación del ataque al cuartel y su posterior captura fue el epílogo conocido sobre el que se posaron la mayoría de las miradas históricas, sin considerar lo suficiente que Ranier *militó durante catorce meses en el ERP.*

Es en ese período que este libro coloca su mirada, sus propósitos y su objeto de estudio. Su principal objetivo es reconstruir la trayectoria de Jesús Rafael Ranier dentro del PRT-ERP. Esta reconstrucción nos permitirá interrogarnos por los sentidos asignados a las categorías con las que se lo calificó una vez descubierta la trama que lo tenía por protagonista: traidor, quebrado, doblado, colaborador, infiltrado, espía, lumpen, entre varias otras. Algunos de estos calificativos persisten de manera dominante e incluso se imponen en las páginas de los estudios académicos y de la literatura política abocada a historiar al PRT-ERP. Esta investigación dialoga con estas memorias e interpretaciones (partidarias, políticas, académicas, novelísticas) y somete a debate los sentidos construidos sobre Ranier. A su vez, la reconstrucción de esta trayectoria nos acercará a los significados y sentidos de sus acciones que nos llevan al análisis de dos actores insoslayables que participaron de ese entramado: los militantes de la organización perretista y los integrantes de las fuerzas represivas. ¿Cómo y por qué Ranier pudo actuar durante tanto tiempo en una organización conspirativa, clandestina y conocida por su hermetismo, ocasionándole daños tan sustanciales? ¿De qué manera se diseñó y se sustanció el proyecto represivo que dio vida a

las prácticas de Ranier dentro del PRT-ERP? ¿Cómo se estructuró la arquitectura que sostuvo durante catorce meses al Oso en el sector de logística, un sector tan sensible y vital para la organización revolucionaria?

Estos son algunos de los principales interrogantes que atraviesan esta investigación. Para responderlos, se examinará, en primer lugar, la manera en que el PRT-ERP resolvía la atribución de tareas, y se explorará cómo se distribuían las responsabilidades partidarias y sobre qué criterios se definía la participación de la militancia en los frentes legales, sindicales, políticos, clandestinos y militares que componían la organización. En especial, se analizará cómo dentro de su organigrama de funcionamiento, se separaban las tareas políticas de las militares. En segundo lugar, se indagarán las condiciones y estrategias que las fuerzas represivas idearon para combatir al PRT-ERP, tanto en un plano genérico como en lo específico, ya que a través del recorrido de Ranier dentro de la organización se podrá observar *in situ* como la inteligencia militar del BI Nº 601 se articuló con otras fuerzas represivas del Estado para llevar a cabo acciones de exterminio que luego se generalizarían durante el terrorismo de Estado. Estas indagaciones se sostienen sobre una idea central cuya formulación postula que Ranier, en cuanto obrero industrial y tucumano, funcionó como un combo ideal, ya que le permitió al BI Nº 601 "inocular" al ERP con su propio "virus": una concepción "obrerista" que asimilaba la pertenencia a los sectores subalternos como un activo revolucionario y un valor *per se*. La inteligencia militar habría sido extremadamente hábil en percibir esta idea a la hora de desarrollar sus acciones de menor a mayor porte, al utilizar a un obrero sin ninguna trayectoria previa en tareas de inteligencia y que escapaba a los estereotipos clásicos de agentes convencionales para infiltrar al enemigo.

El derrotero hasta aquí narrado sobre Jesús Rafael Ranier se nutre, en parte, de mi propia experiencia. Este investigador convivió con el Oso como compañero de militancia desde noviembre de 1974 hasta agosto de 1975. Conoció su casa y su familia, recorrió de forma conjunta algunos de sus pasos. A pesar de esta convivencia, sobrevivió a las delaciones de Ranier por factores fortuitos.

Obviamente, la mirada de un exmilitante de la organización que, a su vez, hace de su investigación y objeto de estudio un episodio del pasado reciente del que formó parte, está atravesada, como toda memoria, por el tiempo transcurrido y por recuerdos que siempre son anacrónicos. De todos modos, aunque comienza con un testimonio personal, este no es un trabajo testimonial, autobiográfico o periodístico. Sin soslayar los riesgos que el involucramiento en primera persona implican, esta situación se presenta como un desafío.

Desafío porque abordar este tema situado en el campo de estudios de la historia del pasado reciente instiga a este autor a alejarse de sus memorias para trabajar desde otra perspectiva, no como excompañero de militancia del Oso, y sí con la doble mirada de historiador y de testigo de algunos de los hechos que aquí son narrados (Traverso, 2018). Abordar el pasado reciente nutrido de intereses creados, voces que se disputan hegemonías, poder político y sentidos a los acontecimientos impone un cuidadoso acercamiento metodológico a estos hechos que se reflejan en el compromiso y distancia de la investigación. Además, vale la pena resaltar que se trata de un trabajo guiado no tanto por el "cómo" escribir la historia, sino más bien "desde" qué mirada escribirla.

Este libro, por lo tanto, se propone construir un puente entre la disciplina histórica, la memoria oral, trayectorias y recorridos personales diversos, con el objetivo de otorgar nuevos sentidos a los usos del pasado, en general, y a los de esta experiencia, en particular. Así, este trabajo es el resultado de una investigación histórica que utiliza las herramientas del oficio del historiador para rastrear fuentes de distintas facturas y confrontarlas, a lo largo de estas páginas, a la luz de diversos interrogantes.

Como lo hace todo historiador, se trata de reconstruir el pasado bajo un horizonte de verdad. Pero el pasado tal como sucedió no puede ser reproducido en el presente, pues, incluso, aunque hayamos vivido en él, no es factible conocer todos los hechos, todos los escenarios ni a todos los sujetos. A partir de una serie de indicios, interpretamos y damos forma a ese pasado.

Si bien a ciencia cierta nunca podremos conocer los diversos aspectos subjetivos de los acontecimientos, todos sus matices y pliegues, la historia de Ranier nos propone como historiadores, al decir de Carlo Ginzburg, comprender lo verdadero como un punto de llegada y no un punto de partida, para separar lo verdadero, lo falso y lo ficticio, "que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo" (2010: 18).

Metodología

Este trabajo está inscripto en el campo de los estudios del pasado reciente argentino. Acude al uso de la historia oral y sus herramientas metodológicas, cuestión que conduce a abrevar en ciertas propuestas de la historia social, pues de ella es desde la que iremos a interpelar los sentidos que le otorgan densidad y significado histórico al desarrollo de los propósitos de esta investigación. Para la historia oral, su fuente principal es la memoria y su expresión, el relato del recuerdo por parte del sujeto que vivió los acontecimientos o el proceso que se pretende estudiar. Como lo han señalado en sus clásicos trabajos Paul Thompson (1988) y Raphael Samuel (1981), la historia oral no se revela como una simple técnica de documentación, sino como una manera de hacer historia, un recurso para rescatar porciones de la historia guardadas en la memoria de la gente común e interpretar el pasado desde ella.

Su propósito inicial y su gran aporte fue introducir la subjetividad a través del recuerdo de lo vivido con el objetivo de recuperar la experiencia de los sujetos sociales subalternos. Este enfoque, se inspira en los conceptos desarrollados por Alessandro Portelli, quien enriqueció la disciplina histórica al demostrar como la historia oral no solo puede ofrecernos conocer qué fue lo que la gente hizo sino qué pensaba, qué estaba haciendo y por qué. Sus diversos estudios nos remiten a los procesos mediante los que los individuos expresan el sentido de sí mismos en la historia, pero, también, en los que tiene lugar un conflicto que transita una lucha por los significados del

pasado, un batalla que incluso se libra con lo no dicho, lo silenciado, ocultado, mentido u olvidado (Portelli, 1989; 1991; 2014).[11]

Estas premisas sobre la disciplina histórica y la oralidad se completan con los trabajos de Michael Pollack (2006), quien en sus investigaciones sumó de forma original el concepto de "las memorias subterráneas". Este abordaje trata de la importancia de los recuerdos personales o de los grupos que se han mantenido silenciados hacia afuera o están en conflicto con las memorias dominantes, pero que se mantienen vivos en el interior de los grupos que los conforman. Pollack detectó que, en muchos casos, ciertos individuos y grupos no desean que sus memorias sean llevadas al espacio público porque las viven como un trauma o un riesgo tanto de seguridad como de sociabilidad.

Pasados más de cuarenta años de la trama del Oso Ranier, las categorías teóricas de Portelli y Pollack orientan esta investigación con el propósito de acercarnos a otras perspectivas, a algunas de las aristas de oscuridad de lo que se recuerda o se sabe de este caso, y a las distintas versiones, acontecimientos imaginarios o recuerdos instalados que se alejan de lo sucedido. Ello hace necesario no solo tomar recaudos diversos en el análisis de los testimonios, como sugiere Andrea Andújar (Andújar *et al.*, 2009), sino también buscar comprender esos alejamientos en sus motivos y formas. Además, exige contrastar las entrevistas entre sí y con otro tipo de fuentes, aquellas que nos proporciona la documentación escrita.

Al mismo tiempo, esta metodología de investigación consideró las preocupaciones que observa Ludmila da Silva Catela (2007) para acceder a la documentación de los archivos de la represión que se encuentran limitados por la negociación entre la voluntad de lo político, lo público y lo privado. Según la autora, estas articulaciones limitan las potencialidades de obtener una información más densa y fluida de estos archivos, principalmente debido a las limitaciones judiciales que los protegen.

11 Otros estudios importantes sobre historia oral que atañen tanto a su tratamiento metodológico como a sus aportes al conocimiento del pasado se encuentran, en una apretada síntesis, en los trabajos de Bertaux (1993), Camarena Ocampo y Necoechea Gracia (1993), Fraser (1993a; 1993B), Passerini (1991), Pozzi (2008) y Andújar (2014b).

El conjunto de estas herramientas epistemológicas se sostiene en las premisas de Portelli cuando subraya que el uso de las fuentes, sean orales o escritas, son complementarias ya que, si bien tienen características comunes, son autónomas y ejercen funciones específicas, y ambas actúan como instrumentos de conocimiento relativos a las necesidades particulares de cada momento de una investigación. Esto lleva a cruzar e indagar testimonios de vivencias de exmilitantes con una variedad de documentos escritos, con lo que se conforma una especie de entramado en el que se vincula y articula la memoria individual con la colectiva.

El acervo oral de este trabajo se compone de entrevistas tomadas por este investigador entre 2014 y 2018. Se trató de un vasto y heterogéneo universo de testimonios provenientes de exdirigentes, militantes y simpatizantes del PRT-ERP; miembros de otras organizaciones político-militares, exsindicalistas y actores políticos de la época.

El uso dado a estas entrevistas fue variado: brindaron información cardinal para reconstruir los pasos de Ranier dentro del PRT-ERP; permitieron detectar y reunir otras fuentes; colaboraron en situar el desarrollo de los acontecimientos. En síntesis, ofrecieron un coral de voces que facilitó la comprensión de la época, de los hechos, e incluso, del porqué de la persistencia de ciertos deseos de mantener la experiencia en el anonimato.

La gran mayoría de estos testimonios no constan de este libro, ya que se publican solamente aquellos directamente relacionados con las actividades de Ranier, pero todos ellos permitieron acceder a la circulación de ideas que hacen al núcleo central que se propuso esta investigación.

En cuanto a las fuentes escritas, se ha examinado prensa comercial de tirada nacional, los periódicos partidarios *El Combatiente*, órgano del PRT, y *Estrella Roja*, del ERP –publicados entre 1970 y 1978–; documentos internos del PRT-ERP: actas, notas, disposiciones de funcionamiento, memorias de exmilitantes, las que resultaron centrales para la compresión de la identidad partidaria,[12] y

12 Específicamente, se revisaron los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* en sus ediciones correspondientes al período 1973-1976. Los periódicos partidarios se encuentran disponi-

escritos ficcionales de variados orígenes políticos.[13] También, se ha trabajado con documentación originada por organismos de represión del Estado, entrevistas periodísticas realizadas a exrepresores y memorias de estos,[14] lo que permitió acceder a las cosmovisiones, estrategias, lógicas e incluso rutinas operativas de ciertos miembros de las fuerzas represivas respecto al PRT-ERP, en general, y a Ranier, en particular.

En síntesis, esta investigación confronta documentación de variada factura con testimonios de contemporáneos del Oso con el objetivo de reconstruir la trayectoria de Ranier durante *los catorce meses que militó en el PRT-EPR*. Intenta, además, comprender cómo, cuándo, dónde y a partir de qué acontecimientos externos e internos se ganó, paulatinamente, la confianza de sus superiores del Ejército y de qué manera llegó al corazón de la organización del PRT-ERP, así como qué se recuerda de estos hechos y por qué.

Bordeando límites: la traición y el heroísmo

Existe una extensa producción académica, política y testimonial dedicada al estudio del pasado reciente argentino en la que ocupan un lugar central problemáticas como el surgimiento de la nueva izquierda, la comprensión de la represión estatal, el movimiento

---

bles en el sitio web www.ruinasdigitales.com. Para la documentación interna, se consultó la recopilación de Daniel De Santis (2004; 2006), exmiembro del Comité Central de la organización. Respecto de las memorias de exdirigentes, se abordaron las de Luis Mattini (2006; 2007), sucesor de Mario Roberto Santucho como secretario general de la organización hasta su disolución en Italia, en 1978, de Gorriarán Merlo (2003) y de Julio Santucho (2011).

13 En particular, las obras de dos exmilitantes del PRT-ERP que ocuparon puestos de dirección en la organización. Uno es Daniel De Santis, que realizó una minuciosa reconstitución de los documentos partidarios (2004; 2006; 2011), y el otro es el libro de Rolo Diez (2010), en el que a partir de su trayectoria personal (participó de la fundación del ERP en 1970 y fue preso político entre 1971 y 1973), mezcla recuerdos y puntos de vista sobre la construcción, apogeo y derrota de la organización.

14 Fueron de consulta central los documentos publicados por la Dirección Nacional el Sistema Argentino de Información Jurídica (INFOJUS), documentación obrante en la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA); entrevistas realizadas por Ricardo Ragendorfer al exmayor Carlos Alberto Españadero, responsable en el BI N° 601 de la relación con Ranier, publicadas en la revista *Caras y Caretas* (2005) y el periódico *Tiempo Argentino* (2013).

obrero y el clasismo, las organizaciones guerrilleras de la época, divergencias de miradas entorno a los significados de la militancia setentista y cuál fue el papel de la violencia política y revolucionaria como estrategia para la transformación social.

Debido a tal vastedad de trabajos y tópicos abordados, este estado de la cuestión circunscribe su diálogo a aquellos estudios que nutren el desarrollo de los objetivos de esta investigación a la luz de las preguntas que se formula.[15] Específicamente, esta investigación dialoga con producciones englobables bajo tres nudos temáticos: los trabajos que, provenientes de la producción académica, política, testimonial o periodística, se abocan a la historia del PRT-ERP deteniéndose, a su vez, en el Oso Ranier; aquellos estudios que se interesan por desentrañar los sentidos de la cultura militante y sus anversos a partir de nociones en torno a lo heroico, la ética sacrificial, la gestación del hombre nuevo guevarista y/o al heroísmo o la traición; y por último, las investigaciones que se ocupan de la conformación y papel de la inteligencia militar en las tareas represivas.

Es preciso señalar que este "estado del arte" presenta características singulares. No se organiza de un modo monográfico, esto significa que no desarrolla ni aborda los diferentes trabajos historiográficos que contribuyeron a fortalecer desde distintas perspectivas el campo de estudios de la historia reciente. Su preocupación central está orientada a comprender los significados de la construcción estereotípica del "traidor" –si es que es que existe tal estereotipo–, de los "infiltrados" y de lo "heroico". Procurar indagar por estos significados nos revela la escasa producción académica que abordó de forma concreta, esto es, que realizó estudios de caso sobre trayectorias concretas acerca del tema del "traidor" o del infiltrado. De hecho, solo disponemos de investigaciones que, de forma tangen-

15 La historia del PRT-ERP, claramente, está atravesada por la participación de las mujeres: estuvieron en los frentes de masas, formaron parte del comité central y de los aparatos de contra inteligencia. De hecho, el interrogatorio a Ranier, una vez capturado, y su confesión fue instigada por Pola Augier. Existen diversos estudios que retratan esta presencia, como los de Andújar *et al.* (2009); Martínez (2009); Pasquali, (2008), Noguera (2013); Oberti (2015) y Pozzi, (2001). Sin desconocerlos, esta tesis no se adentra en la perspectiva de género que un análisis de este tipo requeriría, pues reconoce que abriría las puertas hacia horizontes que escapan al objetivo central de este libro.

cial, reducen la enunciación a cuestiones de principios asociados a la identidad partidaria, a un "ethos sacrificial" y a una cuestionable contracara binaria resumida a la dicotomía "héroe-traidor".

Este trabajo se propone explicar la infiltración de Ranier como parte de una cultura y praxis revolucionaria que va mucho más allá de la habilidad del "peón rentado" para continuar su tarea. En síntesis, se propone comprender y analizar las diferencias históricas que presupone entender las actividades de Ranier como un traidor, un infiltrado o un héroe represivo. Al mismo tiempo, estas cuestiones se relacionan con el tratamiento bibliográfico que han merecido estas acciones, que se resume en enmarcar la problemática en la consideración sacrificial de la militancia, concepto entendido, en un debate más amplio, como un martirio escogido. Tales presupuestos llevan a esta investigación a dialogar con la producción existente sobre estas cuestiones analíticas e históricas para permitir una mayor claridad y así poder establecer un diálogo directo con los debates que esta investigación se propone abordar.

Ejes temáticos

Esta investigación indaga sobre el protagonismo que tuvieron la infiltración y las tareas de inteligencia en la dinámica represiva del Estado entre 1974 y 1976.

Inicialmente, desvenda las "entrañas" de un caso que hasta ahora no fue abordado de forma específica por la historiografía del pasado reciente. Recorre las huellas de un infiltrado que actuó en una organización político-militar como informante de los servicios de inteligencia del Ejército.

Al mismo tiempo, la investigación recorre la tensión subyacente entre las acciones de un "peón rentado", un informante del BI Nº 601, que crece en importancia en la medida en que obtiene logros significativos a pesar de no pertenecer orgánicamente a la inteligencia represiva convencional. Este recorrido adquiere una configuración especial para comprender los "extensos" tiempos con los que actuó este "peón", para diseñar y llevar a cabo una estrategia

represiva que se estructuró en torno a un objetivo: destruir el PRT-ERP al ejecutar un conjunto de acciones de forma selectiva.

Esta temática encuentra respuestas fragmentadas o de índole conceptual en el campo historiográfico y que, por lo general, se reducen a conceptos binarios construidos desde el presente en torno a definir cómo o a qué las organizaciones político-militares de la época consideraban héroes y traidores. Este abordaje, por lo general, no reconoce los matices, urdimbres y pliegos que las circunstancias de la lucha revolucionaria llevaban consigo, lo que acaba por formular "categorías" cerradas en las que los sujetos históricos de la época no se reconocen. Estas consideraciones se expresan con claridad en el capítulo 3 con motivo de las entrevistas realizadas con los militantes que estuvieron involucrados en la trama Ranier. Al mismo tiempo, estas reflexiones nos permitirán indagar por qué el PRT-ERP definió al Oso como un traidor, cuando todos los elementos disponibles en ese momento señalaban que se trataba, mínimamente, de un informante rentado que vendía secretos partidarios y nunca adscribió ideológicamente a la organización.

Inicialmente, este libro se articula a partir del reservorio memorial, ya que reconstruye, a través de diversos testimonios, una trayectoria, esto es, cómo fue y en qué consistió la "militancia" de Ranier en el PRT-ERP. El objetivo de estas entrevistas fue elucidar los principales casos en los que participó, que son los señalados en su confesión, y cómo la organización los reflejó en su interior.

Entretanto, estos testimonios proponen otros desafíos. Básicamente se trata de desentrañar conceptos teóricos bastante anudados, los que se refieren a la militancia setentista –aunque no exclusivamente acotada a la experiencia específica del PRT-ERP–como una práctica o militancia política asociada a la idea de "martirio", definida en términos de una "ética sacrificial" asociada a la idea del "guerrillero heroico", cualidades intrínsecas y únicas para definir la *praxis revolucionaria* de los sujetos.

De la mano de este concepto, como principal disparador de la cultura revolucionaria, los autores que abonan esta perspectiva proponen comprender la militancia política en estas organizaciones como un mandato o militancia sacrificial al tomar las categorías de

heroísmo y traición como contracara natural de la cultura militante de las organizaciones políticas militares de la década del setenta.

Si bien la agenda de investigación de los autores que abonan a este marco conceptual no se elaboró en función de experiencias específicas, observaremos como este enfoque es insuficiente para comprender el caso Ranier. En las organizaciones políticas revolucionarias o político-militares la traición está centrada en el acto de lealtad. En el caso específico del PRT-ERP, esta lealtad está asociada a la revolución y a su sujeto histórico: la clase obrera y el pueblo. Como veremos, esta asociación casi mecánica entre consciencia y clase fue, en gran medida, lo que distorsionó la óptica partidaria y contribuyó a no evaluar correctamente las diversas huellas que Ranier iba dejando en su recorrido.

Esta investigación se propone la deconstrucción de las figuras de héroes y traidores. Para ese fin, dialogará con la bibliografía que estudia los setenta a partir de la dinámica interna de las guerrillas como un problema de cultura revolucionaria, imaginarios colectivos y martirologio. Se buscará comprender y demostrar que tanto esa bibliografía como la de las memorias partidarias no ofrecen respuestas adecuadas al problema aquí planteado: cuál es el lugar que ocupan el traidor y el infiltrado en el campo historiográfico y en las memorias partidarias, y cómo estas respuestas forman parte de las disputas por los usos y olvidos del pasado. Al mismo tiempo, esta disputa encierra la pulsación de un abordaje teórico-conceptual: la "ética sacrificial" como el *ethos* fundamental de la militancia revolucionaria, propuesta que, a entender de este autor, subraya una intención de sustraer el andamiaje revolucionario de estas para reducir la discusión a aspectos ajenos a sus propuestas políticas transformadoras y radicales sobre el carácter de la propiedad, el Estado y el trabajo. Al mismo tiempo, esas miradas sobre las organizaciones político-militares de los setenta, al proponer un hilo investigativo-conceptual que reduce y excluye las propuestas revolucionarias para poner el eje en la cultura, identidad o aspectos morales, nos ofrecen consideraciones monolíticas para la comprensión de los acontecimientos de acuerdo a sus intereses políticos al analizar el pasado reciente. Los conceptos historiográficos que reducen la pra-

xis revolucionaria a la del ethos sacrificial o a la del martiriologio retratan organizaciones políticas y militantes como enajenadas de deseos propios, motivados por cuestiones morales o sacrificiales y desprovistos de dispositivos políticos y de motivaciones específicas.

En función de estas consideraciones, el estado del arte de esta investigación coloca su acento en que no encuentra en el campo académico respuestas adecuadas a los desafíos que se propone resolver, lo que justifica aceptar como interlocutores a distintos registros-memorias, investigaciones periodísticas, novelas de corte histórico y testimonios de actores de la época para elucidar la problemática que se aborda.

Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina

Este título hace alusión al primer ensayo de Hugo Vezzetti (2003), en el que el autor se propone reflexionar sobre el pasado reciente y se refiere a la construcción imaginaria de la guerra revolucionaria por parte de las organizaciones setentistas. Al mismo tiempo, esboza una versión inicial sobre las formas en que el autor entiende que se debe abordar la militancia revolucionaria. Centralmente, cuestiona el papel nostálgico del recuerdo y establece una diferenciación entre las bases militantes y sus dirigentes. Posteriormente, en “Sobre la violencia revolucionaria” (2009), el autor muda de perspectiva y coloca el acento para comprender a la militancia setentista –aunque no solamente centrada en el PRT-ERP– ya no en un problema entre la base y los dirigentes, sino en un martirologio propio de la ética sacrificial, al definir a los militantes como actores que buscan y eligen la muerte. Así, para Vezzetti, la figura del traidor es un componente necesario del régimen de los mandatos heroicos, es la contrafigura del héroe y su complemento (2009: 142-143).

Como veremos, la perspectiva de una militancia “sacrificial”, alimentada desde una cultura revolucionaria y desde la de práctica política impulsada por valores morales, éticos e identitarios, encuentra límites para abordar el caso Ranier. La ausencia de matices

y pliegos, y la referencia a categorías tan cerradas y maniqueas, dificulta la comprensión y, asimismo, la transmisión de una experiencia revolucionaria, en este caso, no solo la del PRT-ERP sino las de la época en su conjunto.

Las ideas de Vezzetti fueron desplegadas en diferentes agendas académicas, pero a los efectos de esta investigación adquieren importancia los trabajos de Ana Longoni (2007), Vera Carnovale (2011) y Daniela Slipak (2015) (respecto a Montoneros).

En contraposición a Vezzetti, Pilar Calveiro propone otra mirada en *Política y violencia* (2005), con argumentos que invitan a una observación más política para pensar las organizaciones guerrilleras de los setenta. La autora coloca principalmente su atención en el análisis político del pasado y sostiene que, desde el presente, recordar la experiencia setentista como la exaltación de vidas heroicas, militancias épicas, o colocar el énfasis en la violencia, en el accionar armado, acaba por sustraer la comprensión de la política e impide ver cómo las prácticas militaristas alejaron a las organizaciones guerrilleras de sus bases.

Vera Carnovale, en *Los combatientes* (2011), un libro producto de su tesis doctoral y en el que también reúne trabajos previamente publicados, retoma de Vezzetti la idea de un "ethos" sacrificial enfocado en los mandatos morales de los militantes del PRT-ERP. La autora afirma que la política de esta organización se articuló a la luz de una identidad revolucionaria que se construyó en torno de la figura del héroe como un eje alrededor del cual se edificaron una serie de mandatos morales irrenunciables que sustentaban la práctica política del PRT-ERP. La autora sostiene: "Conviene destacar otro rasgo –de origen cristiano– del héroe perretista: el martirio. Cuando de un guerrillero muerto se trata, las figuras del héroe y del mártir se entrelazan, se funden y confunden en el imaginario colectivo de la organización" (2011: 202).

De esta forma, Carnovale le da una encarnadura objetiva a las ideas de Vezzetti y adjudica valores éticos e identitarios a los militantes bajo sentidos que esos propios militantes de los que habla desconocían. Martirio, "ethos" sacrificial, mandatos morales o pensar la traición como la contracara de una muerte no heroica, sin

dudas constituye una mirada y categorías que cepillan a contrapelo las propuestas políticas y la historia de la organización.

Si desde el plano historiográfico la transmisión del pasado constituye un acto central para la disciplina, resulta problemático pensar tan deformada a la militancia del PRT-ERP, como meros sujetos nucleados a través de la idea del martirio y mandatos morales, lo que acaba por devaluar la praxis revolucionaria de esos militantes, subestimar sus objetivos y anular sus propuestas políticas. Y desde lo que denominamos "cultura", también implica desconocer los miedos de esos militantes, las estrictas medidas de seguridad que llevaron a cabo durante muchos años para preservar sus vidas, las de sus familiares y sus compañeros. Pensar la muerte en el combate –combatiendo lo que, en última instancia, significa militar como un deseo "heroico" y su contracara "la traición"– se acerca más a la idea de un suicidio que a la de una organización revolucionaria anticapitalista.

Esta lógica, la de entender la militancia como un martirio cristiano, impide comprender desde la praxis la organización político-militar que sustentaba el PRT-ERP.

En síntesis, tanto Vezzetti como Carnovale, y como veremos en Longoni también, pierden de vista la mirada de los sujetos históricos y reducen estos análisis a categorías propias, del orden de lo existencial, que niegan la política, y plantean puntos de vista alejados de las situaciones en las que los militantes actuaron y del mundo en el que les tocó vivir. No se trata de sustentar un pensamiento acrítico o desconocer parte de estos elementos de la cultura revolucionaria setentista, sino de analizar y comprender categorías de conocimiento que ayuden a fundamentar la historia desde la experiencia de los sujetos.

Koselleck refuerza la importancia de la experiencia y horizonte de expectativas como dos categorias historiográficas fundamentales en *Futuro pasado*:

> Y con esto llego a mi tesis: la experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro. Las categorías son adecuadas

> para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o político (1993: 336).

En *Traiciones*, de Ana Longoni (2007), a pesar de la centralidad del título en la obra, la autora acaba repitiendo los argumentos de Vezzetti al otorgar sentidos a la traición en la militancia setentista a partir de tres obras de carácter ficcional que relatan el paso de militantes políticos por los centros clandestinos de detención. Su análisis se centra en la "epistemología de la sospecha" que recayó sobre aquellos que sobrevivieron a estas detenciones/desapariciones.

Longoni no presenta evidencias empíricas densas que, más allá de los casos escogidos, respalden sus afirmaciones sobre el trato brindado por las organizaciones a quienes eran sindicados como traidores. Tampoco explora cómo y por qué, en todo caso, la traición fue considerada una grave transgresión en todas las organizaciones internacionales de la izquierda revolucionaria, en general, desde que surgieron como organizaciones clandestinas y de combate al sistema capitalista; cuestión que corresponde, por su parte, al orden de lo político más que al de lo moral o ético.

Se constata, por lo expuesto, que se produjeron diferentes construcciones sobre el estereotipo de un traidor, tanto para el campo historiográfico y de las ciencias sociales, como en el interior de las propias organizaciones y, principalmente, para sus militantes, que le ponían el cuerpo al aparato represor.

Finalmente, Longoni tampoco recupera los debates y discusiones que atravesaron a esas mismas organizaciones en esos momentos ni en la posdictadura, así como a los organismos de derechos humanos; por ejemplo, sobre este punto, las posiciones asumidas parecieran comprender más matices, flexibilidades y complejidades que las que la autora advierte.

Luego de la publicación del trabajo de Longoni, algo de esa complejidad es ilustrada, por ejemplo, por el caso de Ricardo Chomicki, militante de la Juventud Peronista (de la Unión de Estudiantes Secundarios), detenido en Rosario en 1976 y acusado de delatar

a sus compañeros y participar activamente de las sesiones de tortura en su contra (Aguila *et al.*, 2015). Las discusiones sobre estos actos, sus motivos, la autonomía de decisión de Chomicki y su responsabilidad en el destino de sus compañeros fueron variadas, denotando la multiplicidad de posturas, de miradas y de contradicciones que el tema concita, que sobrepasan el alcance de las categorías herméticas desarrolladas por Vezzetti, Carnovale y Longoni.

Para investigar la infiltración de Ranier y el significado de la traición que la organización le adjudica, este libro aborda en su primer capítulo, desde una perspectiva cronológica, la constitución del PRT-ERP, sus formas y estatutos. Aborda, además, las características del sector de logística, lugar desde el que el Oso ingresó a la organización, y describe en qué consistían sus atribuciones y actividades prácticas.

En ese capítulo se dialoga principalmente con los trabajos académicos de Pablo Pozzi (2001) y Vera Carnovale (2011) que se abocaron más detenidamente a reconstruir la historia del PRT-ERP. En *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista* (2001), Pozzi reconstruye puntillosamente la historia del PRT-ERP, situándolo como un caso interesante, entre otras cuestiones, por haberse postulado como una alternativa marxista para una clase obrera mayoritariamente peronista. Abordada desde sus orígenes hasta su disolución, la organización es examinada desde una historia sociocultural preocupada por advertir la procedencia de clase de sus militantes, su composición etaria y regional, o las relaciones de género en su interior; dimensiones que entrecruza con el decurso de sus formulaciones políticas, sus inscripciones teórico-ideológicas, la cotidianeidad de la vida militante, la edificación de la cultura político partidaria y las prácticas que desarrolló en sus variados frentes políticos, incluidas las relativas al frente militar.

Tanto la obra de Pozzi como la de Carnovale denotan similares dificultades al momento de narrar ciertos pasajes de la historia de la organización, particularmente en 1975, y al situar a Ranier en este marco. Así, son poco específicos sobre los hechos sucedidos durante ese año, tal vez por la escasa información disponible para el análisis, escasez relacionada con el asedio de la represión, la pérdida

o destrucción de acervos documentales y la muerte de sus militantes. De tal modo, Pozzi solamente se refiere a Ranier por su delación en Monte Chingolo, sin aportar mayores elementos y al adoptar la mirada oficial de la organización relativa al "ajusticiamiento de un traidor". Carnovale (2011), por su parte, comete dos errores llamativos en su apreciación sobre Ranier: lo inscribe dentro de un listado de represores ajusticiados por la organización y circunscribe sus acciones solamente a los meses de noviembre a diciembre de 1975 (2011: 159).

Asimismo, aporta sustantivamente a esta investigación y a la comprensión del PRT-ERP la novela histórica de Gustavo Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina* (2003), quien se adentra por la historia del PRT-ERP a fin de explicar la trama y las vivencias en el cuartel de los participantes del ataque al Batallón de Arsenales Domingo Viejo Bueno en Monte Chingolo.

Afinando la inteligencia

El último de los ejes que hace a este estado del arte nos remite a los temas abordados en el capítulo 2, en lo que respecta a las diferentes doctrinas que atravesaron a las FF.AA. y a su transformación desde 1955 hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Para abordar estos 21 años, este autor dialoga con las investigaciones realizadas por Esteban Pontoriero (2016a; 2016b), Ranalletti y Pontoriero (2010) y Daniel Mazzei (2002).

Posteriormente, se examina principalmente el período 1973-1976 a la luz de la represión parapolicial y paraestatal ejecutada bajo la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), y del conjunto de leyes represivas hilvanadas en el período constitucional, a partir de las investigaciones de Débora D'Antonio (2018), Ariel Eidelman (2010) y Marina Franco (2012).[16]

16 Para el desarrollo de los aparatos represivos del Estado durante el momento previo, bajo la autodenominada Revolución Argentina, ver Eidelman (2010). D'Antonio (2018) se detiene

Finalmente, de reciente publicación, el libro coordinado por Aguila, Almada, Divinzenso y Scocco, *Territorio ocupado. La historia del comando del II cuerpo del ejército en Rosario (1969-1990)* (2017), ofrece una visión compleja y densa, desde el punto de vista analítico y documental, de las normativas, reglamentos y trayectorias de muchos de quienes integraron las agencias represivas. En particular, es iluminadora para este trabajo la mirada de Gabriela Aguila cuando se aboca al rol del Ejército, en general, y en Rosario, en particular. Dicha mirada pone el énfasis en el accionar represivo entre la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" y la emergida con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, y destaca la diferencia cualitativa que representó el Decreto Nº 404/75 para articular las actividades represivas genocidas del Ejército. Sobre este decreto y sus implicancias se concentra parte de esta investigación en ese capítulo.

Aportes, registros y vacancias

A lo largo de este estado del arte se presentaron diversas miradas y categorías para acercarnos a los conceptos de como la historiografía del pasado reciente analizó el prisma de los héroes y traidores a partir de situaciones genéricas. ¿Cómo visualizar estas categorías en el caso Ranier? La respuesta no es sencilla, al menos no para extrapolarlas fácilmente a este caso. De hecho, el Oso logró los objetivos que las fuerzas de seguridad se propusieron al contratarlo e infiltrarlo. Sin embargo, en ninguno de los sitios, trabajos periodísticos, libros o menciones en que se hace referencia a Ranier se lo ubica como un informante pago o se explicita que no formaba parte de estructuras orgánicas de inteligencia. Al contrario, la mayoría de los registros se refieren a un "traidor" desde el punto de vista de aquellos que adoptan la mirada del PRT-ERP, o a un "héroe" cuyo objetivo central era "servir a la patria" sin especificar la remuneración que recibía por los secretos que vendía.

---

también en esta etapa y en el tercer gobierno peronista al elaborar una genealogía de las prácticas carcelarias que cobraron todo su rigor bajo la última dictadura.

Indudablemente, la perspectiva sobre el caso Ranier se alteró definitivamente a partir de la entrevista que el periodista Ricardo Ragendorfer le realizó en mayo de 2004 al exmayor Carlos Alberto Españadero, alias Peirano, exjefe de situación del BI N° 601 y responsable por la infiltración y actuación de Ranier dentro del PRT-ERP. Dicha entrevista fue, inicialmente, publicada en la revista *Caras y Caretas* en diciembre de 2005, y luego republicada con nuevas informaciones en el periódico *Tiempo Argentino* el 12 de mayo de 2013.

Posteriormente, Ragendorfer publicó en 2016 una novela de corte ficcional-histórico, *Los doblados,* en la que, en su primera parte, recorre de forma romanceada, pero amparada en relatos históricos, tres casos de exmilitantes montoneros que a partir de presiones contra sus familias "colaboran" con los organismos represivos de inteligencia y delatan estructuras de la organización, acciones y citas con compañeros. En la segunda mitad se refiere exclusivamente a Ranier y reconstruye sus acciones en el PRT-ERP. Pero a pesar de intentar especificar en su relato las diferencias entre los cuatro casos, acaba por englobar a todos ellos bajo el rótulo de "doblados", sin distinguir entre delaciones, colaboraciones, traiciones o infiltraciones, conceptos que desde la historia de los acontecimientos proponen un acercamiento con sentidos distintos.

Sin dudas el gran mérito de Ragendorfer consistió en obtener la declaración de Españadero, ya que fue la primera oportunidad en que se pudo tener acceso a una "confesión" de los represores sobre este caso. Entretanto, pasados once años de la entrevista al mayor Españadero, la ficción que Ragendorfer retrata en la novela *Los doblados* produce una confusión analítica al retratar *lo verosímil como verídico*.

El problema de la traición es un hecho trascendental en la vida de aquellos militantes que lucharon por un mundo mejor. Tal vez, el ejemplo más dramático del tamiz de esta situación se refleje en la sugestión de la organización Montoneros de evitar la delación bajo tortura, de no caer vivo ante el enemigo por medio del uso de la píldora de cianuro.

En el PRT-ERP, la traición era castigada con la pena de muerte de acuerdo al estatuto partidario. En 1975, Gorriarán Merlo ejecutó en Córdoba, regional de la que era responsable, sin consultar el bureau político de la organización, a un delator. Sobre dicha ejecución no hay mayores datos disponibles, aunque posteriormente a este hecho, la organización informó que Gorriarán Merlo había sido destituido de los órganos de dirección por esta decisión de carácter personal sin las consultas previas conforme lo establecía el Estatuto Partidario. Posteriormente, en Rosario, en marzo de 1976, Miguel Ángel Pozo fue ejecutado por la organización al haberse apropiado de dinero del partido. Uno de los casos de "traición" que tuvieron un alcance público y notorio fue el de Miryam Prilleltensky, una militante capturada en el monte tucumano en febrero de 1976, en el nuevo frente que la organización estaba abriendo junto al dique El Cadillal. Miryam se confesó como "arrepentida" frente a las cámaras de la televisión para negociar su vida con el Ejército, lo que le permitió posteriormente exiliarse en Israel.

Esta actitud fue considerada por el PRT-ERP como un acto de traición, según constó en la edición de *El Combatiente* n° 210 del 30 de marzo de 1976. Como vemos, estos casos son muy específicos, con características propias bastante definidas y que responden a normas disciplinarias claras establecidas en el estatuto de la organización. En absoluto presentan la complejidad del caso Ranier ni tampoco aportan a comprender la construcción estereotípica del "traidor" como contracara de lo "heroico" de acuerdo a los autores citados que se ocupan de la cultura de la organización.

En suma, a lo largo de este trabajo se dialoga con todos los trabajos mencionados y con las normas partidarias, sin perder de vista las limitaciones de algunos de ellos, para componer una trama más compleja del pasado que aquí se trata.

Este investigador entiende que el heroísmo o la traición son categorías políticas, culturales y éticas que corresponden a los objetivos que se proponen las organizaciones en pugna. Pueden también ser tratadas como categorías existenciales o subjetivas, en el género novelístico, de ficción o autobiográfico, como en tantos otros, con finales creados a gusto del autor. Como se prefiera, presentan varias

opciones de abordaje. En tal sentido, como señala el historiador inglés E. P. Thompson, la historia popular o de las clases subalternas no se define exclusivamente por el objeto de estudio, sino por el punto de vista desde el que el historiador observa e investiga para escribirla. Epistemológicamente es imposible disociar el "cómo" se escribe la historia sin reconocer el "desde", esto es, la mirada que adopta el investigador para dotar a su trabajo de sentidos y significantes en las disputas por los usos y olvidos de la historia. En parte, este trabajo exhibe como han cambiado las coyunturas de recuperación de la militancia setentista, y las diferentes miradas y debates sobre los propósitos políticos de estas organizaciones.

Esta investigación parte de la premisa que no existe la historia política sin la lucha de clases, que esta lucha es la propia historia, independiente del aspecto o configuración que esta disputa presentó. Si algo convoca es el pasado, es la historia como instrumento, herramienta y posibilidad de trasmisión de saberes contrahegemónicos. La historia del Oso Ranier es un acontecimiento muy tangencial a todo el proceso de los años setenta; pero a su vez, denota cómo un caso tan opaco puede encerrar gran parte de las contradicciones, acciones y la forma en la que la historia y la memoria se constituyen en vectores asociados para encontrar respuestas al y del pasado.

Capítulo 1

Introducción

Este capítulo examina la historia del PRT-ERP desde una perspectiva cronológica y busca comprender cómo era la organización partidaria en la que Ranier se insertó. Para ello, comienza por situar el contexto internacional y nacional en el que la organización surgió, para trazar luego una breve genealogía que permita advertir sus antecedentes políticos y los propósitos que cimentaron su conformación. También analiza cómo estaba delineada su estructura interna, cuáles eran las inspiraciones teóricas que le otorgaban sentido y sustento, cómo intervenía políticamente en el escenario nacional y de qué manera se asignaban las tareas en ella. Finalmente, plantea un recorrido por los principales acontecimientos políticos que tuvieron al PRT-ERP como un actor importante, sobre todo a partir del retorno de la democracia el 25 de mayo de 1973, para luego adentrarse en 1975 con el propósito de indagar por el capital político y simbólico con el que la organización contaba en ese entonces.

Un mundo en transformación

El orden geopolítico internacional implantado al finalizar la Segunda Guerra Mundial se articuló en torno a la denominada "Guerra Fría", la que reacomodaba las áreas de influencia y poder

de los países ganadores del conflicto de acuerdo a sus intereses específicos. Estos intereses eran renegociados regularmente debido a las turbulencias que provocaban los múltiples procesos de liberación nacional y social en curso en África, Asia y América Latina. A ese escenario de conflictos locales con actores que se alineaban con alguna de las potencias dominantes como proveedoras de recursos financieros, políticos y de representación, se sumaban en nuestro continente las incertidumbres económicas provocadas a partir de un incipiente desarrollo industrial en el marco de un capitalismo periférico, desigual y combinado. En efecto, a partir de los años cincuenta, comenzaron diversos procesos de sustitución de las importaciones impulsados por el Estado, inspirado en las teorías de la Comisión Económica para la América Latina-CEPAL que instalaron en la región el complejo problema de la independencia del imperialismo y del desarrollo económico autónomo como una cuestión central para enfrentar el problema del deterioro de los términos de intercambio, la industrialización insuficiente y la pobreza (Dos Santos, 1991; Furtado, 1979; Ferrer, 2008).

Esta situación se tradujo, en términos políticos, en la definición del carácter del capitalismo argentino: si era semicolonial o si ya estaban realizadas las tareas democrático-burguesas; si el carácter del proceso transformador en curso pasaba por la antinomia reforma o revolución; si las tareas revolucionarias pasaban primero por la etapa de la revolución nacional y luego social; o si las consignas antimperialistas resumían las propuestas de cambio radical para la región y el país.

Este orden global regido por la idea de la "coexistencia pacífica" entre las grandes potencias fue sacudido por tres pequeños países que emprendieron procesos sociales y económicos disruptivos. Durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, Vietnam, Argelia y Cuba protagonizaron procesos revolucionarios que alteraron de forma sustancial el equilibrio internacional y que tuvieron una amplia repercusión en la Argentina. La Revolución cubana, inicialmente, con características antiimperialistas y, posteriormente, socialistas, rompió la inercia revolucionaria que subordinaba la acción de los partidos comunistas locales a las necesidades y posturas de la URSS.

La revolución dejaba de ser un producto de las condiciones objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas y de las políticas "frentistas" llevadas a cabo por las organizaciones comunistas locales para demostrar que, por medio de la acción directa emprendida por un grupo de voluntades, se podía alcanzar el socialismo (Claudín, 1970).

Los revolucionarios latinoamericanos consideraron, entonces, que la revolución antiimperialista y socialista pasaba a ser un objetivo político posible, producto de la acción militar directa. Además, esta épica se sostenía en que la primera revolución triunfante del continente tuviera lugar en un país muy pobre, limítrofe con los Estados Unidos.

En la misma época, en Vietnam, las fuerzas del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (FNL), conocidas como el "Viet-Cong", que ya habían triunfado contra la dominación colonial francesa en 1954, le imponían, en abril de 1975, una derrota militar a los Estados Unidos. La primera victoria vietnamita tuvo varias consecuencias directas inmediatas en el orden mundial. Una de ellas, central para esta investigación, como se verá en la capítulo 2, fue el nacimiento en Francia de una nueva teoría represiva, formulada como un "corpus" doctrinario producto de esa derrota en Vietnam y que fue aplicada por la oficialidad francesa durante la guerra colonial de Argelia (1956-1962).

Conocida como "la escuela francesa de contrainsurgencia" o "la doctrina de la guerra revolucionaria", estas ideas fueron adoptadas rápidamente por las FF.AA. argentinas que pasaron a desempeñarse como policía política interna encargada de contrarrestar la "influencia comunista" y la subversión, y relegaron a un segundo plano su rol de brazo armado del Estado en la defensa exterior. Como describe Mario Ranaletti, a partir de 1959 son múltiples los intercambios de delegaciones y la circulación de ideas entre las FF.AA. de ambos países, lo que acabó constituyendo, según el autor, una importante contribución al conjunto de ideas y prácticas que conformaron y sustentaron el terrorismo de Estado implementado por la última dictadura militar.[17]

17 En el documental "Escuadrones de la muerte, la escuela francesa" (2003), Marie Monique Robin trabajó la estrecha colaboración entre los servicios de seguridad franceses y sus homó-

Esta dinámica internacional caracterizada por grandes transformaciones en el ámbito político y social entre las décadas del cincuenta y del setenta impactaron tanto a las fuerzas de derecha como de izquierda. El PRT-ERP, de forma particular, se identificó tanto con las propuestas organizativas y políticas de la Revolución cubana como con las de la vietnamita. Un ejemplo de estos pasos pueden advertirse cuando, en 1967, el Che Guevara enunció su famosa sentencia: "Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna".[18] Este lema se constituyó no solo en una guía para la acción de diversas organizaciones de la izquierda argentina, sino también para casi todos los movimientos insurgentes político-militares del llamado, en esos tiempos, "Tercer mundo", que se proponían seguir la senda antiimperialista de las revoluciones argelina, cubana y vietnamita.

Durante los años sesenta, la insatisfacción de los jóvenes –expresada en la fortaleza de la contracultura de los movimientos pacifistas, del movimiento de liberación femenina, del movimiento hippie, del nacionalismo negro en sus múltiples vertientes, del Mayo Francés, de la Primavera de Praga, del estudiantado mexicano– hizo que la confluencia de todos estos eventos, sumada a los eventos antes señalados, provocaran una conmoción del orden social en escala planetaria, que expresaba la emergencia y necesidad de nuevos cambios (Cavarozzi, 1997). Estas rupturas encontraron sustento en la circulación de nuevas ideas y de autores, como Herbert Marcuse, Stuart Hall, Paul Baran, Paul Sweezy, Ernest Mandel, Jean Paul Sartre, Franz Fanon, Albert Camus, Simone de Beauvoir, Louis Althusser, Martha Harnecker, E. P. Thompson, Eric Hobswam, Paulo Freire, Jacques Lacan, Michael Foucault, entre tantos otros, los que apuntalaban a un cambio de ideas y de época.[19]

En la Argentina, la singularidad de ese momento se reflejó en una sucesión de conflictos sociales, económicos y políticos promovidos por la clase obrera en un estado de movilización permanente,

nimos argentinos y chilenos. Ver también, Mazzei (2002) y Ranalletti (2009).

18 Mensaje de Ernesto *Che* Guevara a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental* (1967).

19 Sobre la cultura juvenil contestataria en la Argentina, ver los trabajos de Manzano (2017); sobre el contexto internacional, revuelta global y nueva izquierda, ver Hall (1984). Para las transformaciones políticas de la época, ver Castañeda (1993).

liderada por una suerte de peronismo de "resistencia". Al mismo tiempo, se advertían diversas luchas entre los sectores dominantes para imponer su hegemonía, cuestión que dio lugar a una sucesión de dictaduras y débiles gobiernos democráticos en una trama que terminó por desembocar en la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) con la pretensión de ejecutar, a escala local, un plan de represión radical de ese mundo en transformación.

El PRT-ERP: de Santiago del Estero a un *ethos* nacional

En 2015, este investigador tuvo la oportunidad de visitar la provincia de Tucumán a fin de rastrear testimonios para realizar un documental sobre la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez, el destacamento guerrillero que el PRT-ERP implantó en el monte tucumano entre 1974 y 1976. La intención era recorrer la capital provincial, el interior y el monte para recuperar algunas huellas de esa experiencia. Son muy escasos los estudios históricos específicos sobre esta "Compañía", sobre cómo se nutrió de combatientes y sobre las diferentes etapas de conformación y participación político-militar hasta su aniquilamiento por parte de las fuerzas represivas.

La visita a las diferentes ciudades del interior provincial donde estaban localizados los once ingenios azucareros cerrados entre 1966 y 1967 fue perturbadora. Grandes chimeneas que albergaban enormes fábricas permanecen ahí, después de cincuenta años, silenciosas, disponiéndose en el horizonte como un faro que convida a conocer esos pueblos a lo largo de la ruta nacional N° 38. Son los símbolos edilicios de un tiempo en el que la vida giraba en torno de estos ingenios como centros de trabajo, producción, distribución y morada para miles de familias que fueron desplazadas por el desempleo y la represión del Estado. De los veintisiete ingenios que molieron la zafra en 1965, once fueron cerrados en 1966: Santa Lucía, Santa Ana, San José, San Antonio, San Ramón, Los Ralos, Nueva Baviera, Esperanza, Mercedes, Amalia y Lastenia.

Estos pueblos, que permanecen hasta la actualidad vaciados de esperanza en un futuro mejor, a partir de ese violento ajuste econó-

mico, constituyen una referencia clara del marco de luchas y resistencias que encabezó el PRT en sus orígenes, lo que formó parte de lo que podríamos situar como el punto de partida de su genealogía. El cierre de los ingenios anunciado y puesto en marcha a fines de agosto de 1966 por el presidente de facto Juan Carlos Onganía y su ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, descolocó inicialmente a los dirigentes de la Federación de Obreros de la Industria Azucarera (FOTIA). Pero al calor de la resistencia de estos pueblos, de los ingenios cerrados o amenazados, se fueron articulando diversos planes de lucha y una huelga nacional convocada en diciembre de ese año.

A lo largo de los meses siguientes, pueblos como Bella Vista, Los Ralos y Santa Lucía protagonizaron importantes enfrentamientos con las fuerzas represivas. Fue en uno de ellos, el 12 de enero de 1967, cuando Hilda Guerrero de Molina, una trabajadora del ingenio Bella Vista, responsable junto con otras mujeres por las ollas populares que allí se habían armado y madre de cuatro hijos, fue asesinada por la represión de la guardia de infantería de la Policía Federal. Oriunda de Santa Lucía, Hilda formaba parte del colectivo de mujeres que organizaban la resistencia y que se dirigían a Bella Vista para una manifestación coordinada con otros pueblos linderos (Gutman, 2010).

Este asesinato generó una respuesta contundente del proletariado azucarero, uno de los primeros actores del movimiento obrero argentino que enfrentó al general Onganía. Esta acción estimularía a otras tantas, así como la edificación de alianzas perdurables con otros sectores, como el movimiento estudiantil. En las calles y en los ingenios, se fue configurando una novedosa fuerza social y política que posteriormente daría origen al sector dirigente del PRT-ERP. Con desigualdades, los trabajadores azucareros se fueron recomponiendo al calor del combate a la "Revolución Argentina". Y a partir de 1969, avanzaron en sus luchas a tono con otros trabajadores, aquellos que animaron el Cordobazo el 29 de mayo y derrotaron de forma definitiva los planes del Onganiato.[20]

20 Sobre el Cordobazo, ver Brennan y Gordillo (2008).

Más aún, esa conflictividad exponía que los diversos proyectos represivos y de alteración de la matriz productiva argentina, postulados desde el derrocamiento del segundo gobierno de Juan Domingo Perón, encontraban profundas dificultades para doblegar la resistencia organizada de un movimiento obrero que expresaba su lucha en torno de la consigna "Perón vuelve", pero que, a su vez, era capaz de ir más allá al delinear otras sendas posibles. Se trataba, en suma, de una resistencia sindical y obrera que, sumada a la de los estudiantes y otros actores del campo popular, imponía diversos frenos a los planes represivos, al cambio de la matriz productiva nacional y a la necesidad de ampliación de la tasa de ganancia de las clases dominantes en la Argentina.[21]

Es en este escenario, de grandes transformaciones internacionales y locales, que se fueron diseñando nuevas organizaciones políticas, tanto en el peronismo revolucionario, como en el conjunto del campo popular (Carnovale, 2011).

El PRT-ERP se conformó como el resultado de la confluencia de diversas organizaciones políticas. Pablo Pozzi establece que el origen de la organización se remonta a la constitución del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) fundado el 9 de julio de 1961 en Santiago del Estero por los hermanos Asdrúbal y Francisco Santucho, identificados con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) peruana y con la reciente Revolución cubana.

Para Pozzi, a pesar de ser una organización con rasgos políticos bastantes indefinidos, logró sobresalir por varias cuestiones. Entre ellas no fue menor su capacidad de escribir sus comunicados políticos tanto en castellano como en quechua, lo que reflejaba la intención política de construir una base social entre los pueblos indígenas de la región, algo bastante inusual en ese tiempo y en nuestro país. El FRIP fue adquiriendo una importante relevancia regional, especialmente a partir del trabajo político que realizaba junto a los

21 Para un análisis de este proceso, ver Nassif (2015). Posteriormente, entre noviembre de 1971 y junio de 1972, San Miguel de Tucumán se convertiría en escenario de una serie de estallidos populares conocidos como los "Tucumanazos".

trabajadores "golondrinas" de la caña de azúcar en Tucumán y de los campesinos rurales en Santiago del Estero.

Desde sus orígenes, el FRIP se orientó a la construcción de su proyecto político inicial en Tucumán. En estos pueblos y en la resistencia a los cierres de los ingenios, en las barricadas y en las casas de los trabajadores, fue forjándose lentamente la organización de militantes y voluntades políticas que luego conformaría el PRT-ERP. Mario Roberto Santucho era contador en el Ingenio San José; Antonio del Carmen Fernández y Leandro Fote eran trabajadores de ese ingenio; Ramón Rosa Jiménez pertenecía al sindicato de Santa Lucía; Miguel Soria, al sindicato del Ingenio Concepción.

Todos ellos participaban de la FOTIA y, en diversos momentos, fueron parte del núcleo central de la organización de izquierda. Resulta imposible comprender la identidad y cultura partidaria, así como su propuesta anticapitalista, proyectos sintetizados en la consigna: "A vencer o morir por la Argentina", lanzada algunos años más tarde por el ERP, sin considerar esta década de luchas y de resistencias políticas y sindicales contra la burguesía azucarera y sus custodios.

Este proceso de construcción partidaria empezó en 1963, cuando el FRIP comenzó a tejer lazos orgánicos con Palabra Obrera, una organización política de origen trotskista dirigida por un carismático líder, Nahuel Moreno, seudónimo de Hugo Bressano, que desde 1957 implementaba –bajo el nombre de Movimiento de Organizaciones Obreras, primero, y a partir de 1962, como Palabra Obrera– un importante trabajo político en los cordones industriales del Gran Buenos Aires y del litoral. El 25 de mayo de 1965 ambas organizaciones se fusionaron y adoptaron como denominación Partido Revolucionario de los Trabajadores. Sin embargo, la nueva organización comenzó a sufrir rápidamente importantes desavenencias internas fruto de los diferentes enfoques de sus principales dirigentes sobre el futuro de la lucha armada (Carnovale 2011: 60-67).

Posteriormente, ya en 1967, con el sector de Mario Roberto Santucho fortalecido a partir de las luchas que tenían lugar en Tucumán, el debate se articuló en función de un acontecimiento internacional: la reunión del 1 de julio de 1967, en La Habana, de la

Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El PRT solicitó su incorporación formal al nuevo espacio y, aunque su pedido no fue aprobado, brindó su apoyo a la iniciativa.[22] Para ese entonces, Mario Roberto Santucho era el dirigente principal del PRT y bajo su estímulo tomaba cuerpo una fuerte discusión interna alrededor del lanzamiento de la guerrilla urbana y rural en la Argentina como estrategia central para la toma del poder y la revolución socialista. Poco tiempo más tarde, en el IV Congreso, realizado en febrero de 1968, el debate se había cristalizado en la división del PRT en dos sectores, uno liderado por Nahuel Moreno, conocido como "La Verdad", y el otro conducido por Mario Roberto Santucho, autodenominado "El Combatiente", nombre que a partir de ese momento pasaría a tener el órgano de difusión de prensa de la organización. Para ambos sectores, la disputa giraba en torno a las políticas que la organización adoptaría, en su V Congreso, para la toma del poder y, por ende, sobre al papel de la lucha armada y de la guerra de guerrillas en la Argentina. Entre 1968 y 1970, la organización se preparó para ese congreso, que, finalmente, fue realizado en el Delta del Tigre entre los días 29 y 30 de julio de 1970.

Si bien no existe un documento específico que sitúe con claridad la cantidad de delgados presentes en ese congreso, Pablo Pozzi, consultado por este autor, calcula que no eran más de cincuenta militantes/delegados entre participantes, contención, apoyatura, etcétera. Estos delegados representaban el núcleo básico del PRT en las ciudades más representativas del norte, nordeste, litoral y centro del país que decidieron fundar el ERP como brazo armado del PRT. En ese V Congreso se impuso por amplia mayoría la línea de Santucho,[23] conocida dentro del partido como "la tendencia leni-

22 La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) fue creada en La Habana, Cuba, en agosto de 1967. Participaron de la fundación más de quinientos representantes de diversos movimientos revolucionarios y antiimperialistas identificados con la Revolución cubana de Asia, África y América Latina. De ahí que también fue conocida con el nombre de "Tricontinental".

23 Mario Roberto Santucho y Benito José Urteaga fueron, respectivamente, los principales dirigentes políticos del PRT-ERP entre 1970 y 1976. Ambos fallecieron el día 19 de julio de 1976 en un departamento que habitaban en Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, durante un enfrentamiento con un grupo de tareas del Ejército que allanó la vivienda. En ese operativo también fueron detenidas y se encuentran desaparecidas Liliana Delfino (pareja de

nista". Esta proponía la construcción de un partido de vanguardia "marxista- leninista" –es decir, un partido centralizado y organizado en torno a cuadros políticos– conjuntamente con la formación de un ejército revolucionario popular, en este caso, el ERP. Ambas tareas eran entendidas como simultáneas y complementarias. De la lectura de diversos documentos se desprende que la organización fue fuertemente influida por los escritos del general vietnamita Vô Nguyên Giap, Fidel y el Che Guevara, y Mao Tsé Tung.

En efecto, el PRT-ERP adoptó como organización partidaria el modelo revolucionario vietnamita, que a su vez lo había tomado de la Revolución china, cuya estrategia se basaba en la necesidad de construir de forma simultánea tres pilares que conducirían al éxito revolucionario: un partido clandestino de cuadros marxista-leninista, un ejército de liberación nacional y social, y un amplio frente de masas antiimperialista. De Mao incorporó, por su parte, el concepto de las etapas de la guerra civil revolucionaria o guerra popular prolongada.[24] Pero fue en las resoluciones de ese V Congreso en las que se cristalizaron, en buena medida, las aspiraciones de clase y políticas futuras del PRT-ERP. Allí se sostenía:

> Si tenemos en cuenta que el sector de vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial y que este se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucio-

Santucho), Ana María Lanzilotto, embarazada de ocho meses (pareja de Domingo Menna, también miembro de dirección del PRT-ERP y detenido en la calle ese mismo día antes del allanamiento), y el hijo de Urteaga con Nélida Augier, José, de dos años de edad, quien fue recuperado posteriormente por sus familiares. El hijo de Ana Lanzilotto y el Gringo Menna fue encontrado por Abuelas de Plaza de Mayo en agosto de 2016. En el operativo también falleció el capitán del Ejército Juan Carlos Leonetti, responsable del BI Nº 601 por el seguimiento y captura de Santucho.

24 La guerra civil revolucionaria fue un nuevo concepto instalado en el marxismo por Mao Tsé Tung a partir de la segunda guerra civil revolucionara que emprendió el Ejército Rojo como fuerza militar del Partido Comunista chino. El general vietnamita Vò Nguyen Giap, asumiendo la estrategia maoísta, denominó la lucha en Vietnam como "guerra popular prolongada". Vera Carnovale (2011) resignificó estos conceptos en función de definir la lógica del enfrentamiento militar que protagonizó el PRT-ERP a partir de la concepción amigo-enemigo planteada por Carl Schmitt. Este autor desconoce la existencia de algún texto de origen marxista que plantee la insurrección militar o la guerra de guerrillas urbana o rural a partir de los conceptos de Schmitt de amigo-enemigo.

> narias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la dictadura, estas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana [...] es evidente que la tarea fundamental estará dada por la construcción de aparatos logísticos: reclutamiento, inteligencia, comunicaciones y enlace, abastecimientos, etc. La mayoría de las acciones armadas se darán en el terreno de la defensa de los aparatos y en la agitación de masas, sin descartar algunas acciones de distracción de fuerzas o de apoyo a la guerrilla, como el sabotaje, la destrucción de vías de comunicación, los ajusticiamientos de represores, o el hostigamiento de unidades en descanso o acuarteladas (De Santis, 2004: 315).

El PRT se definió a sí mismo como una organización clandestina cuyo objetivo central era la toma del poder para realizar la revolución socialista a través de la construcción de un partido formado por revolucionarios profesionales. Su pretensión era convertirse en la vanguardia de combate de la clase obrera, cuestión que requería de una férrea disciplina partidaria. La pertenencia a la organización implicaba aceptar estos supuestos básicos. El problema del poder era un problema estratégico y, como tal, era central en la definición de sus políticas. Así, la toma del poder, la lucha armada y la construcción del sujeto revolucionario dentro de la organización político-partidaria conformaron ejes nodales de su estrategia para llegar al socialismo.

En las resoluciones citadas, la organización formuló un concepto que es destacable para los objetivos de esta investigación, pues explicitaba un mandato sostenido de manera constante a los largo de los años. Este se refiere a su constitución interna, resumido en el concepto de "la lucha de clases en el seno del partido" y sus precauciones, al aseverar lo siguiente:

> Mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo partido revolucionario sufrirá su influencia, la presión de las clases en pugna. Ello puede permanecer latente, oculto, desenvolviéndose en forman subterránea, solucionándose en parte por el ejercicio de la crí-

> tica y autocrítica o puede hacer eclosión transformándose en manifiesta (lucha de clases) con el surgimiento de tendencias, tal como ha ocurrido en nuestro partido [...] la lucha de clases en el partido se corresponde a la lucha de clases en la sociedad. Las manifestaciones de la lucha de clases acarrean graves trastornos al partido y suelen darse con suma dureza e intensidad (De Santis, 2004: 285-286).

También, en esas resoluciones se enfatizaba que a "la tendencia leninista" liderada por Santucho adherían el 95% de los militantes obreros del PRT. Es prácticamente imposible, debido sobre todo a la clandestinidad de la organización, determinar de manera fehaciente el origen de clase de sus militantes. El esfuerzo de Pozzi por hacerlo, a la luz de una muestra construida a partir de datos proporcionados por sus entrevistados/as y por diversas fuentes escritas, no arroja resultados contundentes.

De todos modos y sin desestimar estas dificultades, es posible sostener que un rasgo sobresaliente de la organización fue la preocupación por desarrollar una política que expresara a los sectores de vanguardia del proletariado industrial. Era a él a quien dirigía su propuesta de una política revolucionaria y de clase para tomar el poder y construir el socialismo. En todos los documentos y materiales publicados por el PRT-ERP primaba esta mirada. Y también nutría sus acciones políticas para articularse como una organización que fuera capaz de crecer entre los sectores obreros y populares para así tornarse la vanguardia política y militar de estas clases sociales. Durante el período inicial de 1970 a 1973, el PRT-ERP contó con ciertas conquistas en ese sentido, así como enfrentó serias dificultades.

Los hechos que tuvieron lugar en Córdoba en marzo de 1971, conocidos como el Viborazo,[25] la tuvieron como una organización central a la luz de la influencia que desarrolló entre los sindicatos

25 Conocido como el segundo "Cordobazo", se trató de una masiva protesta social realizada el 15 de marzo de 1971 que provocó la renuncia del gobernador interventor en Córdoba, José Camilo Uriburu, y del presidente Roberto Levingston. El nombre hace alusión al discurso del gobernador Uriburu cuando declaró que en Córdoba anidaba una víbora a la que se proponía cortar de tajo.

clasistas conocidos como SITRAC (de Fiat-Concord) y SITRAM (de Fiat-Materfer). El sindicalismo clasista cordobés colocó sobre la mesa un proyecto político autónomo, centrado en la independencia política de la clase obrera y su articulación con la propuesta de la revolución socialista. A partir del ejercicio de la democracia directa, la ocupación de las plantas como método de lucha y la consigna política condensada en el lema "ni golpe ni elección, revolución" lanzada en plena dictadura, desplegó una elevada capacidad de lucha y organización, dispuesta tanto contra las patronales como contra la burocracia sindical que estaba al frente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el aparato represivo estatal.

Aunque disueltos y reprimidos por la dictadura en octubre de 1971, con las fábricas y las sedes sindicales ocupadas por las fuerzas represivas, la experiencia clasista dejaba su impronta. Estas luchas demostraban cuál era el nivel al que podía arribar cierto sector de la clase trabajadora, como también la manera en que este era conceptuado por organizaciones como las del PRT-ERP, cuya presencia en esas luchas fue registrada por dirigentes como Agustín Tosco –que no era militante de ese partido, si bien hasta 1974 desarrolló varias tareas frentistas en común– y Gregorio Flores.

El Viborazo provocó la caída del presidente de facto Marcelo Levingston y su reemplazo por Alejandro Agustín Lanusse, quien propuso, en abril de 1971, el Gran Acuerdo Nacional (GAN),[26] cuyo eje central era el llamado a elecciones nacionales para marzo de 1973, condicionadas por las restricciones impuestas a la candidatura de Juan Domingo Perón. Este nuevo escenario de la política nacional marcó al PRT-ERP, como a todo el arco político nacional, frente al novedoso proceso electoral y democrático en marcha. En-

26 El Gran Acuerdo Nacional (GAN) proponía un pacto entre las principales fuerzas políticas y los militares de la autodenominada Revolución Argentina, a fin de restablecer las reglas para la futura realización de elecciones para presidente. Impuso normas restrictivas a la elección directa del general Perón, ya que establecía como fecha límite para la presentación de los candidatos el 25 de agosto de 1972, quienes deberían tener residencia fija en el país. Realizadas las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973, triunfó la fórmula del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), unificados tras la consigna: "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Este frente estaba compuesto por el Partido Justicialista, Conservadores Populares, Socialistas y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) del expresidente Arturo Frondizi.

tretanto, durante este momento de apertura política, la organización fue duramente golpeada por los acontecimientos que siguieron a la fuga del penal de Rawson –conocidos como la Masacre de Trelew, ocurrida el 22 de agosto de 1972–, cuando dieciséis guerrilleros fueron asesinados en la base naval almirante Zar. De ellos, once pertenecían al PRT-ERP.

A pesar de las duras huellas dejadas por este acontecimiento, durante ese año la discusión interna dentro de la organización se resumía al tipo de participación que adoptaría frente al proceso eleccionario. Tanto Pozzi (2001) como Carnovale (2011) observan la diversidad de posiciones existentes, si bien parecía reinar un clima interno de profunda desconfianza ante el proceso electoral futuro, calificado como parte de la "política burguesa". Finalmente, las opciones se resumieron en dos: intervenir con una fórmula propia constituida por reconocidos dirigentes obreros y populares, y promover la participación de comités de base para generar una alternativa desde el campo revolucionario, o realizar un boicot.

Esta fue la postura que el PRT-ERP finalmente adoptó, al denunciar los comicios como una farsa. Tal decisión fue forjada en las particularidades del mismo proceso de apertura política que comprendía los dieciocho años de proscripción del peronismo, las restricciones que pesaban para la candidatura de Perón, la Masacre de Trelew y los condicionamientos sospechables de una futura democracia que no asomaba como el resultado de un decurso limpio y totalmente transparente. Frente a ello, la disyuntiva para el PRT-ERP era cómo emprender una construcción partidaria propia y revolucionaria que mantuviera la potencialidad de canalizar la energía revolucionaria del período anterior. Y esa disyuntiva produjo consecuencias partidarias que tomaron forma en rupturas que, aun cuando fueron desestimadas en su importancia por algunas investigaciones, daban cuenta de las dificultades existentes para saldar el debate.[27] Antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973, el PRT-

27 Se trató de dos rupturas, concretamente: la del ERP del 22 de Agosto, originada en una célula militar de Capital Federal que a partir de enero de 1973 decidió acercarse a la guerrilla peronista y participar de las elecciones, y la de la Fracción Roja, impulsada en marzo de ese año por un grupo de aproximadamente quince militantes trotskistas. Los análisis posteriores

ERP realizó una acción militar –la de mayor envergadura hasta ese momento– cuando el 18 de febrero asaltó el Batallón Nº 141 de Comunicaciones de Córdoba, en la que consiguió, sin bajas, recuperar más de dos toneladas de armamentos y municiones. Posteriormente, ya en la segunda quincena de marzo de ese año, Santucho señaló en un editorial de *El Combatiente* titulado "El triunfo electoral de los peronistas y las tareas de los revolucionarios", que las tareas políticas del FREJULI consistían en reactivar el capitalismo y mediante la "pacificación, detener el proceso de guerra revolucionaria que se desarrolló en nuestra patria".[28]

Ese diagnóstico encontraba a la organización más fortalecida, pues la asunción a la presidencia de Héctor Cámpora estuvo acompañada por una amnistía decretada el 25 de mayo de 1973. Tal hecho posibilitó la liberación de todos los presos políticos, medida que benefició al PRT-ERP pues pudo recuperar a una buena parte de sus militantes que estaban encarcelados. En ese contexto, además, aclaró que si bien no atacaría al nuevo gobierno, tampoco dejaría de combatir a las Fuerzas Armadas.

Posiblemente, tal decisión estuviera vinculada no solo con el diagnóstico estratégico del partido respecto del rol central de esta institución para el sostenimiento del sistema capitalista, sino también con la incertidumbre provocada por los pasos futuros que podría seguir Perón con su retorno. Santucho se ubicaba así entre los sectores que no se avenían a incorporarse al acuerdo convocado por el gobierno, estimulado además por el vertiginoso crecimiento de la militancia de izquierda y por la aparición de grupos de guerrilla urbana dentro y fuera del peronismo. Estos factores conformaron las instancias y contradicciones de ese momento histórico.

Este breve recorrido cronológico buscó identificar como el PRT-ERP se transformó en un actor político sustantivo en el país integrado a un proceso más amplio enmarcado en la región y en el

no guardan tampoco una interpretación unívoca, pues mientras para Anguita y Caparrós (1998: 651, Tomo II) tales disensos pusieron sumamente nerviosa a la dirección del PTR-ERP, para Pozzi (2001: 159) no tuvieron el alcance suficiente para ser siquiera consideradas fracciones.

28 *El Combatiente,* nº 76, marzo de 1973.

mundo. En la Argentina, se replicaban protestas y demandas, impulsadas por el contexto mundial, pero con características políticas propias, en gran parte sustentadas en los modelos represivos impulsados por las FF.AA. y en la proscripción electoral del peronismo durante 18 años.

Pozzi señala que en 1973 estaban activas en la Argentina diecisiete organizaciones armadas que, con diferentes propuestas políticas y corrientes de pensamiento, se proponían ser agentes activos de lo que denominaban "el proceso revolucionario" (Pozzi, 2001: 22-23).

Entretanto, en torno de esta cronología, resulta insuficiente y muy limitado pensar este proceso de movilización de masas y de acumulación de fuerzas de las organizaciones políticas y político-militares del campo popular como la de un martirio o producto de una ética sacrificial o de prácticas "mesiánicas", como se desprende de las categorías que sugieren Vezzetti, Carnovale y Longoni, explicitadas en el estado del arte. Otras miradas sostienen que a lo largo de este proceso es posible identificar un "voluntarismo" asociado a la idea de "foquismo" que sustituye "al sujeto revolucionario" y se propone llevar adelante las tareas insurgentes para las que el pueblo precisaba de esta vanguardia (Calveiro, 2005; Bufano, 2005; Marchesi, 2019). Más allá del formato con el que se decida abordar esta cuestión, en términos historiográficos resulta imposible pensar la multiplicidad de iniciativas insurgentes desde la óptica que proponen los autores mencionados. Esto nos invita a reflexionar sobre si esas categorías se formularon desde una visión anacrónica, desde el presente, para dar respuestas a un fenómeno que reviste una complejidad de análisis que exige del investigador aclarar inicialmente la mirada que adopta, el "desde" donde analiza la historia y no el "cómo".

En síntesis, el PRT-ERP creció orgánicamente como casi todas las organizaciones peronistas, las militaristas o no, entre 1973-1974. Para comprender como la organización procesó este aflujo de militantes y simpatizantes, se requiere indagar en primer lugar cómo se estructuró internamente y a partir de qué preceptos se organizaban sus diferentes frentes políticos, sindicales, universitarios y armados.

Este mapeo también colaborará en inquirir por el grado de involucramiento de Ranier y el lugar que ocupó dentro de la organización.

La construcción del PRT-ERP

En el Estatuto del PRT, publicado después del V Congreso, en 1970, se establecieron los parámetros relativos a la participación orgánica, con la distinción de tres instancias jerárquicas de pertenencia: simpatizante o colaborador, aspirante y militante. Militante era quien formaba parte de un organismo permanente del partido, participaba de la elaboración de la línea partidaria y tenía derecho de elegir y de ser elegido para cargos de dirección. Aspirante, entre tanto, era todo aquel que tenía voz, pero no voto en las reuniones partidarias. Luego de un determinado tiempo de haber cumplido satisfactoriamente sus tareas de activista "demostrando cualidades revolucionarias", podría obtener de la célula a la que pertenecía la categoría de militante, "revistando como tal para la dirección zonal y nacional del partido". Se consideraba un simpatizante, finalmente, a quien apoyase la línea del partido, cotizara para sus finanzas y colaborara con la organización, si bien no formaba parte orgánica de este y no concurría a las reuniones internas ni mantenía un trabajo consecuente en algunos de los organismos partidarios. Carecía de todos los derechos y también de todas las obligaciones de los militantes.[29] Pozzi suma dos categorías más: contacto y lector, asociadas a las tareas que se llevaban a cabo entre 1973 y 1975, como consecuencia de la mejora de la prensa partidaria y del crecimiento de los diferentes frentes democráticos en los que el PRT estaba inserto. También, pueden indexarse las de allegado y colaborador, nominaciones que fueron señaladas por Yeyo, un entrevistado al que luego se hará referencia.

La organización nodal del PRT era la célula, una estructura conformada por entre tres y seis miembros, cuya constitución respondía a las necesidades de coordinar y organizar el trabajo cotidia-

29 Estas categorías están reproducidas *ipsis litteris* del título nº 1: "Miembros del Partido, del Estatuto del Partido Revolucionario de los Trabajadores" (De Santis, 2004: 338-339).

no de los militantes con la aplicación de las resoluciones políticas y organizativas del partido. Existían tres tipos de células: básicas, técnicas y de combate. Las básicas actuaban en los frentes legales y de masas, y realizaban acciones de autodefensa o de apoyo logístico. Las técnicas se ocupaban, entre otras cosas, de los talleres, armamento, laboratorio, documentación, imprenta, inteligencia. Las células de combate eran núcleos partidarios en todas las unidades del ERP. La organización entendía que este modelo en células limitaba el ingreso de infiltrados o delatores, ya que el conocimiento personal entre los miembros de la célula y la lectura y discusión de los autores clásicos del marxismo, más las tareas prácticas de la militancia asignadas a cada sector, expondrían rápidamente a actores con otros intereses.

Para esta investigación es importante indagar sobre las características de las células técnicas, ya que Ranier estaba inserto en una de ellas dentro del ERP, pero controlada por un militante del PRT. Por ello, es necesario recurrir nuevamente al Estatuto Partidario, pues refleja el funcionamiento sugerido para este tipo de ámbitos. En el artículo 12 que componía el Título II, "Las células", dice lo siguiente:

> Las células técnicas son aquellas que se relacionan con una o más tareas de ese carácter: taller, armamento, laboratorio, documentación, imprenta, inteligencia, etc. Tienen por su importancia total compartimentación y su núcleo debe estar compuesto por militantes probados del partido. Pueden trabajar con simpatizantes o elementos extrapartidarios, por razones técnicas, previo estricto examen de los aspectos de seguridad (De Santis, 2004: 339-340).

Debe señalarse que aquello que inicialmente en el Estatuto del PRT se definía como "células técnicas" pasó a denominarse luego "logística". La definición explicitada en el Estatuto era clara: "… su núcleo debe estar compuesto por militantes probados del partido". Como veremos más adelante, Ranier no escapó a esta impronta, ya que sus labores estuvieron siempre supervisadas por Ceferino Fernández, alias Julián, un militante

que se había incorporado al PRT-ERP en 1971. Por otro lado, debe aclararse que, al ser una organización piramidal, las nuevas incorporaciones significaban la constitución de nuevos equipos que desde el comienzo estaban "tabicados"[30] para otras células de la organización. En la cima de esa pirámide estaban los organismos de la dirección nacional, conformados por el Congreso Nacional, el Comité Central, el Comité Ejecutivo, el Buró Político y el Comité Militar. El Congreso Nacional era el máximo órgano de dirección partidaria y debía reunirse cada tres años con delegados elegidos en las células partidarias zonales/regionales a razón de uno cada siete militantes o fracción de cinco. El Comité Central era la máxima organización partidaria entre congresos. Compuesto por dieciocho miembros titulares y siete suplentes elegidos por el Congreso Partidario, sus funciones consistían en juzgar las actividades partidarias y del Comité Ejecutivo, reuniéndose a tales fines cada seis meses y/o extraordinariamente cuando el Comité Ejecutivo lo considerase.

Tal comité, a su vez, era la máxima organización partidaria entre las reuniones de los Comité Centrales. Se reunía una vez por mes y en forma extraordinaria si lo solicitaban cuatro de sus miembros. Era el encargado de elegir los cinco miembros que constituían el Buró Político, quienes, reuniéndose con una frecuencia semanal, tenían a su cargo el control diario de la organización en lo referido a la prensa, propaganda, agitación, finanzas, cursos, organización sindical y estudiantil. Por otro lado, el Comité Militar estaba integrado por cinco miembros también elegidos por el Comité Ejecutivo. Finalmente y aun cuando no era una institución ejecutiva, existía el Tribunal Partidario, convocado para dirimir graves cuestiones internas. En el Título XI del mencionado estatuto se lo refería de la siguiente forma:

> Art. 35: El tribunal partidario es el organismo partidario que entiende en las cuestiones de moral proletaria y partidaria y ad-

30 Expresión de época que se puede entender en una doble acepción: relativa a esconder un material comprometedor o cuando un militante era transportado con los ojos vendados para mantener en secreto la localización de ese lugar.

> ministra la justicia revolucionaria en los casos de traición, delación, deserción y otros crímenes revolucionarios, sean estos cometidos por elementos miembros o ajenos a la organización (De Santis, 2004: 344).

Como veremos en el capítulo 3, el Tribunal Partidario fue el organismo que decidió la captura del Oso con posterioridad al ataque al cuartel de Monte Chingolo y el que, junto con el de Inteligencia, condujo el interrogatorio que finalizó con su confesión y ajusticiamiento.

Subsumidas bajo esta estructura se hallaban las regionales, máximas autoridades partidarias a nivel provincial. Cada regional contaba con una estructura organizativa semejante a la del partido. Dirigidas por un comité regional de seis miembros encabezados por un responsable político y otro militar elegidos por el Comité Ejecutivo, tenía autonomía para actuar en los conflictos políticos y militares locales de menor envergadura. Su dirección era elegida una vez por año en plenarios con representación de un militante cada seis o fracción de tres.

Asimismo, la estructura partidaria contemplaba direcciones zonales. Las "zonas" eran organismos partidarios en regiones de gran amplitud geográfica, como la zona sur o norte del Gran Buenos Aires, o las ciudades de Mar del Plata o Bahía Blanca, todas ellas bajo la égida de la dirección regional de Buenos Aires, o como Rosario, bajo la tutoría de la regional de Santa Fe. Además, se encontraban los "frentes partidarios", instancias que agrupaban a militantes que se encontraban en un mismo espacio de tareas (como por ejemplo, empresa, universidad, profesión), y que estaban encargados de coordinar las acciones partidarias en ese frente común de trabajo.[31] Es preciso señalar, asimismo, que la organización nacional dividía sus acciones en las aéreas de propaganda, sindical, legal, solidaridad

---

31 Estos frentes "laborales", "barriales" o "estudiantiles" no deben confundirse con los amplios frentes democráticos que impulsaba el PRT-ERP, como el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) o el Movimiento Sindical de Base (MSB). Estos organismos tenían una acción independiente de la dinámica del PRT-ERP y poseían direcciones propias. El partido adhería a estos a través de su militancia a nivel de células o frentes laborales, o ejercía una fuerte influencia a través de acuerdos de dirección.

e internacional. Estas actividades eran dirigidas por el Buró Político, replicándose en las regionales la misma división de actividades por los sectores recién mencionados.

En cuanto al ERP, la diferencia fundamental con el PRT consistía en que el primero estaba dirigido por un Estado Mayor y dividía sus actividades centrales en tres aéreas de actuación: logística, operaciones e inteligencia. Cada una de ellas estaba dirigida por un miembro del PRT-ERP, responsable así de tal sector. Logística, a su vez, estaba dividida en Documentación, Armamento, Sanidad y Transporte. Fue en el área de logística de la provincia de Buenos Aires en la que el Oso consiguió infiltrarse integrándose en una célula que tenía un responsable militar y político.

Si bien los combatientes se dividían por el área geográfica de combate, fuera ella rural o urbana, a partir de 1974 el ERP pasó a organizarse en compañías. Cada una de ellas quedaba inserta en su regional, estaban integradas por cuarenta miembros, quienes a su vez se dividían en pelotones, formado por entre diez y doce integrantes, y escuadras, compuestas por entre cinco y siete personas. Cada compañía actuaba en la regional de su competencia, esto es, en el área de la cual sus miembros eran oriundos, lo que no implicaba que no pudieran trasladarse para actuar en otras misiones situadas en otras provincias si así lo ameritaban los objetivos militares que la organización se planteaba. Respecto de su estructura de funcionamiento, las compañías replicaban a nivel regional la existente a nivel nacional (Gonzalez Bread, 1999). Al pertenecer al sector de logística, Ranier no formaba parte de las células de combate, por lo que su actividad estaba regida por otros parámetros definidos por el sector de logística de las regionales. En este caso, se trató de la del Gran Buenos Aires, que también cumplía tareas de forma directa para el Estado Mayor Nacional, la logística nacional, cuestión que acabó por facilitar las tareas del Oso, ya que esta suerte de funcionamiento dual, nacional y regional, le permitió acceder, posteriormente, a los sectores dirigentes del ERP.

La organización interna: el testimonio de Ramón Pablo Videla, alias Yeyo

Como sucede con todo documento organizativo, en la medida en que transcurrió el tiempo y el partido creció en sus diferentes frentes, las disposiciones del Estatuto Partidario de 1970 fueron objeto de modificaciones, pues estas directrices se fueron *aggiornando* según la cambiante realidad política del país. Ramón Pablo Videla, alias Yeyo o Mono, ingresó al PRT-ERP en septiembre de 1970. Participó de diferentes regionales, entre las que se contaron Tucumán, Rosario, Córdoba y Gran Buenos Aires. En ellas desarrolló tareas políticas y militares en diferentes frentes partidarios propios, tanto fabriles como militares. Es uno de los dos sobrevivientes de la masacre de Capilla del Rosario, en Catamarca, cuando después de una tentativa frustrada de asalto al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de la capital de esa provincia, el 11 agosto de 1974, catorce miembros de uno de los grupos de guerrilleros que intentaron tomar el cuartel se rindieron y fueron posteriormente fusilados por las fuerzas represivas.

Yeyo junto al *Indio* Mario Paz, consiguieron salvar sus vidas porque antes de la rendición habían sido capturados en la ciudad de Catamarca, donde habían acudido en búsqueda de comida y agua para el grupo que permaneció escondido. Para Yeyo, el funcionamiento y las atribuciones dentro del PRT-ERP se definían de la siguiente manera:

> A lo largo de la lucha y en la medida que la organización fue creciendo, se iban cumpliendo distintos roles, de acuerdo a la necesidad y el lugar de masas donde uno estaba localizado. Las categorías de allegado, simpatizante, colaborador, combatiente o militante del PRT eran de manual, las categorías también pasaban por la capacidad del militante en el frente donde desarrollaba sus tareas, en la lucha legal, semi legal o clandestina para sumar apoyos y compañeros a la organización. El V Congreso fue realizado en un marco clandestino, posteriormente, la lucha electoral y sindical nos obligaba a atender a los frentes legales, Movimiento Sindical de Base, o el Frente Antiimperialista por

> el Socialismo, agrupaciones barriales, estudiantiles y ese trabajo nos llevó a incorporar mucha gente legal al partido. Esto se daba en varios organismos. En el ERP un allegado realizaba tareas legales, no participaba en las células militares, ya un simpatizante realizaba pintadas, volanteadas, nosotros del frente militar lo protegíamos. Los colaboradores o contactos nos ayudaban financieramente, tenían distintas extracciones sociales colaboraban en todos los niveles y frentes, la iglesia, en los centros barriales, inclusive en este sector teníamos distintos frentes en las fuerzas armadas y policiales. El partido tenía un reglamento interno, por el cual nadie podía ser militante del partido sin haber combatido antes en el ERP. Con el tiempo esto se alteró, y dejó de ser tan riguroso. Después de Catamarca y del Comité Central "Vietnam Liberado", se decidió que no podían participar de acciones militares los miembros del Bureau Político y reconocidos militantes legales. El PRT era un partido de combate, de cuadros y de masas. Al decir un partido de masas te quiero decir que creaba organismos legales de masa para desarrollar su política de masas, lo que incluía que en algunos momentos muchos de estos militantes o simpatizantes participaran en acciones del ERP y a veces también del partido. Después de lo de Catamarca, el ERP se "profesionalizó", se definieron grados militares, eso permitió separar mejor las tareas en el partido, la de los frentes legales y las acciones del ERP (entrevista a Ramón Pablo *Yeyo* Videla, diciembre de 2015).

Este testimonio nos permite adentrarnos en algunos aspectos centrales de la vida de la organización relativos a cómo se hacía la política partidaria, más allá de los aspectos "burocráticos" definidos por Yeyo como "de manual". En efecto, su testimonio señala que la categoría de "allegado", que no consta en el Estatuto del PRT, era de suma importancia para la militancia, ya que a través de él era posible obtener más apoyos para las acciones políticas, independientemente de la configuración partidaria con que se los definía. Sus palabras están atravesadas por las experiencias que el PRT-ERP estaba recogiendo en el proceso de construcción de amplios frentes

democráticos de masas, los que posibilitaban captar nuevos "militantes legales" al obligar a la organización partidaria a canalizar estos ingresos de maneras más dúctiles y ágiles.

Otro aspecto destacable del testimonio remite a la comprensión del papel del militante en sí. Yeyo señala que se valoraba a un militante a partir de la forma en la que sumaba apoyos y lograba llevar a cabo los lineamientos partidarios, independientemente del frente en el que le tocara actuar. Como se puede observar, un militante era juzgado por su compromiso y práctica política, y no por su valentía o capacidad militar, aunque estos elementos también estuvieran presentes. El testimonio de Yeyo ayuda a comprender el día a día de un militante, más allá de las definiciones estatutarias.

Como veremos más adelante en este capítulo, varias de estas dinámicas fueron alteradas y registradas en la reunión del Comité Central de julio de 1975. En particular, aquella que regía desde los orígenes de la organización: la que exigía como una cuestión imprescindible que todos los miembros del PRT debían militar también en el ERP. Esa reunión de Comité Central modificó esa disposición, ya que por la envergadura y participación que la organización estaba teniendo en tantos frentes políticos, el partido entendía que de hecho se debía privilegiar la participación política de determinados militantes y dirigentes por sobre su actuación militar.

También el relato de Yeyo nos facilita la comprensión de quiénes eran considerados miembros del PRT y del ERP, y qué atribuciones específicas tenían. Tales distinciones también hacen posible advertir que lo militar se separaba de lo político. Yeyo señala que la articulación entre la política, la militancia partidaria en los frentes legales, estudiantiles, barriales y sindicales, y las armas era un espacio separado del PRT, lo que sugería que el ERP debía tener su propio funcionamiento de captación y política de masas ajeno al PRT. Esta observación puede resultar menor, pero es de gran importancia a la hora de pensar en cómo proteger a la organización y a su dirección.

Esta suerte de funcionamiento dual entre lo nacional y lo local en el caso del ERP, aunque militarmente se modificó, en parte, debido a la profesionalización del ERP con grados militares, presu-

ponía, según Yeyo, proteger también y de una forma orgánica a los organismos de dirección ante el proceso de apertura en curso devenido del crecimiento y la participación de más adherentes. Más allá del diagrama técnico, Ranier supo aprovechar la "no política", esto es, el espacio de la militancia acotado a acciones muy específicas recortado de la infraestructura militar de la organización.

En efecto, el sector Logística del ERP se dedicaba, centralmente, al transporte de material militar, propagandístico o de apoyo para las tareas militares o políticas que se llevaran a cabo. Por tales propósitos, el acceso a él era muy reservado, de modo tal que para ingresar en Logística era necesario contar con la total confianza de quienes tenían una importante trayectoria previa dentro del PRT-ERP. En el caso de Ranier, sus credenciales fueron aportadas por los miembros del grupo de las FAP-17 con quienes había militado anteriormente. Pero la oportunidad de insertarse también fue producto del crecimiento que el PRT-ERP experimentaba en sus diversos frentes políticos. Eso imponía más tareas y en logística, especialmente, requería la disposición de más casas operativas, depósitos y transportes con los que sostener la expansión de las acciones políticas y militares. En cierta medida, el éxito de Ranier se basó en esta facilidad, una oportunidad que posiblemente detectó el BI N° 601 y que le permitió adentrarse en los secretos operativos de la organización partidaria.

Como vimos en la introducción de este trabajo, el responsable político de su incorporación al ERP desapareció en el transcurso de una acción militar días antes de su ingreso a la organización. A ciencia cierta no es posible establecer cómo y por qué Ranier ingresó en el sector de logística. Podemos presuponer que el BI N° 601 conocía la dinámica del PRT-ERP y, a partir de estos estudios, definió el ingreso a esta área como prioritario. Pero son solo suposiciones. Como de todos los militantes del grupo de Ranier que se escindieron con las FAP-17 solo sobrevivió Coco, a quien nos referiremos en el capítulo 3, no es factible saber con certeza si él había actuado en dicho sector durante su paso por esa organización o si ya poseía antecedentes para esas funciones. Pero si se toma en cuenta que su gran porte físico le impedía realizar ágiles tareas militares, que

poseía un amplio conocimiento práctico sobre armamento y que contaba con una casa y un coche legal en una región conflictiva y nodal como el Gran Buenos Aires, entonces sería factible suponer que su ingreso a la organización con el propósito de encuadrarse en el área de logística era un intento propicio y que el BI N° 601 le brindó las condiciones materiales para hacerlo.

Parte de estas suposiciones serán retomadas en el capítulo 3, a propósito del testimonio de Américo González, un exmilitante Montonero que compartió con Ranier acciones políticas durante la resistencia peronista. Pero además, el Oso reunía a simple vista aquellas características que se correspondían con el sujeto revolucionario que el PRT aspiraba a integrar a su organización. Portaba credenciales obreras, había militado en el Peronismo Revolucionario y, por su origen, extracción de clase y forma de vida, revelaba valores culturales que, para la organización, eran centrales.

Sobre obreros y estudiantes: la proletarización

Es usual encontrar en las obras y en los artículos de diversos autores que contienen entrevistas a exmilitantes del PRT-ERP relatos en torno a la proletarización, a la manera en que la organización exigía ponerla en práctica y lo que ello implicaba.

También, y como ya vimos en la Introducción, muchos autores que estudian la historia partidaria o sus memorias se refirieron a *Moral y proletarización*, un texto bastante dogmático, pero de gran vigencia en la época, ya que influyó sobre varias camadas de militantes que lo tomaban como un texto de referencia partidaria. Dicho texto fue escrito por de Luis Ortolani en 1972, en el penal de Rawson, bajo el seudónimo de Julio Parra. Según Rolo Diez, un exmilitante de la organización que ocupó relevantes puestos en la dirección partidaria, esa obra no tenía ninguna vigencia práctica en 1974, al mismo tiempo que enfatiza que nunca fue un documento oficial del PRT-ERP (2010: 37). En suma, la dirección del PRT-ERP desaconsejó esta lectura, aunque Carnovale la toma para referirse a la proletarización en su conjunto como un devenir natural de ese documento.

En el PRT-ERP la proletarización nunca tuvo carácter estatutario, aunque era una orientación, y este criterio se remonta a la época de la construcción del partido bolchevique. Pero, ¿qué significaba concretamente este concepto para la militancia de izquierda en la Argentina de los setenta? En realidad, se trataba de un proceso a través del cual los militantes de los frentes legales de diversos orígenes de clase decidían abandonar sus labores regulares o estudios y pasaban a trabajar como obreros industriales. Este autor se proletarizó en abril de 1974. Aún no militaba en el PRT-ERP, pero ya había concluido sus estudios secundarios en 1973 y había realizado un curso de tornero mecánico aun siendo estudiante de ese nivel. Varios amigos y compañeros del frente estudiantil secundario de diversas organizaciones políticas de ese tiempo, con propuestas intrínsecamente diferentes, recorrieron un camino similar.

En tal sentido, la proletarización no era un patrimonio exclusivo del PRT-ERP y sí un método, praxis o un camino entendido como un proceso que permitía, en primer lugar, mejorar o ampliar la captación de militantes de origen obrero para las propuestas que sostenía cada organización de izquierda. Se esperaba, en segundo lugar, que tal vivencia brindara a cada militante una comprensión de la praxis obrera, su cultura, sus puntos de vista y, a partir de ahí, crecer como militante tanto dentro de la organización como respecto al modelo de activista propuesto por el Che Guevara a través de su idea del "Hombre Nuevo", ideal que sin dudas formaba parte de los valores existenciales del militante de la época.

La proletarización no era un camino imprescindible para militar en el PRT-ERP ni exclusivo de dicha organización. Sin embargo, fruto del énfasis con que colocaba la cuestión de la lucha de clases en el seno de la organización y su pretensión de que la mayoría de sus cuadros dirigentes pertenezcan o tuvieran experiencias previas en el sector obrero, el PRT-ERP estimulaba de forma inequívoca esta praxis, lo que en cierta medida refrendaba los dichos sugeridos en *Moral y proletarización*. Si bien la proletarización se tomaba como un camino posible para acercar al militante al sentimiento y praxis de la clase obrera a los fines de superarse políticamente y "supuestamente" abandonar una mirada política pequeño-burguesa,

también encerraba varios interrogantes sobre su eficacia como táctica de captación de nuevos militantes obreros para la organización. ¿Hasta qué punto la proletarización contribuiría a que el partido se volviera la vanguardia de la clase trabajadora? ¿Trabajar de obrero podía generar un cambio de la llamada actitud "pequeño-burguesa" de los militantes oriundos de la clase media? Sin dudas, el PRT-ERP estimuló la proletarización como parte de su praxis política.

¿Fue una política exitosa? Como se sostuvo, la proletarización fue un proceso común, compartido por la mayoría las organizaciones de izquierda de la Argentina y de la región, y no un camino exclusivo del PRT-ERP. En Brasil, por ejemplo, diversos grupos de la izquierda armada impulsaban la "favelización" de sus militantes, esto es, ir a vivir a barrios muy pobres u obreros para lograr una mejor inserción política para la captación de nuevos militantes (Chacel, 2012). Además, proletarizarse era también parte de una opción, una decisión personal. Obviamente, estaba impulsada y alentada por las organizaciones de izquierda en su conjunto. Pero en el PRT-ERP esta opción adquiría más sustancialidad, ya que la organización se proponía ingresar con mayor fuerza y de forma orgánica en el proletariado fabril. Vera Carnovale (2011) lo inserta en el orden de lo "moral", señalándola como una práctica mesiánica o voluntarista, apreciación con la que este investigador no coincide. Las enseñanzas que promovió en cientos de militantes, muchos de ellos impregnados e impulsados por las imágenes del Che Guevara participando en 1963 y 1964 de la recolección de la caña de azúcar en Cuba, constituyeron un camino para buscar comprender, en la praxis, las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, entre el mundo obrero y el de las clases medias.

Como toda acción individual, señalaba posibilidades y elecciones con costos personales y políticos. Pero también comportaba el intento por adquirir conocimientos y sensibilidades a partir de experiencias y prácticas que en ese entonces estaban disponibles colectiva e históricamente. El valor de la voz y de las prácticas obreras dentro del PRT-ERP fue muy importante, sin dudas. Como no era una cuestión menor, es posible que también se volviera una cuestión muy hábilmente utilizada por el BI N° 601 en su apuesta por

infiltrar al PRT-ERP a un "peón rentado" que resumiera tal capital simbólico. Ranier poseía estas características. Pero eso es algo, de todos modos, que podemos advertir hoy, a expensas del final conocido. No es esa la intención de esta investigación, al menos, en su pretensión de tratar de entender ese proceso al recuperar, en lo posible, la propia indeterminación de los sujetos que lo vivieron, lo que implica repasar los valores proletarios que perseguía el PRT-ERP. En este punto es importante notar que "valores proletarios" no es sinónimo ni significa portador de "valores revolucionarios", y en términos marxistas, se trata de un extenso debate entre la condición revolucionaria y el pasaje de *una clase en si para una clase para sí*. En función de este tránsito, el partido define las tareas y etapas de la revolución.

Vera Carnovale reduce la proletarización "a otra de las formas que asumió el mandato partidario del sacrificio. Más importante aún, dicha entrega era la condición indispensable, el punto de partida mismo, no ya para abonar, sino para iniciar la larga marcha de la victoria, que comenzaba claramente en el seno de la clase obrera". Prosigue más adelante:

> Combatir las características pequeño burguesas en los propios militantes del partido fue, en definitiva, el sentido último de la proletarización. Al igual que otras prácticas y manifestaciones de la vida partidaria, la proletarización perretista llevó el sello de una dinámica de construcción identitaria sensiblemente sustentada sobre los principios del sacrifico, la disciplina y la moral (2011: 246-250).

Este autor entiende que Carnovale desarrolla muy bien la problemática, los antecedentes históricos y la importancia de la proletarización para el PRT-ERP; sin embargo, discrepa sobre sus conclusiones. La autora identifica problemas, pero los resuelve todos con la misma etiqueta o respuesta. Las orientaciones partidarias que cita para justificar la proletarización corresponden a *Moral y proletarización*, que, como vimos, no era un documento partidario ni tenía ninguna vigencia práctica frente a la coyuntura represiva sindical que tuvo lugar durante 1974. Proletarizarse en ese año no tenía el

mismo valor simbólico que en 1972 y los riesgos que representaban las bandas parapoliciales y sindicales en acción en 1974-1975 demandaban otros alertas y posibilidades. Héctor Lobbee (2007) y Federico Lorenz (2007) señalan con precisión, a partir de estudios de caso, las nuevas realidades que la militancia sindical enfrentó durante ese período, que no se sostenía sin autodefensa, controles y máximas medidas de precaución para reuniones de delegados alternativos o acciones mínimas de volanteo o denuncias contra la burocracia sindical.[32] Militar "proletarizado" no se resumía a identidad, sacrifico, "ethos" o moral revolucionaria, sino a dar respuestas políticas concretas a problemas políticos concretos en un ambiente muy hostil y peligroso. Por otra parte, este autor entiende que Carnovale no consigue observar que el nudo central de la problemática de la proletarización se fue transformando, dentro de la organización, al pasar de una forma de captación de nuevos cuadros a una "nefasta" concepción obrerista, que le causó al PRT-ERP una incorrecta apreciación de sus reales fuerzas y de la etapa política que atravesaba el país. Este caso de estudio específico expone, en parte, como esta concepción facilitó la infiltración de la organización por parte de Ranier y el BI Nº 601, porque la organización sustentaba o pasó a observar la pertenencia a la clase obrera y sus prácticas como un valor revolucionario *per se.*

Disciplina, sacrificio y moral no son de forma estricta problemas del orden de lo político e ideológico y sí más bien orientaciones de carácter subjetivo. La proletarización fue una de las tantas tácticas de inserción en la clase obrera. Carnovale, al sostener que esta correspondía a los problemas señalados, no ofrece una respuesta adecuada al tema aquí tratado y, además, no identifica la nueva realidad represiva en el medio laboral fabril en 1974-1975. Esos años exigían otro tipo de organización y respuestas, no solo para el PRT-ERP, sino para todas las organizaciones políticas actuantes en ese momento en el medio sindical, con acciones políticas y militares (autodefensa) de otra envergadura.

32 Sobre el terrorismo cotidiano en el ámbito laboral, ver también De Santis (1997); Basualdo (2006); Lorenz (2007); Lobbee (2007).

Frentes políticos y sindicales

¿Cómo y por qué el PRT-ERP consiguió de forma tan rápida participar de la política nacional y sostener, al mismo tiempo, una actividad militar tan estructurada? Parte de este éxito puede ser atribuido a la labor llevada a cabo en un proceso de luchas que combinaba las actividades de sus propios frentes políticos en zonas, fábricas y barrios con la intervención de sus militantes en amplios frentes democráticos de masas, no exclusivamente partidarios. Pozzi también añade que, a diferencia de otras organizaciones armadas, solo el PRT impulsó frentes “democráticos y reivindicativos”, sin buscar imponer su liderazgo a pesar de su activa participación en ellos.

De hecho, a lo largo de su historia, pero sobre todo entre 1973 e inicios de 1974, el PRT-ERP había implantado diferentes frentes de lucha partidarios de carácter legal, semiilegal y clandestino, entre variados sectores sociopolíticos y en diferentes ámbitos. Los que más se destacaron fueron el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y el Movimiento Sindical de Base (MSB). A continuación, reseñaremos brevemente las características más salientes de estos espacios.

El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)

Lanzado en Córdoba en diciembre de 1972 como Frente Antiimperialista Antidictatorial (FAA), se transformó, luego de la renuncia de Cámpora al gobierno y del intento fallido del PRT-ERP de presentarse para las elecciones de septiembre de 1973 con la fórmula Tosco-Jaime, en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (Payo Esper, 2011). Adquirió notoriedad nacional en su V Congreso, realizado en la localidad de Roque Sáenz Peña, en el Chaco, el 24 de noviembre de 1973, cuando logró reunir una asistencia estimada de doce mil personas. La presencia de diversas etnias aborígenes, la de los trabajadores de las Ligas Agrarias y la de los hacheros del quebracho constituyó una novedad en su momento, ya que sus luchas pasaron a tener otra visibilidad.

En esa ocasión, también se encontraban presentes, como organizaciones políticas y sindicales, la Organización Comunista Poder Obrero (OPCO), la Liga Espartaco, la Liga Socialista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Izquierda Socialista; Grupo Praxis, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, Frente Revolucionario Peronista; Columna Sabino Navarro de Montoneros, Ejército Libertador del Norte, Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria, Círculo Socialista; Comandos Populares de Liberación, Partido El Obrero, Fuerzas Armadas de Liberación América Latina y Che Guevara; las comisiones internas de los gremios de Luz y Fuerza, Perkins, Fiat, SMATA, otras fábricas metalúrgicas y Ligas Agrarias del Chaco (Wild, 2017).

Agustín Tosco, dirigente que impulsó el FAS, fue el principal orador de este V Congreso y del VI, realizado en Rosario el 15 de junio de 1974, en el Club Tiro Federal, que contó, según Payo Esper (2011), con la presencia de aproximadamente treinta mil militantes, entre activistas y participantes (Wild, 2017: 7-8). Bajo una convocatoria dirigida a distintas personalidades del arco combativo nacional (Armando Jaime, Silvio Frondizi, Rodolfo Ortega Peña, Agustín Tosco, Alicia Eguren de Cooke, Susana Gaggero, etcétera), su propuesta era crear un frente democrático, patriótico y antiimperialista que incluyó, asimismo, la explicitación de su carácter antifascista. En torno a ese objetivo, buscó nuclear a organizaciones obreras, populares, villeras no organizadas, sectores estudiantiles y de la juventud, aglutinados alrededor de un programa mínimo de propuestas de resistencia y de lucha.

Con posterioridad a este congreso, el FAS se diluyó y no se realizaron nuevos encuentros. Para algunos autores, las razones de su disolución habría que buscarlas en el boicot de los partidos tradicionales. El principal dirigente de la organización después de la muerte de Santucho, Luis Mattini considera que el abandono del FAS por parte del PRT-ERP se debió a su desviación "militarista" (entrevista a Luis Mattini, 17 de agosto de 2015). Este autor discrepa con ambas observaciones. La importancia del FAS y del Movimiento Sindical de Base, agrupamiento que veremos a continuación, radicaba en su amplia convocatoria legal y pública. Su desenlace se dio de modo

silencioso y dejó varios interrogantes, más aun teniendo en cuenta que su última aparición pública fue el masivo congreso de Rosario.

El brutal asesinato de Silvio Frondizi, el 27 de septiembre de 1974, director de la revista *Nuevo Hombre*, uno de los principales dirigentes de FAS y abogado de presos políticos, expresaba el ascenso de la ola represiva y, al mismo tiempo, las dificultades que implicaba realizar convocatorias públicas por parte de las organizaciones políticas legales después de la muerte de Perón y en plena actividad de la Triple A. Es preciso recordar, también, que la organización Montoneros había pasado a la clandestinidad el 6 de septiembre de 1974 debido, en parte, a esta ofensiva parapolicial. Sin la posibilidad de manifestarse públicamente, dada la envergadura de las acciones represivas desplegadas por las bandas parapoliciales, la actividad frentista habría perdido sustento y posibilidades al provocar, en parte, su desaparición.

El Movimiento Sindical de Base (MSB)

El Movimiento Sindical de Base fue creado en Córdoba durante julio de 1973 como resultado del Primer Plenario Nacional por la Defensa y Recuperación Sindical convocado por el gremio de Luz y Fuerza de esa provincia. Apoyado en las regionales combativas de la CGT (Córdoba, Salta, Río Cuarto), convocó a luchar contra la burocracia sindical, las patronales empresariales, la nueva ley de asociaciones profesionales, la reforma del Código Penal y la intervención policial en los sindicatos combativos. Su segundo plenario, realizado en abril de 1974, también en Córdoba, contó con la masiva presencia de delegaciones obreras, muchas de las cuales pertenecían al PRT-ERP. Este autor, que tuvo la oportunidad de participar de ese acto, entiende que la siguiente cita refleja con bastante exactitud el clima del encuentro:

> La concurrencia a estos plenarios nacionales da cuenta de la amplia inserción obrera perretista, no solo por la cantidad de asistentes, sino también por la variedad de fábricas representadas. Allí se construía una mística propia que abonaba a la

> consolidación de una identidad combativa. Por ejemplo, la llegada de la delegación de los trabajadores de Acindar, Metcon y Marathon fue saludada al grito de "luchar, vencer, obreros al poder". Hubo unas 120 agrupaciones representadas, mientras la delegación tucumana aportó más de mil obreros que fueron recibidos con el cántico: "A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros". En cuanto a la variedad de fábricas, se puede observar el siguiente ejemplo: "la Regional Buenos Aires contó con una cantidad considerable de asistentes entre los que se encontraban agrupaciones de los establecimientos Rigolleau (Berazategui), SIAP, Fiat (Palomar-Caseros), A.T.E., Imperial Crod, Cildañez (Lugano), EATON (San Martín), Polimene (Ezpeleta), Terrabusi, Metalúrgica Karen, General Motors, Peugeot, TAMET, Kapeluz, Kodak, Miluz, Lamidesc, Matarazzo (Avellaneda), WINCO, INSUD, FATE, Santa Rosa, entre otras, así como también comisiones internas y delegados de distintos lugares de trabajo" (Stavale, 2014, cit. en Tortolini, 2017: 98).

Las palabras finales de este acto, al que asistió todo el arco popular opositor al Pacto Social, estuvieron a cargo de Agustín Tosco, quien concluyó su discurso llamando a construir "la patria socialista". Ante la imposibilidad de concretar sus futuros plenarios por la ostensiva presencia policial que impedía el acceso a los lugares de convocatoria y/o posterior acoso represivo de las bandas sindicales, su disolución recorrió un proceso muy similar al del FAS.

De menor movilización de masas, pero con repercusión institucional, el PRT-ERP también impulsó a la Juventud Guevarista (JG) y a otros frentes democráticos como el Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC), en los que se destacaron el escritor Haroldo Conti y el cineasta Raymundo Gleizer, ambos miembros del PRT-ERP desaparecidos en mayo de 1976. Asimismo, la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) tuvo, entre 1971 a 1976, una activa participación con el objetivo de apoyar y luchar por la liberación de

todos los presos políticos, independientemente de su adscripción partidaria.[33]

A estos espacios de militancia deben sumarse las herramientas de difusión que contaron con el apoyo financiero e inserción política del PRT-ERP, como el vespertino diario *El Mundo* y la ya mencionada revista quincenal *Nuevo Hombre*.[34]

Este conjunto de iniciativas puestas en marcha en los frentes legales nutrieron a esta organización de nuevos militantes, lo que dio lugar a una expansión notable en un período muy breve de tiempo. En síntesis, durante el período 1973-1975, el PRT-ERP desarrolló un modelo de luchas reivindicatorias y democráticas novedoso, comunes a varias organizaciones, amparadas en los frentes de trabajo, combinando luchas legales y clandestinas, políticas y militares en un complejo entramado nacional de avance de las prácticas represivas y paraestatales, como se verá a continuación.

El PRT-ERP frente a la política argentina entre 1973 y 1975

Un reflejo de la "primavera camporista" fue la circulación legal de su prensa partidaria, el semanario *El Combatiente,* que llegó a vender treinta mil ejemplares, y el quincenal *Estrella Roja* del ERP, cuyas ventas alcanzaron veinte mil ejemplares legales (Pozzi, 2001). Entretanto, la situación política nacional posterior al 25 de mayo de 1973 imponía nuevos desafíos a la organización, básicamente aquellos relacionados a cómo atraer a su seno a la clase obrera, un sujeto revolucionario que era mayoritariamente peronista. La opción que definió fue, como se vio recientemente, la de combinar por un breve período de tiempo acciones legales e ilegales.

El nuevo gobierno instrumentalizó el "Pacto Social", un acuerdo de precios y salarios por el cual el peronismo anhelaba recons-

---

33 Sobre COFAPPEG, ver Eidelman (2009).

34 También, hubo intentos de generar un Frente de Mujeres en 1973. Sin embargo, tal pretensión no logró materializarse más que en Córdoba y en Buenos Aires, donde tuvo una vida efímera (Gramático, 2010; Andújar *et al.*, 2009; Martínez, 2009).

truir una alianza de clases similar a la desarrollada durante sus dos primeros gobiernos (1946-1955).

Dicho "Pacto Social", que tuvo vigencia a partir de la asunción del gobierno de Héctor Cámpora (25/5/1973) hasta el paquete de medidas de ajuste del llamado "Rodrigazo" (junio-julio de 1975), significaba para las partes firmantes concesiones y responsabilidades que difícilmente podrían haberse negado a aceptar. Los sueldos fueron aumentados en un monto fijo, que para los trabajadores de menores ingresos representó un 20% de mejora. Se estableció el congelamiento de precios y de salarios con el objetivo de lograr un aumento de la participación de la clase obrera en la riqueza nacional del 35 % (nivel de mayo de 1973) al 48% (nivel de 1955). Esta política simultáneamente redistributiva y estabilizadora para muchos gremialistas significaba un recorte de poder, porque por un plazo fijo y prolongado hacía desaparecer por completo su capacidad negociadora.

Entre tanto, y ante los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973, la posterior renuncia de Cámpora y el interinato de Raúl Lastiri hasta las nuevas elecciones del 23 de septiembre de 1973, el PRT-ERP reforzó la idea de profundizar la construcción partidaria con el fortalecimiento, a su vez, de la estructura operativa y el accionar del ERP.

Esta decisión condujo a que la organización retomara públicamente la lucha armada el 6 de septiembre de 1973, diecisiete días antes de las elecciones democráticas, con el ataque al cuartel del Comando de Sanidad del Ejército, acción que, por otro lado, inauguró un ciclo de ataques o copamientos de otros cinco cuarteles militares entre 1973 y 1975.[35] Como respuesta a este ataque, el

35 En total, el ERP atacó siete cuarteles del Ejército argentino entre 1973 y 1975 con resultados diversos. Estos fueron: el Batallón de Comunicaciones en Córdoba, el 18 de febrero de 1973; el 6 de septiembre de 1973, el asalto al Comando de Sanidad en la Capital Federal; el 19 de enero de 1974, el cuartel de la guarnición militar de Azul; el 10 de agosto de 1974 ejecutó en simultáneo los ataques a la Fábrica de Explosivos en Villa María Córdoba y al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada en Catamarca; el 13 de abril de 1975 al Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán, localidad cercana a Rosario; y finalmente, el 23 de diciembre de 1975, el ataque al depósito de arsenales del Batallón N° 601 Domingo Viejo bueno de Monte Chingolo, en la provincia de Buenos Aires.

Poder Ejecutivo sancionó el Decreto-Ley Nº 1453/73 que declaró ilegal al PRT-ERP.

A comienzos del año siguiente, el 19 de enero de 1974, el ERP realizó la operación guerrillera más importante de su historia hasta ese momento, cuando la compañía Héroes de Trelew atacó al Regimiento 10 de Caballería Blindada y al grupo Nº 1 de artillería blindada en Azul, provincia de Buenos Aires, una de las unidades más poderosas del Ejército argentino. Durante el asalto, la formación guerrillera encontró resistencias en el interior del regimiento. Además de las bajas que sufrió dentro de la guarnición militar –dos muertos y catorce militantes detenidos–, se produjo en la herrería del cuartel un confuso episodio en el que resultaron víctimas del fuego cruzado de fuerzas propias y del ERP, el coronel Arturo Gay, jefe del regimiento, y su esposa, Nilda Cazaux de Gay, que fallecieron en ese momento.

Al mismo tiempo, en esta acción, el ERP capturó como prisionero al teniente coronel Jorge Ibarzábal, que sería ajusticiado diez meses más tarde durante un enfrentamiento en un control caminero en San Francisco Solano, provincia de Buenos Aires, mientras era transportado desde una de las llamadas cárceles del pueblo a otra (Luna, 2016). La prensa partidaria del PRT caracterizó el ataque de Azul como un éxito político "que actuó como detonante de definiciones políticas fundamentales en el campo de la burguesía",[36] mientras que *Estrella Roja* lo calificó como un éxito militar en función de las fuerzas desiguales en combate, y como una enseñanza para el futuro "resaltando una épica de combate y de moral revolucionaria superior a la del enemigo".[37]

El ataque al cuartel de Azul tenía dos objetivos centrales. Uno, militar –que en su momento no fue enunciado públicamente–, que consistía en obtener armas para el futuro lanzamiento de la Compañía del Monte en Tucumán. Y otro, político, al buscar desenmascarar al general Perón, como sostuvo en *El Combatiente*, lo que en la

36 *El Combatiente*, nº 105, 30/1/1974.
37 *Estrella Roja,* nº 29, 28/1/1974.

época se definía o solía llamar como "acelerar las contradicciones".[38] La respuesta de Perón fue inmediata. Habló por cadena nacional de radio y televisión la noche siguiente del ataque, en un discurso marcado por la violencia, pues amenazó con utilizar todos los medios legales y fuera de la ley para erradicar el "terrorismo criminal", y convocó a la defensa incondicional de su gobierno. Acusó a la "subversión" procedente del exterior de buscar generar el caos y de promover la agresión. Sostuvo, luego, que dada esa situación, debía ser combatida por todos los medios con una estrategia integral que lograra su aniquilamiento (Luna, 2016: 159).

Las consecuencias del ataque al cuartel de Azul precipitaron un cambio radical en la política nacional. Sirvieron de excusa para que el general Perón promoviera la renuncia del gobernador bonaerense Oscar Bidegain, adscripto a la tendencia peronista de orientación afín con la organización Montoneros, acusado de "tolerancia culposa con el ataque".[39] También, en ese discurso, acentuó la necesidad de concretar la reforma legislativa penal que sería votada durante esa semana (Luna, 2016: 151). Asimismo, el clima imperante le permitió avalar el retorno de represores a la cúpula de la Policía Federal, los comisarios generales Villar y Margaride; expulsar de sus filas a ocho diputados de la Juventud Peronista, que se negaron a votar a favor de la reforma penal y amparar el "Navarrazo", el 27 de febrero de 1974. Esto tuvo lugar cuando el jefe de la Policía de la provincia de Córdoba, el teniente coronel Antonio Navarro, lideró una conspiración que tuvo como objetivo intervenir

38 Mao Tsé-Tung publicó dos escritos sobre la contradicción, como concepto central de la filosofía materialista dialéctica y la relación entre esta filosofía y la política; el primero, en 1937, y, luego, en 1957 en trabajos agrupados bajo el nombre de "Acerca de la contradicción", en los que realiza una reinterpretación de los textos de Marx. En ambos textos, aunque en contextos diferentes, uno antes de la revolución victoriosa de 1949 y el segundo cuando se plantea la relación entre la lucha principal y la estrategia de la revolución para consolidarse en el poder. Mao define lo que a su entender constituyen las contradicciones principales, secundarias y antagónicas en el seno del pueblo y de la lucha revolucionaria. La expresión: "acelerar las contradicciones", como un modelo para precipitar la gobernabilidad capitalista, norteó a las organizaciones políticas de izquierda de la época, armadas o no, para justificar la aceleración de las etapas revolucionarias, principalmente, con el objetivo de mostrar el carácter capitalista del peronismo o del sector aglutinado en su entorno.

39 *La Opinión*, 22/1/1974.

la provincia, desplazar al gobernador y al vicegobernador, Ricardo Obregón Cano y Atilio López, respectivamente. Azul fue la excusa que impulsó la aceleración de un plan represivo contra la izquierda de su movimiento y del campo popular como un todo, que como los acontecimientos posteriores lo demostraron, ya estaba en curso mucho antes de la acción del ERP. Para Merele, el ataque de Azul plantearía el inicio de una nueva etapa en este proceso represivo, en el que la depuración interna cedería espacio al combate de un nuevo enemigo interno: la subversión (2017: 52-55).

Para Marina Franco (2012: 73), estos hechos posibilitaron confundir la depuración interna, superponiendo los perfiles del enemigo interno del peronismo con los del enemigo interno de alcance general. Franco también subraya que el período 1973-1976 debe ser entendido como parte de un continuo que, con cambios y discontinuidades importantes, forma parte de una escalada de medidas de excepción estatal iniciadas con el Onganiato. Estas visiones, si bien con matices discrepantes, coinciden en que se saltó una etapa en la Argentina en la que la centralidad represiva redefinía nuevos alcances al pasar de la depuración de los infiltrados al combate a un enemigo más difuso asociado con la subversión. Al mismo tiempo, como señala Alicia Servetto en *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"* (2010), tienen lugar una serie de conflictos entre los gobiernos provinciales y la administración nacional que se resuelven con las intervenciones federales a las provincias ligadas a la tendencia peronista o identificadas con la organización Montoneros.

En este contexto nacional de múltiples conflictos institucionales, el ERP decidió incrementar su apuesta militar y política. El 30 de mayo de 1974 lanzó públicamente la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez, su destacamento de guerrilla rural instalado en Tucumán desde febrero de 1974, con la toma del pueblo de Acheral, localizado a 60 km de la capital provincial.

En congruencia con esta visión y con el anhelo de obtener un aérea bajo su control militar, Santucho lanzó, en agosto de 1974, un documento político titulado "Poder burgués y poder revolucio-

nario",[40] en el que no solo reivindicaba el carácter de farsa con que la organización había definido la elección de 1973, sino también resaltaba la necesidad de construir poder popular a partir de la movilización, lograr zonas liberadas donde la organización fuera reconocida como fuerza beligerante (el caso de Tucumán) y coincidir con otras fuerzas políticas en la edificación de un amplio frente antiimperialista. La aceleración de los tiempos revolucionarios frente a una importante conflictividad gremial y económica, y el despliegue, luego de la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, de un accionar represivo paraestatal y paramilitar cada vez más intenso, articulado en torno de la Triple A, alentaron aún con mayor fuerza a la organización a confiar en sus propias fuerzas.

En este contexto de 1974, el PRT-ERP profundizó las acciones militares. Así, realizó el mismo día, como una exhibición de su poderío, los ataques a los cuarteles de Villa María en Córdoba y en Catamarca capital, con resultados exitosos en el primer caso y desastrosos en el segundo. Este ímpetu se vio reforzado cuando, a inicios de 1975, la crisis internacional del petróleo precipitó el fin del Pacto Social, las renuncias de los ministros de economía José Ber Gelbard y Alfredo Gómez Morales, y la sustitución de este último por Celestino Rodrigo (Cavarozzi, 1997; De Riz, 1981). El día 4 de junio de 1975 se puso en práctica un nuevo plan económico cuyo eje fue un impactante ajuste que consistía en un aumento de las tarifas públicas de luz y de transporte del orden del 100%, una devaluación del 160%, un aumento de 80% del costo de las naftas y un aumento salarial del 80%.

La resistencia popular y obrera obligó a la CGT a declarar el primer paro contra un gobierno peronista los días 7 y 8 de julio de 1975. El éxito de este movimiento, conocido popularmente como "Rodrigazo", obligó al gobierno de María Estela Martínez de Perón a dar marcha atrás con el ajuste, reconsiderar las paritarias que ya habían sido acordadas y exigir la renuncia de los ministros Rodrigo, Ricardo Otero y José López Rega a las carteras Economía, Trabajo y Bienestar Social, respectivamente. Encerrado entre la definición de

40 Versión completa en De Santis (2006: 275).

las tareas para un momento tan delicado de la economía y política del país, con una movilización social y particularmente obrera en ascenso, con la difícil logística militar de la Compañía del Monte en Tucumán ya acosada por el Operativo Independencia y con la represión militarizada en los ámbitos laborales y públicos, el PRT-ERP apostó *todo* en julio de 1975 a la onda expansiva del "Rodrigazo", al movimiento popular insurreccional y a la revolución socialista.

El Rodrigazo y las decisiones del Comité Central Ampliado "Vietnam Liberado". Un salto al vacío

Para Pablo Pozzi, "a mediados de 1975, el PRT-ERP vivió el punto más alto de su desarrollo y, al mismo tiempo, el comienzo de su decadencia [...]. Un año más tarde, gran parte de su dirección había sido eliminada y la mayoría de sus regionales contaban apenas con una fracción de los militantes previos" (2001: 377). En julio de 1977, dos años después del congreso "Vietnam liberado", el PRT-ERP había dejado de existir orgánicamente dentro del país. ¿Por qué 1975 fue un año tan crucial para el PRT-ERP? ¿Es posible identificar un nexo que permita comprender la dinámica de los acontecimientos? ¿Cómo una organización política tan compleja, con una importante inserción geográfica nacional, que actuaba por medio de múltiples frentes políticos, sociales, sindicales y militares, dejó de existir tan rápidamente?

Este trabajo no se propone abordar el tema de la derrota o de las causas que llevaron a la desaparición física y política del PRT-ERP, aunque entiende que las políticas que se adoptaron en esa reunión de Comité Central tuvieron efectos negativos en el devenir de la organización. En forma paralela, se puede afirmar que las prácticas de Ranier dañaron a la organización, pero no causaron su desaparición. Para julio de 1975, cuando aún no había pasado un mes del "Rodrigazo", la realidad partidaria, o por lo menos de sus organismos de dirección y cuadros intermedios, como sostiene Pozzi, era de entusiasmo y triunfalismo, sentimiento basado

fundamentalmente en el crecimiento que la organización experimentaba.

Pozzi también observa que en los inicios de 1975, el PRT-ERP conservaba la organización de diferentes frentes fabriles y sindicales; tenía más de cinco mil militantes, contaba con células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires. Era una de las principales fuerzas sindicales en Córdoba y, además, tenía presencia orgánica en Santa Fe y Rosario, Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero. También tenía una fuerte presencia en el movimiento estudiantil, entre los arrendatarios del Chaco y los docentes de Formosa, y había conseguido establecerse en muchas ciudades y pueblos del interior del país. Además, durante la reunión de Comité Central ampliado, se eligió una nueva dirección partidaria. El nuevo Comité Central pasó a estar conformado por un 53% de militantes de origen obrero, lo cual, según la organización, reflejaba el avance de la construcción partidaria en el seno de la clase obrera. Entretanto, el punto de inflexión estuvo dado por las decisiones que tomó el "Comité Central Ampliado Vietnam Liberado". La organización consideró que el momento político nacional pos "Rodrigazo" exigía nuevas definiciones internas. Para este encuentro, realizado en una quinta en la localidad bonaerense de San Miguel, se convocó a los principales dirigentes obreros de la organización y se invitó a más de cien delegados, entre ellos al dirigente chileno Edgardo Enríquez, hermano del líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Miguel Enríquez, así como a otros destacados políticos del campo popular.

La militancia fue informada de las principales definiciones adoptadas en la edición nº 175, el 30 de julio de 1975, de *El Combatiente*. Algunas de ellas resultan centrales para esta investigación, ya que de sus propuestas se desprendió una aceleración de la actividad política y militar partidaria coherente con los tiempos insurreccionales que la organización presuponía que estaba viviendo el país. Las definiciones políticas internas que tomaría el PRT-ERP en esa reunión del Comité Central Ampliado lo marcarían para siempre.

En su calidad de orador principal, Santucho cerró el encuentro aseverando que Latinoamérica atravesaba una situación de auge de

masas, orientada hacia el socialismo, y que esta ola revolucionaria se asentaba en la crisis económica del capitalismo. Ponderaba la verdadera importancia y papel de la Junta Coordinación Revolucionaria (JCR), su carácter estratégico y la importancia de constituir rápidamente zonas liberadas de poder popular. El PRT-ERP tenía un lugar crucial en la composición de esta trama que incluso había arribado a la puesta en marcha de la fabricación de una subametralladora denominada también "Junta de Coordinación Revolucionaria modelo 1", realizada desde la primera a la última pieza, en los talleres de armamento del ERP.[41]

Durante tal cierre, Santucho –destacaba *El Combatiente*– propuso un programa mínimo y urgente de cinco puntos: congelamiento de precios y aumento de salarios; libertad a todos los presos políticos y sociales; eliminación del terrorismo gubernamental de la Triple A; derogación de la legislación represiva y, como salida de la crisis política, convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, libre y soberana para que los argentinos pudieran decidir democráticamente qué hacer. Las grandes huelgas nacionales de junio-julio de 1975, las masivas movilizaciones en Córdoba y en el cordón industrial del Gran Buenos Aires que desembocaron en el "Rodrigazo", indicaban, a juicio de la organización, que se estaba viviendo un momento político caracterizado por el tránsito de una situación prerrevolucionaria a una revolucionaria, cuestión que hacía suponer que la toma del poder estaba a la orden del día.

Esta caracterización de la etapa es central para un partido de origen marxista-leninista, ya que presupone que toda la energía partidaria está concentrada en la toma del poder y les impone desafiantes tareas a los revolucionarios.

Antes de analizar tal supuesto, es necesario dimensionar el significado de estos acontecimientos a fin de evitar una mirada ana-

---

41 Las instalaciones donde se fabricaba la JCR se encontraban en el Palomar, provincia de Buenos Aires. La fábrica, que se encontraba montada en el subsuelo de una casa, fue allanada por la policía de la provincia de Buenos Aires el día 2 de abril de 1975. Fue, como veremos en el capítulo 3, la primera delación conocida de Ranier, quien había participado de forma directa en el montaje y transporte de las máquinas que permitieron la fabricación de la JCR 1. Fue apresado en el allanamiento del taller Ramón Merani, alias Crespi o El viejo, matricero, compañero de célula de Ranier e inventor de la subametralladora.

crónica sobre el pasado o realizada con el diario del lunes. Las metáforas que inspira el fútbol no solo sirven para pensar ese deporte. Con el diario del lunes puede prevalecer un deseo infundado, un mal cálculo, perder la perspectiva del momento, de la época y de los acontecimientos que definen emociones y decisiones.

Como contrapunto de esas decisiones de la organización perretista, diversos autores han insistido en que el PRT-ERP fue adquiriendo, a lo largo de su actuación, desvíos militaristas, y aseveran que la experiencia que fue desarrollando provocó un desajuste o un distanciamiento de la realidad político-social circundante.

Según Svampa y Martuccelli, este desajuste consistió:

> … en atribuir al sujeto revolucionario, en este caso al militante y a la organización, un "imaginario" por el cual "lo real" se agotó en un dispositivo simbólico, dando como resultado la substitución de lo real por la voluntad de transformar violentamente la realidad. Esto habría alejado a los militantes y a sus organizaciones de toda experiencia social real posible (1997: 58).

Este autor entiende que, en el caso del PRT-ERP, ocurrió exactamente lo contrario. ¿Qué hubiera sido correcto en ese momento como decisión política? ¿Convocar al conjunto de la militancia y a las organizaciones populares para proponerles frenar las acciones de respuesta a la violencia de corte fascista que estaba instalada en el país? ¿Un "desensillar hasta que aclare"?

Después del "Rodrigazo", las demandas de ese momento alejaron a la organización de cualquier perspectiva o posibilidades "derrotistas" para los futuros acontecimientos. La presión de sus militantes, el caudal insurreccional desplegado ante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, que puso cotos al poder de López Rega y al ajuste de Celestino Rodrigo, impedía prever el reflujo del ascenso de masas que se empezó a manifestar en septiembre de 1975. Más allá de la nueva articulación de la derecha política con los militares, la experiencia de las luchas anteriores, que habían hecho caer a las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, permitían

suponer un desenlace similar.[42] Sin un movimiento de masas activo que le permitiese al PRT-ERP moverse "como el pez en el agua", la organización terminó desprovista de cobertura y de sentido en gran parte de las acciones que luego llevó a cabo.

Indudablemente, la caracterización de la etapa revolucionaria fue incorrecta. Pero estos revolucionarios vivieron en aquellos tiempos de agudos trastornos sociales e ideales insurreccionales. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia y fueron víctimas de sus voluntades y decisiones. La definición de la etapa volvió a la organización más vulnerable. El BI N° 601 percibió astutamente el momento y diseñó acciones de gran iniciativa y solidez que le posibilitaron en esos meses, a través de Ranier, causarle importantes daños al PRT-ERP. Posteriormente, desde octubre de ese año, de hecho, todos los esfuerzos del PRT-ERP ya se encontraban concentrados en la planificación del ataque al cuartel de Arsenales Domingo Viejo Bueno, en Monte Chingolo. En la práctica, el sector de logística, aunque era nacional, tenía su base en la regional Buenos Aires. Fue esa suerte de funcionamiento dual la que, entre otros motivos, alentó a las fuerzas del BI N° 601 a infiltrar a Ranier en ese sector.

Como se explicó, Logística se dedicaba, entre otras tareas, a los servicios de comunicaciones, de transporte y de depósitos, de documentación, de personal, de abastecimiento, enlace entre contactos y colaboradores. En ese sentido, su dinámica en la provincia asumía las formas que tenía el sector de logística nacional al que suplía y del cual formaba parte. Escondido en una célula de Logística de segundo nivel en la zona sur del gran Buenos Aires y bien orientado por la inteligencia militar, el Oso supo aprovechar toda esta efervescencia perretista. Con paciencia y voluntarismo para apoyar a aquellos militantes que no podían participar de más tareas, se mostró como un compañero siempre dispuesto a auxiliarlos en las demandas que el momento exigía, como detallaremos en el capítulo 3.

---

42 Marina Franco (2012: 134-135), propone pensar el problema "1975"como un proceso inseparable de la escalada represiva gubernamental de los años previos, sumado a los efectos de las acciones guerrilleras de carácter cada vez más terrorista. La autora no explicita qué entiende por "terrorismo" o acciones "más terroristas".

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se demostró cómo en la Argentina se replicaron los modelos de insurgencia revolucionaria que también estaban en curso en los diversos países del llamado Tercer Mundo, en general, y en América Latina, en particular. Las peculiaridades de nuestro país, resumidas en los dieciocho años de proscripción del peronismo, establecieron una situación atípica que consistió en la forma de acomodarse a la democracia propuesta por el general Perón para su tercer gobierno. Posteriormente, luego de su fallecimiento, la nueva crisis internacional del petróleo, que elevó el precio del crudo en un 300%, tuvo consecuencias inmediatas en la economía argentina, lo que llevó a la ejecución del plan de ajuste neoliberal del ministro Celestino Rodrigo y al posterior rechazo de estas medidas conocido como el "Rodrigazo".

Ante el devenir de este proceso, el PRT-ERP tomó determinadas decisiones que fueron cruciales para la organización. Se investigó este momento particular y las consecuencias de aquellas. Como veremos en el próximo capítulo, a mediados de 1975, la relegitimación militar a partir de su rol en el combate al problema de la violencia y la subversión, también le impuso al PRT-ERP nuevos desafíos para los que, indudablemente, no estaba preparado, a pesar del diagnóstico que realizó de la etapa que se vivía en la Argentina y de las tareas que se impuso.

En este escenario múltiple, complejo y de una aceleración de los hechos tan vertiginosa, el caso Ranier reflejó una de las tantas acciones de inteligencia represiva. Para comprender la dinámica de Ranier y del BI N° 601, se examinaron las lógicas del funcionamiento interno del PRT-ERP, sus frentes de trabajo, su estructura interna y sus diagnósticos políticos, y se procuró advertir qué de todo ello pudo facilitar a las fuerzas de seguridad llevar adelante esta operación de inteligencia con éxito.

Capítulo 2

Introducción

Este capítulo analiza cómo las Fuerzas Armadas desplegaron parte de sus actividades de inteligencia militar y represiva durante el tercer gobierno peronista. El propósito es examinar cómo en particular el BI N° 601, creado en 1968, formuló y puso en práctica, desde 1974, un conjunto de tácticas para combatir y exterminar a quien definiera como uno de sus enemigos más acérrimos: el PRT-ERP. Se sostiene, en tal sentido, que la infiltración de Ranier fue una parte sustantiva de ese despliegue y, probablemente, no sea el único, aunque sí es el único del cual disponemos información concreta, tanto manifestada por la organización en su momento como posteriormente por el responsable por su infiltración del BI Nº 601. ¿Cómo fueron las acciones de contrainsurgencia llevadas a cabo bajo regímenes constitucionales? ¿Cómo los servicios de inteligencia afinaron sus iniciativas y prácticas a la luz del conocimiento que iban obteniendo del partido al que buscaban combatir? ¿Qué doctrinas alentaron sus formulaciones represivas? ¿Con qué instrumentos jurídicos acompañaron la gestión de este proceso? Estas son algunas de las preguntas que este capítulo pretenderá responder a fin de situar con mayor precisión a Ranier y a sus acciones en este andamiaje represivo.

Los secretos del Estado. Disciplina y control institucional

Este autor consultó, durante más de cinco años, desde distintas perspectivas de búsqueda, en los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), que se encuentran bajo la custodia de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), informaciones sobre Ranier. Estas búsquedas fueron efectuadas a través de nombres propios que esta investigación cita en torno al caso Ranier. Todas esas solicitudes resultaron infructuosas, tanto en lo relacionado a actores principales como secundarios. Un dato no menor es que varias de estas consultas fueron realizadas por exmilitantes que habían estado presos durante el terrorismo de Estado por actividades parcialmente relacionadas con Ranier. Ninguna de estas búsquedas obtuvo resultados, esto es, datos o menciones de Ranier. Las diferentes informaciones sobre distintos legajos de exmilitantes presos o desaparecidos que se encuentran en esta investigación en el Anexo I son producto de la generosidad y apoyo de abogados que actuaron y/o actúan en juicios de lesa humanidad y que, por tratarse de cuestiones jurídicas con desarrollo específico de casos, su acceso a parte de esta documentación se vio facilitado (vía requerimiento en juzgado).

Entretanto, en las diversas causas en curso relacionadas con la toma del cuartel de Monte Chingolo, a estos mismos abogados, al solicitar a la CPM reportes sobre las acciones de Ranier, su ligación con el BI Nº 601 y las diversas problemáticas ya enunciadas, no les fue posible obtener ninguna documentación que establezca esta relación. Nuevamente, no existe en el archivo de la DIPBA ninguna referencia o ficha que mencione a Ranier.

Es más, en los documentos que constan en el Anexo I de este libro, en el documento que la DIPBA registró bajo el título "ERP-Regional Buenos Aires-Logística Nacional", según este investigador pudo corroborar, todos los militantes que están nombrados (sus alias) son reales, las tareas que desarrollaban corresponden a las funciones militantes que son registradas en esos documentos y todos ellos tenían relaciones directas o indirectas con Ranier. Pero el único nombre que no consta en ellos es el de Ranier.

Emanuel Kahan en el artículo "¿Qué represión, qué memoria? El 'archivo de la represión' de la DIPBA: problemas y perspectivas" (2007) retoma algunas de las consideraciones ya señaladas por Ludmila Da Silva Catela (2007) sobre la tensión entre lo público y lo privado en los archivos sobre la represión, y soslaya varios de los problemas que traen aparejados estos archivos y su consulta pública, así como la "apropiación" de estos. Varias de las situaciones que señalan estos trabajos son verificados en este entramado. ¿Por qué? Los diversos testimonios que esta investigación recorre en el capítulo 3 al señalar cómo se articulaba la identificación de los militantes por parte de Ranier y su posterior detención por parte de la policía de la provincia de Buenos Aires, exhiben de forma clara como esta policía actuaba directamente en las tareas represivas a partir de las informaciones que le brindaba el BI N° 601. Nada de esta relación directa, insoslayable, se puede identificar en los documentos que provee la CPM sobre los archivos de la DIPBA en los casos abordados con participación directa de Ranier.

Esta constatación empírica renueva la necesidad de incorporar el papel de la infiltración y el de las tareas de inteligencia como dinámica represiva central del terrorismo de Estado. Es muy poca la información disponible sobre las tareas de inteligencia que ejecutó el Batallón de Inteligencia Nº 601, que dependía orgánicamente del Ejército Argentino. Pero también resulta sustancial tener elementos para comprender cómo, en la práctica, se articulaba el entramado represivo, especialmente entre 1974 y 1975, o sea, a partir de qué premisas y canales orgánicos e inorgánicos se constituía la comunicación entre el Batallón y las policías locales que eran las que llevaban adelante la tarea represiva de detención, y a partir de mediados de 1975, de desaparición de la mayoría de los militantes capturados. Como veremos a lo largo de este capítulo, la estructura general de la red de información nacional conformada por las diferentes comunidades informativas de las tres armas que integran las FF.AA. trabajaron en función de la hegemonía del Ejército sobre ellas. Este conjunto de normas, reglamentos y atribuciones que coordinó la relación entre las fuerzas militares y la forma de actuar de los distintos grupos de tareas, posteriormente, en octubre de 1975, se

cristalizaron en la directiva N° 404/75, el documento que definió la centralidad de las tareas de inteligencia en el esquema represivo. Pero antes, durante 1974-1975, cuando Ranier era un activo "peón rentado" que vendía informaciones al BI Nº 601, el Oso fue sin dudas una pieza importante de este entramado y es nula o escasa la información disponible, no sobre sus actividades, pero sí sobre el accionar propiamente represivo. Si la información era una tarea clave para definir estos objetivos, veremos a continuación cómo se fue constituyendo el andamiaje represivo de inteligencia, desde el golpe de Estado llevado a cabo por la "Revolución Libertadora", en septiembre de 1955. Veremos además como a partir de este, las Fuerzas Armadas y el Ejército Argentino fueron transitando diversas transformaciones doctrinarias, que delimitaron la actuación del BI Nº 601 antes y durante el terrorismo de Estado como un agente central de la gestión represiva de este proceso.

¿Cómo se conformó la inteligencia represiva?

Cuando Perón asumió su primera presidencia el 4 de junio de 1946, entre sus primeras decisiones se materializó la creación de la Dirección de Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE) a través del Decreto-Ley N° 0337/46. El objetivo del naciente espacio fue proveer inteligencia propia al Gobierno nacional en los campos internos y externos, sin tener que depender de los organismos de inteligencia de las FF.AA. o de la Policía Federal. Esta medida significaba poner en funciones una agencia de inteligencia civil autónoma de la inteligencia militar, entonces compuesta por el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), el Servicio de Informaciones de la Fuerza Aérea (SIFA) y el Servicio de Inteligencia Naval (SIN). En la práctica, a través del CIDE, Perón tuvo un canal directo y exclusivo con la inteligencia civil y militar. Luego del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, la CIDE fue rebautizada con el nombre de Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) a través del Decreto-Ley N° 0776/56 (Potash, 1980). El nuevo organismo incorporó la potestad de realizar operaciones encubiertas y manejar

fondos reservados a la par que, en ese contexto, depuraba sus filas de militares afines al peronismo. El golpe militar, simbólicamente autodenominado "Revolución Libertadora", suspendió todas las garantías de un Estado de derecho en un escenario de aguda tensión social y política, expresada, entre otras cuestiones, en el conflicto peronismo-antiperonismo, lo que dio lugar a una etapa de persecuciones políticas en la que la eliminación física del enemigo llegó a alcanzar a los propios cuadros militares.

Estas disputas adquirieron notoriedad pública en ocasión de los fusilamientos del general Juan José Valle junto con otros tres militares en el penal nacional de la calle Las Heras, en Palermo, y de trece civiles asesinados en los basurales de José León Suarez el 9 de junio de 1956.[43] Esta violencia ocurría mientras tenía lugar una transformación radical dentro del Ejército Argentino, fruto de la coincidencia de dos procesos: la "desperonización" del arma con el pase a retiro de miles de suboficiales y de al menos quinientos oficiales; y, en paralelo, un cambio doctrinario consistente en el abandono de la Doctrina de Defensa Nacional (DDN) o de Seguridad Nacional (DSN) anclada a la idea de una guerra clásica contra el enemigo externo, y su sustitución por otra sustanciada en la teoría del enemigo interno "comunista" o "subversivo", denominada doctrina de la Guerra Revolucionaria (DGR) (Pontoriero, 2019).

Mazzei (2002), por su parte, sostiene que el corrimiento de su rol tradicional de defensor de las fronteras nacionales al de protector de la nación contra un enemigo "interno" se inició en la Argentina en el contexto de la proscripción y persecución del peronismo. En ese marco, la inteligencia militar tradicional quedaba caduca e inapropiada, y se necesitaban servicios de información más amplios y complejos.

Estas lecturas sobre las transformaciones doctrinarias en el interior del Ejército argentino, según Mazzei, adquieren un perfil más definido cuando, a partir de 1959, se incorporó a la Escuela Superior de Guerra (ESG) en la Argentina una misión francesa, cuya finalidad era asesorar a las FF.AA. argentinas en las experiencias

43 Estos acontecimientos se encuentran detalladamente narrados en Walsh (2008).

recientes del Ejército francés, incluidas las estrategias para enfrentar "la guerra contrarrevolucionaria" y "la lucha contra la subversión", según la terminología francesa. Esta misión contó con el apoyo de los militares argentinos que, entre 1956 y 1957, habían recibido capacitación en Francia, en la *L'Ecole Superieure de Guerre* de París. Para este autor, "la *Ecole* tenía como objetivo seleccionar y adiestrar a un reducido grupo de oficiales que se destinarían a los estados mayores" (Mazzei, 2002: 116). En definitiva, el propósito de esta capacitación era que el Ejército argentino contara con oficiales de élite para cada cuerpo militar y que, a su vez, fueran capaces de realizar tareas de instrucción en la Argentina.

En la ESG, la misión militar francesa tuvo la misma finalidad: transmitir a la oficialidad local la experiencia adquirida por las tropas de ese país en las guerras de Argelia y Vietnam. Para los asesores franceses, la información era el elemento central en la guerra contrarrevolucionaria. Según ellos, la "inteligencia militar" convencional resultaba insuficiente para resolver los problemas cotidianos que planteaba este "modelo" de guerra. Esto condujo a la construcción de servicios de informaciones más amplios, diversos y complejos.

Al mismo tiempo, en el país tenía lugar la aplicación del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que fue puesto en práctica por el presidente Frondizi entre marzo de 1960 y agosto de 1961, con el objetivo de reprimir la protesta social. Al respecto, Esteban Pontoriero sostiene que el enfrentamiento en este tipo de batallas implicó incorporar la esfera de la seguridad interna, vinculada a los conflictos políticos, al ámbito de la defensa nacional y, por ende, al de las Fuerzas Armadas.

Derrocado Frondizi, se suscitaron fuertes conflictos en el interior de las FF.AA. entre 1962 y 1963, a propósito de una disputa política entre quienes contemplaban la inclusión del peronismo en el andar institucional del país y quienes buscaban proscribirlo definitivamente. Agrupados respectivamente en Azules y Colorados, el conflicto estalló abiertamente con la supremacía a los primeros, cuyo jefe era el general Juan Carlos Onganía. Algunos años más tarde, este militar sería uno de los principales protagonistas del golpe de Estado del 28 de junio de 1966, que derrocó al presidente Artu-

ro Illia. Ese día, Onganía fue designado como presidente de facto de la República, lo que dio inicio a la dictadura conocida como la "Revolución Argentina" (1966-1973).

El nuevo golpe de Estado abría las puertas a un gobierno autoritario que no se proclamaba como provisional, sino como un régimen sin plazos ni términos, cuyo propósito fundamental era transformar la estructura económica del país y el orden político y social. Fueron proscriptas las actividades de los partidos políticos y sindicales, la prensa estaba censurada y las Universidades intervenidas. Las FF.AA. habían cedido todo el poder de decisión al presidente. El "Onganiato" representaba una reacción frente a los problemas del capitalismo periférico, la industrialización incompleta y los desafíos de la modernización social. Guillermo O'Donnel (1996) y Catalina Smulovitz (1991) caracterizaron la época y designaron como "nuevos Estados burocráticos autoritarios" a los regímenes que se instauraron en Brasil (marzo de 1964) y en la Argentina (junio de 1966). Pero la imagen inicial del general Onganía como la de un modernizador había cambiado rápidamente por la de un presidente cerrado, personalista y autoritario. El gobierno de facto marchaba a contramano del clima general de liberación de la época, lo que junto a las clausuras de las publicaciones opositoras, caracterizaba a un Estado con un marcado acento en el control y la represión social. En marzo de 1967, se produjo un cambio cuando asumió como ministro de Economía Adalbert Krieger Vasena, quien impuso un nuevo plan económico. Este fue inicialmente exitoso, pero se agotó rápidamente ya que en 1969 exponía diversos conflictos entre los diferentes grupos empresariales y el sector agrario en torno a la extranjerización de la economía argentina, la inflación, el congelamiento de salarios, la tasa de cambio desfavorable, la caída de las reservas internacionales, las retenciones impositivas al sector agropecuario y la situación agravada en función de los condicionamientos presentes en el préstamo *stand-by* otorgado por el FMI en mayo de 1967 (Rapoport, 2000: 320-325).

Ante las transformaciones políticas y económicas que se propuso esta dictadura, que afectaban a los ingresos de los sectores trabajadores y a la libertad de expresión de múltiples sectores, se pusie-

ron en marcha diversas formas de oposición. Algunas contemplaron huelgas y movilizaciones callejeras; otras incluyeron la aparición de formas de organización política, que involucraron, incluso, la lucha armada. Unas y otras alimentaron una conflictividad política y social en ascenso, que culminó en el "Cordobazo" el 29 de mayo de 1969. Esta insurrección provocó de forma inmediata la renuncia del ministro de Economía Krieger Vasena. Las barricadas del Cordobazo derrumbaron definitivamente los planes económicos del capital financiero internacional y del FMI, junto al nuevo proyecto capitalista modernizador que se propuso la Argentina de Onganía.[44]

En esta conflictiva trama, y alimentada por ella, hizo su aparición pública la organización política militar Montoneros que secuestró y ajustició al general Pedro Eugenio Aramburu en mayo de 1970. Ante el desgaste provocado por los nuevos acontecimientos y la erosión de la figura presidencial, los comandantes militares decidieron reasumir el poder y nombrar un nuevo presidente. El 8 de junio, las FF.AA. que, de ahora en adelante, cogobernarían junto al presidente, pusieron fin al período excepcional abierto por el Onganiato y designaron como presidente al general de brigada Marcelo Levingston, quien, por ese entonces, cumplía funciones de agregado militar de inteligencia en la embajada argentina en Washington.

Este incremento en la represión se expresó materialmente cuando el 1 de enero de 1968, el SIE fue rebautizado con el nombre de Batallón de Inteligencia Militar Nº 601, a través de la publicación del Boletín Confidencial del Ejercito (BCE) Nº 374.[45] En él, se le atribuyeron nuevas funciones para intervenir en el escenario interno. *El crecimiento y las funciones de la comunidad informativa* mostraban como la nueva doctrina del enemigo interno, de la lucha contra la subversión, pasaba a ocupar un lugar central dentro del entramado represivo.

Es dable suponer que, con este acto, la perspectiva estratégica de la inteligencia militar estaba, en realidad, creando una organización con objetivos generales de largo plazo. A la elevada conflic-

44 Sobre el Cordobazo, ver Brennan y Gordillo (2008).
45 "El Batallón de Inteligencia 601", Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015, p. 11.

tividad obrera del período, que intentó ser doblegada primero por la policía y luego por el Ejército, se sumó la aparición de diversas organizaciones guerrilleras.

Este ascenso de los movimientos populares y de las nuevas organizaciones político-militares, que se mostraban sumamente activas, fue parte del desencadenante de la movilización conocida como el Viborazo, en marzo de 1971, la que puso fin al gobierno de Levinsgton y colocó en la presidencia de la Nación al general Alejandro Lanusse.

El nuevo gobierno se propuso distender la situación política al rehabilitar las actividades partidarias y al entablar un puente de comunicación con Juan Domingo Perón, por medio del llamado Gran Acuerdo Nacional (GAN). Con este se buscaba concluir, entre muchas variantes políticas y económicas, con el alto costo político pagado con la proscripción del peronismo. Ello dio paso, entre otras cuestiones, a un juego de presiones y desafíos que se proponían Lanusse y Perón para imponer sus condiciones al acuerdo, por ejemplo, la cláusula de residencia en el país, cuestión que evitaría la participación directa de Perón en las elecciones de marzo de 1973. Sin dudas, las FF.AA. optaron por dar prioridad a una salida política y aspiraban a reconstruir su poder por medio del Estado de derecho y de la paz social, cada vez más cuestionada por la conflictividad obrera y el accionar guerrillero.

Pero el cómo enfrentar a las organizaciones guerrillas y a la protesta social daban lugar a crecientes y contradictorias discrepancias. Por un lado, se creó, en mayo de 1971, un fuero antisubversivo en el Poder Judicial para juzgar a los guerrilleros, la Cámara Federal en lo Penal de la Nación (conocida como Camarón), por medio de la Ley Nº 19053, conformada por tres salas y nueve jueces nombrados directamente por el Gobierno con una jurisdicción que abarcaba todo el país, a través del juicio oral y la instancia única (D'Antonio y Eidelman, 2018). Por el otro, los sectores militares más duros emprendían diversas acciones represivas que consistían en el secuestro, tortura y desaparición de militantes, o asesinatos, como ocurrió el 22 de agosto de 1972 con los fusilamientos de los dieciséis militan-

tes detenidos en la base aeronaval Almirante Zar de Trelew, después del intento de fuga del penal de Rawson.

Conocida como la “Masacre de Trelew”, este acontecimiento ganó una publicidad que no pudo ser negada a pesar de la intención de la Armada de narrarlo como el resultado de un nuevo intento de fuga, relato confrontado posteriormente con el testimonio de tres guerrilleros que sobrevivieron al fusilamiento. Como observó Roberto Pittaluga: “…este evento fue un acontecimiento que difirió cualitativamente de los hechos represivos anteriores, pues enmarcó la instalación del crimen representando una antesala del exterminio planificado que tendría su máxima expresión durante la dictadura iniciada el 24 de marzo de 1976” (2006). Marina Franco lo enmarca en el concepto de guerra civil y violencia política de la época, sostenido en función de la creación de un enemigo interno que justificaría la “militarización de la política argentina” al imponerse un espacio de autonomía militar para el control del orden interno, justamente, bajo la idea de librar una “guerra” (2012).

Estas varias consideraciones denotan la dificultad que existe a la hora de establecer un corte o periodización para especificar un momento que defina la militarización de la política en la sociedad argentina entre 1955 y 1976. En su conjunto, señalan los intentos por imponer un dominio militar sobre el resto de la sociedad civil. La militarización de la política no habría sido un producto del accionar de las organizaciones guerrilleras y de la protesta social. Adjudicársela a las organizaciones político-militares de la época es una idea que luego se cristalizará en la “teoría de los dos demonios”, lo que presupone olvidar la potestad, iniciativa y acciones prácticas llevadas a cabo por las FF.AA. en el largo período que va desde el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de1955 y el posterior golpe de Estado de septiembre, que derrocó al general Perón y culminó con la implantación del terrorismo de Estado.

Marina Franco aborda esta situación en “Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX” (Franco y Lvovich, 2017) artículo en el que aporta, para la comprensión de este largo proceso, la identificación de los distintos niveles de continuidad y rupturas que tuvieron lugar en nuestro país a partir de los diferentes dispo-

sitivos de represión estatal, en particular entre el tiempo anterior y posterior a la constitución de los últimos regímenes dictatoriales. Este trabajo adopta esta mirada, la del "corto plazo", ya que está focalizado en una coyuntura corta y en un episodio determinado, con la intención de señalar sus particularidades y especificidades.

La visión "alargada" y "generalista" sobre la participación del Ejército argentino y el conjunto de las FF.AA. como actores insoslayables del andar represivo durante el siglo XX argentino resulta en una afirmación que, desde el punto de vista historiográfico, dificulta la comprensión histórica y de las características propias de cada momento histórico y, en especial, de la especificidad represiva (estatal, paraestatal, bandas armadas protegidas desde el Estado) anterior al golpe del 24 de marzo de 1976. En simultáneo, las FF.AA. disfrutaban de un escenario regional confortable cuando, hacia fines de los años sesenta e inicios de los setenta, comenzaban a replicarse golpes de Estado verticalmente asociados a los Estados Unidos y a su comunidad de informaciones, como la CIA. Esta situación, posteriormente, llevó a poner en práctica el Operación o Plan Cóndor,[46] proceso represivo conjunto en función de la información producida y obtenida por los diversos organismos de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur. El BI N° 601 tuvo un papel central en las operaciones de dicho plan.[47]

Esta intervención de la CIA, según Mazzei, corresponde a que a la influencia doctrinaria francesa se le sumó el cambio de orientación de los Estados Unidos a partir de la declaración de Cuba como país socialista, lo que dio lugar a las convocatorias a Conferencias de los Ejércitos Americanos y al crecimiento exponencial del número de oficiales latinoamericanos entrenados en escuelas represivas en los Estados Unidos y en la escuela de las Américas en el canal de Panamá (Mazzei, 2002).

46 La Operación Cóndor o Plan Cóndor es el nombre con el que se conoce el plan de coordinación de acciones represivas entre las dictaduras de Chile, la Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, que fue llevado a cabo entre 1973 y 1980. Contó con la activa participación (inteligencia y financiación) de los Estados Unidos.

47 Para el Plan Cóndor, ver Calloni (1999) y Slatman (2015).

El coronel Trinquier y la doctrina de la Guerra Revolucionaria

El recorrido cronológico hasta aquí propuesto, que describe las transformaciones en el interior del Ejército argentino y de las FF.AA. en su conjunto entre 1955 y 1976, nos lleva a indagar sobre cómo estas transformaciones se dieron de forma práctica más allá de su formulación teórica. De esa forma, la propuesta doctrinaria francesa sobre el papel de la información en la represión, ¿cómo se materializaba en los acontecimientos en curso? ¿Qué idea se tiene de un agente de inteligencia convencional u orgánico? ¿Qué lo diferencia de un peón rentado? Hasta este momento esta investigación lanzó su mirada principal sobre los diferentes trabajos del campo académico, periodístico o de novelas de época, cuya preocupación central fue establecer cómo se construyeron culturas, sentidos comunes e identidades partidarias a partir de las nociones de heroísmo y traición. Ese abordaje, en síntesis, se direccionó a indagar la construcción estereotípica del lugar del "traidor" o de la "traición" en las organizaciones políticas revolucionarias armadas, o no, que desafiaban el orden constituido. Entretanto, la definición de infiltrado forma parte de otro orden de ideas, ya que las normas disciplinarias de las organizaciones político-militares en general y, como ya vimos en el estatuto del PRT-ERP, en específico, castigaban el acto de la traición, pero no mencionaban el de la infiltración, que sin dudas constituía una preocupación central para ellas. Anteriormente, observamos en el capítulo 1 como la organización interna del PRT-ERP se daba a partir de células partidarias políticas o de combate, integradas por entre tres y seis miembros, como una forma de reducir el peligro que representaba para la organización la infiltración del enemigo en gran escala. Este formato también se sostenía en el control permanente entre sus miembros, lo que delimitaba fronteras y la tornaba más hermética, inclusive, en muchas ocasiones, a costa de limitar su ensanche e influencia política.

Podemos inferir las características de un agente convencional como las de un profesional perteneciente al corpus de las FF.AA., de extrema confianza y vínculos enraizados en la fuerza, entrenado para realizar tareas de espionaje, pero ¿cuáles serían las de un miem-

bro del aparato represivo de los setenta que nos delimite un perfil más acabado y nos permita confrontarlo con la categorización de "peón rentado" que esta investigación le atribuye a Ranier?

El caso más notorio es el del capitán Alfredo Astiz, un miembro del grupo de tareas 3.3.2 de la ESMA que, con el nombre de Gustavo Niño y haciéndose pasar por hermano de una desaparecida, se infiltró durante más de seis meses en la incipiente organización Madres de la Plaza de Mayo. Esta infiltración, posteriormente, facilitó la desaparición de doce de sus integrantes, acontecimiento conocido como "Los desaparecidos de la iglesia de la Santa Cruz". Como se comprobó posteriormente de forma judicial, Astiz señaló a un grupo de tareas las personas que debían ser capturadas y luego desaparecidas.[48]

Inclusive, durante mucho tiempo, la parte de la organización que sobrevivió a estas desapariciones tomó a Gustavo Niño como un desaparecido hasta conocer su verdadera identidad. O sea, es muy poco lo que conocemos sobre los infiltrados orgánicos de las FF.AA. durante el período democrático de 1973 hasta 1976, y el caso de Aztiz corresponde a un período posterior, aunque es dable suponer que el anonimato, el temor y la desaparición forzada acabaron por ocultar estos casos.

Entretanto, el coronel francés Roger Trinquier, autor de *Guerra, subversión, revolución*, uno de los ideólogos de la doctrina de la Guerra Revolucionaria (DGR), en un capítulo dedicado a la forma de actuación de los servicios de informaciones, sugiere:

> Para disponer rápidamente de un suficiente número de agentes será necesario crear centros de formación acelerada que puedan adiestrar voluntarios en algunos días. Su formación será esencialmente práctica: se limitará al aprendizaje de determinados procedimientos elementares para trasmitir información sencilla (teléfono, buzón, casillas de correo, etc.) que bastarán para ga-

48 Entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, doce integrantes de un grupo más amplio de personas que se reunían con frecuencia en la iglesia de la Santa Cruz para organizar la búsqueda de los desaparecidos fueron secuestrados y asesinados por la Marina. Entre ellos, se encontraban algunas Madres de la Plaza de Mayo, otros familiares de desaparecidos y dos religiosas francesas.

> rantizar su seguridad. En general se los reclutará en el medio ambiente que deba vigilarse, pero también se los podrá introducir en él mediante el empleo conveniente de acuerdo a sus aptitudes profesionales y que le servirán de encubrimiento [...] el empleo que reciban estos agentes les garantizará un sueldo fijo; las bonificaciones por buen rendimiento estimularán su celo [...] al mismo tiempo una información no significa nada si no se la explota de inmediato [...] el servicio de información activa deberá renovarse sin cesar (1975: 137-139).

Varios de los atributos que, según Trinquier, corresponden a un agente del servicio de informaciones de superficie coinciden con las actividades desempeñadas por Ranier. El general Ramón Camps, de notoria participación en la actividad represiva durante el terrorismo de Estado, en un artículo periodístico publicado en *La Prensa* el 4 de enero de 1981, titulado "Apogeo y declinación de la guerrilla en la Argentina", sostenía:

> En la Argentina como ya dijimos recibimos primero la influencia francesa y luego la norteamericana [...] es necesario aclarar que el enfoque francés era más correcto que el norteamericano [...] todo esto hasta que llegó el momento en que asumimos nuestra mayoría de edad y aplicamos nuestra propia doctrina que en definitiva permitió lograr la victoria argentina contra la subversión armada.[49]

Estas citaciones nos acercan a la compresión de las nociones, categorías y prácticas sobre las que se orientó la inteligencia represiva en nuestro país. Esta conjunción de doctrinas hace a la propia especificidad que la represión adquirió en la Argentina. La función de agente convencional, espía informal de superficie, formal, o las múltiples facetas que este papel puede adquirir, se relacionan intrínsecamente a los dispositivos de vigilancia y control del Estado que

---

49 El general Ramón Camps ejerció el cargo de jefe de la Policía Federal Argentina desde abril de 1977 hasta enero de 1979. Tuvo a su cargo 29 centros clandestinos de detención (CCD) ubicados en la provincia de Buenos Aires, hoy conocidos como "El circuito Camps", una red de CCD ubicados en dependencias policiales. En 1986, Camps fue condenado a cadena perpetua por crímenes de lesa humanidad.

forman parte de la propia lógica de autodefensa del sistema. Como dijo el comisario de interior de la Revolución bolchevique, Víctor Serge, cuando abrió los archivos secretos de la policía secreta zarista (Ojrana): “Han escrito la historia bolchevique mucho mejor que nosotros” (2019 [1925]).

La formalidad jurídica represiva en democracia

Como ya observamos en el capítulo 1, durante la “Primavera camporista” tuvieron lugar una importante cantidad de conquistas democráticas, como la amnistía a los presos políticos, la derogación de algunos decretos y leyes represivas, el fin del fuero antisubversivo y la extinción de la Cámara Federal en lo Penal. Todo esto ocurrió al mismo tiempo que las organizaciones armadas promovían la circulación legal de su prensa, entre ellas, la de los periódicos del PRT-ERP. De todos modos y muy rápidamente, se produjo un retroceso en esta situación a partir de los hechos de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, con la posterior renuncia del presidente Cámpora y la asunción interina del presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno del secretario personal de Perón y ministro de Bienestar Social de la Nación, José López Rega. Esta acelerada etapa de cambios del rumbo político del país se consolidó con las posteriores elecciones de septiembre que coronaron a Perón como el nuevo presidente, el 12 de octubre de 1973.

Franco (2012) y Merele (2017) consideran que la represión institucional y política estuvo focalizada en un primer momento principalmente en el interior del movimiento justicialista, orientándose a la llamada “depuración ideológica del movimiento”. Luego, a partir del ataque del ERP al regimiento de Azul, el 19 de enero de 1974, la represión extendió sus horizontes al resto de la oposición sindical, estudiantil, barrial, política o político-militar tras la bandera de combate al “terrorismo” y la “violencia”. Más allá de la importancia concedida a ciertos acontecimientos o leyes, existe un acuerdo tácito a la hora de señalar que hubo una cesión paulatina del poder represivo del Estado de derecho a las FF.AA.

Las leyes represivas más trascendentales del período fueron la reforma del Código Penal, en enero de 1974, que estableció nuevas penas para las actividades de la guerrilla y castigó con mayor fuerza actos considerados "extremistas" y "subversivos"; el decreto del "Operativo Independencia", en febrero de 1975; el decreto que autorizó el "Operativo Serpiente Roja del Paraná", en marzo de 1975; y, finalmente, los decretos de octubre de 1975. Todos ellos contribuyeron a devolver "legalidad" a la intervención represiva de las FF.AA.

Para este autor, el sentido último de estas leyes y decretos fue el de avasallar las demandas populares, al buscar acotar y callar un movimiento contestatario en ascenso al que, a su vez, se reprimía de manera cotidiana, mediante los asesinatos y persecuciones ejecutados cotidianamente y a plena luz del día. Las organizaciones responsables de estas acciones fueron la Triple A, la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y otros grupos afines a la burocracia sindical distribuidos en las principales capitales y centros urbanos del país (De Riz, 1981 y 2007). Llegaron, incluso, a realizar atentados contra reconocidas figuras de los partidos políticos con presencia parlamentaria, como lo atestigua el atentado contra el senador Hipólito Solari Irigoyen, en noviembre de 1973, hecho que dio nacimiento a la Triple A. Como bien especifica Merele, además de la Triple A, diversas empresas privadas, organismos estatales, sindicatos y agrupaciones de cuadros peronistas se integraron a este complejo represivo con el aporte de armas y recursos diversos, y actuaron de forma conjunta en distintas operaciones de asesinatos y represión a opositores dentro y fuera del movimiento peronista. Resulta ingenuo pensar que todas estas articulaciones no contaban con el conocimiento y beneplácito de la inteligencia militar.

Un ejemplo que tal vez permita advertir de forma más clara este anudamiento entre escalada represiva, modalidad jurídica y vigencia democrática puede hallarse en las modalidades represivas aplicadas en Tucumán, específicamente a partir de mayo de 1974, cuando el PRT-ERP tornó pública la instalación de la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez.

En esa ocasión, la organización copó la ciudad de Acheral, situada a 60 km de la capital de San Miguel de Tucumán, cortó las comunicaciones, tomó la comisaría, la estación de tren y la oficina de correos. No se produjeron combates en torno a la ciudad, ni la organización capturó presos. Tampoco produjo heridos. Se definió a esta acción como de "propaganda armada", lo que básicamente presumía mostrar su poder de combate y su estructura organizativa. Luego, a lo largo de ese año y hasta la implantación del decreto que autorizó el Operativo Independencia, el 5 de febrero de 1975, tuvieron lugar diversas acciones de tomas y combates por parte del ERP, así como múltiples acciones represivas llevadas a cabo por la Policía Federal, por Gendarmería y, ocasionalmente, por destacamentos locales del Ejército.

Si bien inicialmente la represión a la compañía guerrillera estuvo en manos de las fuerzas policiales, en agosto de 1974 la V Brigada de Infantería del Ejército, comandada por Luciano Benjamín Menéndez, asumió la iniciativa y llevó a cabo acciones de coordinación con todas las fuerzas represivas disponibles en la región. Posteriormente, con el decreto-ley que autorizó el Operativo Independencia, las FF.AA. obtuvieron legitimidad institucional para participar de forma directa en la represión interna y así responder al malestar militar por el crecimiento en curso de las acciones guerrilleras. A partir del Operativo Independencia, tuvo lugar la instrumentalización de un nuevo modelo del accionar militar que se evidenció de forma concreta en la llamada "Escuelita de Faimallá", un centro de detención y desaparición de personas puesto en marcha a partir de este decreto-ley y que sirvió como ejercicio y modelo del tipo de represión que, posteriormente, implantarían las FF.AA. en el resto del país.

Santiago Garaño examina exhaustivamente el Operativo Independencia. Según sus estudios, este habría comportado la continuación de una serie de acciones que se articularon con otras prácticas y señala que esta acumulación de instrumentos represivos a través de leyes y decretos facilitó el despliegue de tal operativo. A su vez, por tal motivo, el "monte tucumano adquirió en el imaginario represivo una progresiva centralidad" (Garaño, 2016: 129).

La palabra "imaginario" adquiere un sentido ambiguo que de cierto modo puede confundir la comprensión histórica de los acontecimientos. ¿Por qué? Porque no siempre permite advertir con claridad el contrapunto entre los sujetos históricos y sus decisiones, sus maneras políticas de pensar la realidad y de actuar sobre ella, sobre todo si se tiene en cuenta que, gracias a este operativo y excediendo lo simbólico que puede denotar la palabra "imaginario", las FF.AA. pasaron a contar con instrumentos legales y de alto poder institucional para combatir al PRT-ERP. De hecho, el propio Garaño en su trabajo de doctorado, enfocado en los soldados conscriptos en el Operativo Independencia, realiza un profundo estudio de campo tanto intimista como político al abordar las dificultades, temores y alcance de los combates que ocurrieron en esos tiempos, y registra la situación de extrema combatividad y mutuas agresiones durante una "guerra no convencional". En tal sentido, él efectivamente prueba que lejos de ganar centralidad en el "imaginario represivo", el Operativo Independencia adquirió centralidad de hecho, pues la tenía de forma *ad hoc*.

Dicho de otro modo, durante el Operativo Independencia las FF.AA. sintetizaron aprendizajes represivos adquiridos anteriormente bajo gobiernos dictatoriales, pero, también, con la connivencia de gobiernos democráticos o constitucionales, y pusieron en práctica técnicas represivas de desaparición y tortura (centros clandestinos de desaparición de personas –CCD– Escuelita de Faimallá) que luego serían los pilares de las prácticas del terrorismo de Estado.

Cuarenta y cinco días después del inicio del Operativo Independencia, el gobierno dispuso el Operativo Serpiente Roja del Paraná, cuyo blanco era la nueva conducción antiburocrática del sindicato metalúrgico en Villa Constitución, provincia de Santa Fe. Esta nueva intervención se justificó como una respuesta gubernamental ante "un complot fabril" por parte de la combativa comisión interna elegida democráticamente en la seccional Villa Constitución de la UOM, a fines de 1974. El blanco de la acción represiva fueron los obreros metalúrgicos de las empresas Acindar, Marathon y Metcon.

Según el decreto habilitante de la represión, firmado por María Estela Martínez de Perón y sus ministros Ricardo Otero, Adolfo Savino, Alberto Rocamora y Antonio Benítez, al frente de las carteras de Trabajo, Defensa, Interior y Justicia, respectivamente, los integrantes de la novel conducción sindical estaban preparando un plan para desestabilizar y paralizar la industria pesada entre Rosario y San Nicolás. La acción oficial se vio reforzada por el apoyo del radicalismo, que acuñó a través de su líder, Ricardo Balbín, la frase "guerrilla fabril" para acentuar la antinomia del conflicto al estilo de subversivo vs. antisubversivo, pero ahora en el frente laboral. La respuesta obrera ante la virtual invasión de la localidad y el apresamiento de casi toda la dirigencia combativa fue la huelga. Luego de casi dos meses, el paro debió ser levantado sin que pudiera lograrse la libertad de los detenidos.[50]

Entre tantas marchas y contramarchas represivas, el 8 de octubre de 1975, tres días después del frustrado ataque de la organización Montoneros al Regimiento Nº 29 de Infantería en Formosa, se publicaron los decretos presidenciales Nº 2770, Nº 2771 y N° 2772, conocidos como los "Decretos de octubre". Su finalidad era, respectivamente, constituir el Consejo de Seguridad Interna, el Consejo de Defensa y "ejecutar las operaciones militares y de seguridad necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país".[51] Sin dudas, estos decretos, en sus términos y disposiciones respecto de "aniquilar la subversión", denotarían tanto una adscripción de un sector del peronismo a la preparación del golpe de Estado en marcha, como una concesión civil que buscó contener las demandas militares, o bien, una cesión definitiva de la iniciativa política a las FF.AA.

Más allá de la conmoción social y política que provocó el ataque a este cuartel, ya que se trataba del primer ataque a un cuartel

50 Sobre las huelgas de Villa Constitución, ver Andújar (1998) y Basualdo (2006).

51 El ataque de la organización Montoneros al Regimiento de Infantería de Monte Nº 29 de Formosa fue denominado, internamente, por la organización, como "Operación Primicia". En los días posteriores, el entonces presidente interino Ítalo Luder ordenó los decretos Nº 2770/2771/2772 que crearon el Consejo de Seguridad Interna integrado por el presidente y los jefes de las FF.AA. Por medio de estos decretos, se instaló en todo el país la orden de "aniquilar la acción de los elementos subversivos".

militar por parte de la organización Montoneros, los decretos mencionados se cristalizaron de forma práctica en la directiva Nº 404/75 del 28 de octubre de 1975. Para Gabriela Aguila, en el artículo "El Ejército y el accionar represivo entre dos dictaduras. 1966-1983", publicado en Aguila *et al.* (2017), tal directiva fue el eje central de la práctica represiva en Rosario, que se desprendió de los decretos antes mencionados.

Aguila investigó cómo esa directiva cobró forma en la provincia de Santa Fe y observó así la convergencia en el accionar de todas las fuerzas represivas coordinadas por el Ejército a través de un definido plan de exterminio de los sectores opositores. Vale la pena señalar que la directiva está dividida en diez anexos: "Inteligencia", "Orden de Batalla", "Acción Sicológica", "Personal", "Finanzas", "Bases legales", "Enlace gubernamental", "Vigencia del Plan de Fronteras", "Esquemas de informes" y "Comunicaciones y Electrónica". A ello se suman trece apéndices.[52]

Conocidas en la jerga militar como "Peugeot" o "Yeyo", remitiendo a un icónico modelo automotor de la época (el Peugeot 404), esta directiva constituye la genealogía del cómo, cuándo y dónde el Ejército puso en marcha el plan genocida que, posteriormente, derivaría en el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Estableció las responsabilidades de esta fuerza militar en la lucha contra la "subversión" y sus relaciones con las demás fuerzas militares. Posteriormente y con el mismo objetivo, tanto la Armada como la Fuerza Aérea cursaron sus propias directivas. El conjunto de estas disposiciones estipuló las formas de operación zonales y otorgó a la "comunidad de informaciones" –eufemismo para denominar a los servicios de inteligencia– el posterior rol de auténtico nervio motor del terror implementado por la dictadura. En todas estas disposiciones, el BI N° 601 figuró como el ente coordinador central de las acciones de inteligencia.

52 La directiva del comandante general del Ejército N° 404/75 (Lucha contra la subversión), en conjunto con el Plan del Ejército (Contribuyente al Plan de Seguridad Nacional) fueron publicados por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaría de Derechos Humanos, en *Cuadernos del Archivo Nacional de la Memoria* (2012).

En síntesis, la Directiva Nº 404/75 consistió en un manual de normas y procedimientos superior a las doscientas páginas, que compusieron un extenso y completo plan represivo en el que se describió la manera en la que el Ejército, junto a las otras armas y fuerzas de seguridad, debían poner en práctica un proyecto destinado no solo a "aniquilar" a la "subversión", sino también a todas las voces opositoras. El Anexo 1 (Inteligencia) estableció el papel ejecutor del BI N° 601 como unidad productora, centralizadora y distribuidora de la información competente, conectado por medio de varios vasos comunicantes con el conjunto de los destacamentos, unidades de inteligencia y grupos de tareas.

El caso del Oso Ranier, adscripto al BI N° 601 desde agosto-septiembre de 1974 –mucho antes de que se tornaran "oficiales" estas disposiciones– permite observar como estas directivas eran en su conjunto una formalización "institucional" de acciones represivas con protocolos ya elaborados y puestos en práctica a través de distintos instrumentos con bastante antelación, aunque con menor intensidad y visibilidad.

El PRT y las FF.AA.: de Trelew a Catamarca. Fusilamientos y subjetividad

Como ya hemos expuesto, existen diferentes miradas historiográficas acerca de la periodización y objetivos de los distintos planes represivos colocados en práctica en nuestro país desde 1955. También, sobre la manera en la que estos fueron expresando, paulatinamente, la asimetría de poder entre los partidos políticos, la sociedad civil y el poder militar hasta el golpe de Estado cívico-militar del 24 de marzo de 1976. Resulta un período corto de veintiún años (1955-1976), plagado de rupturas y continuidades, expresado a través de normas, leyes y decretos que fueron estableciendo diferentes marcos democráticos y de represión a la luz de la alternancia cívica-militar del período.

Para los objetivos de esta investigación, resulta importante subrayar que en la Masacre de Trelew, el PRT-ERP sufrió considerables

pérdidas humanas cuando fueron fusilados once de sus integrantes. Este acontecimiento, también, nos permite pensar que estos fusilamientos tiñeron de forma definitiva la subjetividad de sus principales e históricos dirigentes y la futura relación de la organización con la democracia y con las FF.AA. Otro acontecimiento sobre el que existen muy pocos documentos disponibles es la masacre de Capilla del Rosario, ocurrida en Catamarca, dos días después del fracasado intento de toma por parte de la organización al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de esa provincia, el 12 de agosto de 1974, que provocó una serie de represalias por parte del PRT-ERP.

Mientras aguardaban en un ómnibus que estaba en un estacionamiento la orden para el ataque al cuartel, los guerrilleros fueron denunciados por dos ciclistas que pasaron casualmente por ese lugar. Esto provocó un ataque sorpresa por parte de la policía provincial a dicho ómnibus. Por ello, la acción no fue consumada. Dispersos y en retirada, un grupo consiguió retornar a su base en el monte tucumano, mientras otro, integrado por catorce militantes, acosados y sin víveres, se escondió en la sierra de Catamarca. Este último se rindió cuando fue localizado y rodeado por las fuerzas de la Policía Federal y del Ejército, comandadas por el comisario Alberto Villar. Entre los militantes se encontraba Antonio Del Carmen Fernández, un cañero tucumano fundador del ERP y miembro de la dirección del PRT. Todos los militantes fueron fusilados a pesar de la rendición y sin mediar negociación alguna.

Años después, para condenar a los militares que ordenaron y participaron de este fusilamiento, es decir, a Carlos Del Valle, Mario Nakagama y Jorge Acosta, todos ellos oficiales del cuartel de infantería aerotransportada de Catamarca, la Justicia se basó en el testimonio del exconscripto Aldino, quien actuó en la represión del hecho. En una entrevista brindada a este autor, Aldino explicó cómo los catorce militantes, indefensos, fueron fusilados con fuego cruzado al salir del escondite en el que estaban refugiados en la montaña (entrevista, mayo-junio de 2015). Al regreso al cuartel, Aldino y veintitrés conscriptos más fueron sometidos a una auditoria del Ejército, que constató que no habían disparado sus ametralladoras cuando se les dio la orden de reprimir. Según sus dichos, otros

tres conscriptos testigos de este hecho fallecieron en muertes dudosas (atropellamiento, suicidio y ahogo en un lago). Vale señalar que en la entrevista realizada para esta investigación y también durante el proceso que condenó a los militares citados, Aldino mencionó las diferentes amenazas que sufrió durante más de treinta años a fin de evitar, presumiblemente, que testificara en dicho juicio (ídem). Entre tanto, el ERP respondió a los fusilamientos con un comunicado en el *Estrella Roja,* en el que informó la determinación de ejecutar a igual número de oficiales del Ejército para que en las futuras acciones se respetara la vida de los prisioneros de acuerdo a la Convención de Guerra de Ginebra.[53] En los dos años que mediaron entre Trelew y Catamarca, las FF.AA. habían fusilado, luego de la rendición, a veinticinco miembros del PRT-ERP.

En los tres meses siguientes a los fusilamientos de Catamarca, el ERP ejecutó, en forma de represalia, a nueve oficiales del Ejército de diferente grado e importancia y dio por terminada dicha represalia después de la ejecución del capitán Viola, en Tucumán, en diciembre de 1974. En esta acción, además del capitán, también falleció, accidentalmente, su hija menor María Cristina, de tres años de edad, y fue gravemente herida su otra hija, María Fernanda, de cinco años. Carnovale, en su artículo "En la mira perretista: las ejecuciones del brazo largo de la justicia popular" (2007b: 27), hace referencia a un documento interno de la Compañía del Monte del 1 de diciembre de 1974, en el que se explica cómo fue la sucesión de acontecimientos que derivaron en la muerte de la hija del capitán Viola. Este documento justifica los errores militares cometidos durante este episodio, pero la organización en ningún momento expresó públicamente su pesar por los hechos. Más allá de este episodio, se puede afirmar que estas acciones que emprendió el PRT-ERP, luego de los fusilamientos de Catamarca, son más del orden de la "venganza" que de una represalia política.

Es dable suponer que los episodios de Trelew y Catamarca impulsaron transformaciones subjetivas en el seno de la organización. Hasta qué punto estas subjetividades pueden ser delimitadas esca-

53 *Estrella Roja*, nº 40, 24/9/1974.

pan al objetivo de esta investigación, pero el fusilamiento de históricos dirigentes del PRT-ERP en menos de dos años, en situaciones públicas, propone suponer un fuerte impacto en las subjetividades de la organización, así como que los diversos ajusticiamientos que la organización realizó de forma aleatoria contra miembros de las FF.AA. provocaron, sin dudas, efectos similares. Pero no resultan datos menores a la hora de comprender el clima que la organización vivía a finales de 1974, cuando experimentaba el acoso cotidiano de todas las fuerzas de seguridad y paramilitares, lo que le habría impedido detenerse largamente en la discusión política, en los errores cometidos. Estas reflexiones implican suposiciones, ya que es imposible comprobar trasformaciones históricas en el seno de la organización. Entretanto, según los testimonios recogidos a lo largo de esta investigación, especialmente de Yeyo Videla y el Indio Mario Paz (testimonios brindados a este autor en mayo de 2015), sobrevivientes de los masacre de Capilla del Rosario, estos fusilamientos le impusieron a la organización una significativa trasformación interna debido a la necesidad de sustituir a los militantes asesinados y apresados por otros oriundos de frentes urbanos, para no debilitar el poder de combate de la Compañía del Monte. Según ellos, esta situación originó un fuerte impacto en toda su estructura militar, lo que para ellos, en parte, explica los errores cometidos por miembros menos experimentados en la acción contra el capitán Viola.

Primaba, según estos testimonios, el sentimiento de que “dentro del partido, todo; fuera del partido, nada”. Es dable suponer que tal clima fue hábilmente captado por la inteligencia militar del BI N° 601. Una organización que, como un molusco, se cerraba hacia adentro cada vez que era atacada y respondía golpe por golpe, solo podía ser “infiltrada” no desde lo político, sino desde lo militar. Y ese clima de combate que había empapado a toda la militancia perretista, a la luz del incremento de la confrontación entre el Ejército y ERP, posponía la política en función de estos fines. Ranier ingresó en la organización en octubre de 1974, apenas dos meses después de la efervescencia interna originada en el conflicto desatado alrededor de las ejecuciones partidarias posteriores a los eventos de Catamarca.

El Oso y el Batallón de Inteligencia Nº 601

Como ya fue explicado, Ranier estaba adscripto en las funciones que desempeñaba en este batallón. El jefe del BI N° 601, desde 1974 al 6 de diciembre de 1977, fue el coronel Carlos Alberto Valin. La coordinación entre la jefatura del batallón, los partes de inteligencia y las acciones operativas constituyen todo un arsenal "burocrático" de disposiciones y de sistematización de los aspectos del día a día de las fuerzas represivas. El enlace entre los partes de inteligencia producidos en todo el país y su sistematización estaban a cargo del jefe de situación del batallón. En el Anexo 1 de inteligencia, parte 4 de la Directiva Nº 404/75, se detalla la coordinación establecida entre las distintas fuerzas de seguridad, los comandos del cuerpo del Ejército, la regularidad de los partes y se determina que "…los informes se elevarán los días miércoles hasta las 12 h". Toda esta información debía ser canalizada al BI N° 601 que, como señala el documento, tenía un papel central en la planificación del terrorismo de Estado.

Entre 1974 y 1976, el jefe de División Situación General de la Central de Reunión del BI N° 601 era el mayor Carlos Alberto Españadero. Pero un año antes de estas directivas, el mayor ya era el nexo del batallón con Ranier. De acuerdo al informe del Sistema Argentino de Información Jurídica, Infojus:

> El mayor Carlos Antonio Españadero en su declaración en el juzgado de San Martín, el 14 de septiembre de 1999, afirmó que prestó servicio en la jefatura II de inteligencia del comando en jefe del Ejército, del cual dependía el Batallón de Inteligencia 601, con el cargo de jefe de situación General de la Central de Reunión. De acuerdo a sus declaraciones en la revista *Tres Puntos* del 1 de julio de 1999, tenía personal infiltrado en el ERP y dos de ellos habían muerto, había conocido fechas de detenciones, preparado informes que contenían el nombre de detenidos, documento, domicilio, antecedentes, participación en reuniones, etc. El mayor Españadero se hacía llamar mayor "Peña" o mayor "Peyrano". Estos alias los utilizó en las operaciones que llevó con responsabilidad directa, así está mencionado

> en las declaraciones realizadas por sobrevivientes de los CCDT El Banco y Olimpo.[54]

Españadero está inculpado por haber cobrado veintiséis mil dólares del teólogo luterano alemán Ernest Käsemann, a cambio de permitirle acceder a los restos de su hija Elisabeth, asesinada por un grupo de tareas en mayo de 1977. Acerca de esto, Osvaldo Bayer escribió sobre el mayor Españadero:

> El amable mayor Peirano se está poniendo nervioso. Hace justo un año escribí una nota en esta contratapa: "El amable mayor Peirano". Se trataba del caso de Elisabeth Käsemann, estudiante alemana asesinada en 1977 por la dictadura militar de Videla. Elisabeth Käsemann había sido secuestrada, torturada bestialmente y llevada al campo de concentración "El Vesubio". De allí la sacaron para asesinarla en Monte Grande. Todo ha podido ser reconstruido. Elisabeth Käsemann era hija del más famoso teólogo de la Iglesia Evangélica alemana, Ernst Käsemann, profesor en Tübingen, quien al enterarse del asesinato de su hija viajó a la Argentina para recuperar su cadáver. El profesor Käsemann me relató a su regreso a Tübingen –yo estaba exiliado en Alemania– todos los detalles de las humillaciones que debió soportar para que le entregaran los restos de su amada hija [...] El profesor Käsemann tuvo que comprar el cuerpo de su hija por 26.000 dólares, que los entregó a ese "nexo" de "nuestras" Fuerzas Armadas. Hace un año el gobierno alemán reconoció que el nexo de la dictadura argentina con la embajada germana era el "mayor Peirano". Que no se llamaba así sino que se escondía bajo ese apelativo ya que su verdadero nombre es Carlos Antonio Españadero, y es mayor retirado del Ejército.[55]

54 El Sistema Argentino de Información Jurídica (Infojus) publicó en el marco del programa "Verdad y Justicia", el documento "El Batallón de Inteligencia 601" (2015: 45), con el objetivo de brindar apoyo concreto para la investigación de los delitos de lesa humanidad. Infojus es una agencia de noticias judiciales, adscripta al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

55 *Página 12*, 6/3/2000.

A pesar del pacto de silencio cristalizado en los miembros de las FF.AA. sobre sus tareas represivas, sorprendentemente, Españadero se autoinculpó en su confesión más notable cuando en la ya referida nota periodística de Ricardo Ragendorfer explicó su parecer y su relación con Ranier:

> El Oso fue un verdadero héroe de guerra, era un campeón –dijo– *estaba en logística del ERP, un lugar clave.* Allí hizo contactos valiosísimos; estaba al tanto de los grandes operativos y se enteraba de todo. No bien llegaban sus informes, yo me ponía a trabajar. Su obra maestra fue lo de Monte Chingolo.[56]

Sin dudas, Españadero fue un *masterclass* del aparato represivo que no ahorró elogios para con Ranier, como "un héroe de guerra, un campeón, un hacedor de obras maestras".

En síntesis, de sus sentencias no existirían dudas de que Ranier era un devoto agente de inteligencia (que no lo era), un verdadero y valiente miembro de un aparato represivo del Estado, si bien en realidad su papel era solamente el de ser un vendedor de secretos partidarios. Esta valoración expresada por Españadero en la entrevista, en parte no coincide con la forma en la que el mayor abandonó a Ranier a su propia suerte en los días posteriores a la acción de Monte Chingolo, cuando sus huellas eran ostensibles. Tal vez, porque detrás de sus afirmaciones se esconden otros objetivos, ya que resultaba probable que el PRT-ERP detectara que Ranier había participado de la delación de la acción del cuartel. Los elogios a Ranier, quizás, buscan ocultar que el mayor dejó librado a su suerte a un peón rentado más que a un agente de inteligencia, al que le habría correspondido una acción defensiva o de ocultamiento inmediato sin dudas más firme.

Finalmente, ¿cómo la voz de los servicios de inteligencia resignificó la trayectoria de Ranier? Sin dudas, Juan Bautista Yofre fue un intérprete:

> La guerra contra el terrorismo ordenada por el gobierno constitucional fue fundamentalmente una guerra de inteligencia. Y en

56 *Tiempo Argentino*, 8/5/2013. Destacado de este autor.

> esa guerra dos agentes cayeron asesinados cuando fueron descubiertos. Uno se llamaba “Facundo”, Miguel Ángel Laser. El otro, “el Oso”, Jesús Ranier (2008: 310).

Nótese que Yofre hace referencia a “dos agentes” (categoría para definir las acciones de Ranier y Laser) y a “una orden del gobierno constitucional”, es decir, mucho tiempo antes de los decretos-ley de octubre de 1975. Por su parte, Laser era hermano de un miembro de la Compañía del Monte que falleció en un enfrentamiento con el ejército en febrero de 1974, y que Españadero captó, en 1975, a partir de una iniciativa personal del propio Laser para “vengar” la muerte de su hermano que, según él, ocurrió por culpa del PRT-ERP. Laser solamente fue utilizado a partir de mayo de 1976 y descubierto-ajusticiado por el PRT-ERP en julio de ese año.[57]

Resulta importante notar como Yofre acomoda los acontecimientos y las personas a su visón o “uso” de los hechos. Ni Laser ni Ranier fueron agentes de inteligencia convencionales ni formaban parte de un ciclo de miembros del escalafón militar con entrenamiento militar. Fueron civiles captados a partir de diferentes circunstancias, pero civiles sin ninguna característica o índole previa de agentes de inteligencia. Yofre dedica seis páginas en *Nadie fue* para describir de forma enaltecida la trayectoria “militante” de Ranier, como un patriota y un peronista cabal al que consideró no uno de los mejores agentes de inteligencia, sino el mejor. Esta aseveración, junto a las declaraciones de Españadero, reafirma la idea y el hecho de que Ranier ya había ingresado al PRT-ERP como un agente al servicio del BI N° 601. Por tanto, bajo ningún concepto, de acuerdo con las explicaciones brindadas por ambos, podría adjudicársele la categoría de “doblado” o de “traidor”.

Estas argumentaciones pueden resultar secundarias, pero permiten comprender de forma más clara los acontecimientos de la

---

57 Miguel Ángel Laser, alias Facundo, era hermano de Víctor Pablo Laser, miembro de la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez, que falleció en Tucumán durante el enfrentamiento con el ejército el 14 de febrero de 1975. Según Yofre, Españadero capta de forma espontánea a Facundo durante el allanamiento a la casa de sus padres, luego del asesinato de su hermano en Tucumán. Es descubierto cuando delata una cita con Julio Abad, alias Capitán Armando, en mayo de 1976 (Yofre, 2008: 307-310).

primera semana de diciembre de 1975, cuando fueron detenidos once miembros de la logística del PRT-ERP, caen en poder de la represión importantes depósitos de armas, y se produce la detención y posterior desaparición del comandante del ERP, Juan Eliseo Ledesma, alias Pedro. De forma un tanto inexplicable, tanto en el libro *Los doblados* como en *Nadie fue* y *Monte Chingolo* todos los autores afirman que Ledesma cayó en manos del BI N° 601 en una casa en Wilde, provincia de Buenos Aires, junto a otros diez militantes del sector de logística.

Sin embargo, la caída de estos once miembros de tal sector, ocurrida entre los días 7 y 9 de diciembre, se produjo en otras circunstancias y de forma separada. *Ahora bien: las caídas de la casa de Wilde nunca existieron.* De tal modo, el relato es una adulteración de los hechos. Resulta imposible establecer cuáles fueron los intereses específicos de Españadero para hacer circular esta versión que, a su vez, adquirió para otros autores el estatus de lo que verdaderamente ocurrió. Lo cierto es que Españadero obtuvo a través de Ragendorfer los resultados que esperaba, esto es, hacer circular una versión falsa de los acontecimientos.

Las caídas de los once miembros del sector de logística de la organización sucedieron en diversos lugares y circunstancias. Ledesma y el futuro reemplazante de Ricardo Abdón, el *Teniente Martín*, en la dirección de logística nacional, Salomón Gertel, fueron apresados en la parrilla La Tablita, en Ramos Mejía, el día 7 de diciembre al mediodía. Luego, ese mismo día, fueron capturados Ricardo Abdón y Alicia López en una casa operativa en Rafael Castillo. Al día siguiente, fueron secuestrados Ismenia Inostroza en una casa operativa en Longchamps, y Víctor Pérez, María José Méndez, Jaime Villamarin y José Pellado en una casa que funcionaba como un depósito de armas en Claypole. El 9 de diciembre fueron detenidos Diana Triay y Sebastián Llorens en Callao 1158, 10° piso, letra "C", Capital Federal. A excepción de los militantes caídos en la casa de Claypole, todos los otros militantes se encuentran como desaparecidos.[58]

58 En el Anexo I figuran todos los legajos de Conadep en referencia a estas detenciones. Si bien los legajos Conadep fueron confeccionados posteriormente (en 1984) existen denuncias

Si bien en *El Combatiente* no se hace mención a estas caídas y solamente en la revista *Nuevo Hombre* se publica una solicitada advirtiendo sobre la caída de Ledesma en la mencionada parrilla en Ramos Mejía, resulta difícil especular sobre las razones de este error en serie de autores con propósitos tan diversos. Para este autor, estas versiones equivocadas ocultan, y al mismo tiempo revelan, algunos de los aspectos centrales de esta investigación. También resulta importante destacar que cuando fueron capturados Ledesma y Gertel, el objetivo de este encuentro era trazar nuevas directivas para Logística ya que Gertel reemplazaría a Abdón como jefe de Logística. Además, no resulta menor el hecho que el BI Nº 601 capturase en esta operación al jefe del ERP. Indudablemente, la organización ya había percibido diversas caídas hasta ese momento inexplicables y buscaba alterar la forma organizativa y/o personas con el objetivo de estancar las pérdidas que estaba sufriendo.

Es dable suponer que, frente a distintos momentos históricos, se imponen determinadas miradas que establecen quiénes son los ganadores del conflicto. Es tanta y tan variada la cantidad de conflictos, que solamente por medio de la investigación, las entrevistas orales y los archivos, determinados eventos pueden ser corroborados, volviéndose posible, en ocasiones, develar sentidos y significados generalmente ocultos o no mencionados, o tergiversados en función de los intereses de los vencedores.

Cuando Españadero otorgó la mencionada entrevista en 2004, tal vez nada lo llevara a prever el devenir de los futuros acontecimientos por los que, actualmente, está preso por delitos de lesa humanidad. En este sentido, se puede colegir que Españadero y los autores mencionados por repetición procuran otorgarle un lugar a Ranier que no le corresponde y que su figura, si bien no es menor, no afecta a todas las acciones, a las formas en las que ocurrieron y a los méritos que se le adjudican. Podemos concluir que la fanfarronería de Españadero, cuando le brinda a Ranier un lugar épico,

específicas sobre cada uno de los militantes que fueron secuestrados de forma aislada durante esos días, y denuncias presentadas ante diversos juzgados en ese momento. Se menciona, como expresión genérica, "Las caídas de Wilde", ya que es la forma en que se refieren a ellas Yofre, Ragendorfer, Plis-Sterenberg y Españadero.

dice más por lo que oculta que por los generosos calificativos con los que lo recuerda.

Finalmente, cabe aclarar que como parte del ataque de las fuerzas represivas al sector de logística, luego de ser capturado en Rafael Castillo, esa misma tarde fue allanada la residencia legal de Abdón en la calle Avelino Palacios 3623, en el partido de Morón. En esa casa, Abdón vivía con Ofelia Santucho, esposa de Amílcar Santucho, hermano de Mario Roberto, quien había sido asesinado en una emboscada en octubre de 1975 en el monte tucumano. También, en dicha casa, vivían los cuatro hijos de Ofelia y Amílcar, el hijo menor de Abdón y, temporariamente, se encontraban allí los cuatro hijos de Mario Roberto Santucho; todos al cuidado de Ofelia.

Posteriormente, Españadero participó de forma directa en la liberación de los nueve niños con edades entre uno y quince años. Luego de permanecer demorados durante dos días en la comisaría de Quilmes, el propio Españadero los ubicó en un hotel del barrio de Flores junto a Ofelia, quien estuvo desaparecida dos días en el centro clandestino de detención de Puente 12.[59] Días más tarde, Ofelia con los nueve niños se asilarían en la embajada de Cuba. Todo ello corrobora que, en definitiva, en el conjunto total de estas caídas estuvo presente sin la intermediación de terceros, el Oso y Españadero.

Conclusiones

El recorrido realizado en este capítulo buscó comprender, desde una perspectiva histórica, el papel y la construcción de un sistema de inteligencia militar que nutrió de información a las FF.AA. sobre la sociedad civil entre 1955 y 1976. Se identificó de qué manera, por medio de la ejecución de acciones represivas y circulación de ideas, se produjo una homogenización ideológica y política interna en las tres armas. Posteriormente, se intentó dimensionar el papel que desempeñó la inteligencia militar antes y durante el período

59 Una descripción completa de la captura de Ofelia Santucho y de los nueve niños se encuentra en Gorriarán Merlo (2003: 283-285).

democrático de 1973-1976, como un polo de acciones estratégicas, notando que, más allá de leyes y decretos normativos, la "lucha antisubversiva" o contra "el terrorismo" nunca fue interrumpida. La evolución de los diversos marcos legislativos e ilegales adoptados constituyeron, finalmente, un plan definitivo de eliminación del enemigo interno en octubre de 1975. A partir de diversos decretos, se buscó amparar por medio de una "figura legal" a las acciones represivas en curso y una definición estratégica sobre cómo se construirían los futuros cimientos del terrorismo de Estado.

En este sentido, el "caso Ranier" es un ejemplo que permite situar cómo la inteligencia militar no dejó de estar activa en democracia de forma coordinada con las otras fuerzas "legales" para la consecución de sus objetivos estratégicos. En el transcurso de los acontecimientos, tanto el PRT-ERP como las FF.AA. fueron conociendo mejor sus fortalezas y debilidades, esgrimieron amenazas y forjaron oportunidades que fueron puestas en práctica en la medida en la que los hechos adquirieron una mayor densidad al exigir definiciones políticas y militares.

Capítulo 3

Introducción

El propósito de este capítulo es reconstruir los principales acontecimientos en los que Ranier estuvo involucrado a lo largo de 1975 con el objetivo de advertir cuál fue su grado de participación y responsabilidad en las actividades del ERP. Esto permitirá comprender, con más herramientas interpretativas, por qué la organización subestimó algunos alertas que permitían suponer sobre la presencia de un infiltrado en su seno. En su confesión, publicada parcialmente en *El Combatiente*, el Oso se adjudicó "ser el responsable de la muerte y desaparición de más de cien compañeros miembros del ERP, muchos de ellos militantes del PRT".[60]

Por su parte, Nélida Augier, *Pola*, una de las responsables de su interrogatorio y miembro del equipo de contrainteligencia del PRT-ERP, señaló en su ensayo autobiográfico que él había sido el responsable directo o indirecto de la muerte o desaparición de trescientos militantes de la organización (Augier, 2011). Semejantes discrepancias cuantitativas conforman por sí mismas un estímulo interesante para analizar sus causas, tratando de determinar los motivos de conclusiones, al menos, tan desencontradas.

---

60 *El Combatiente,* n° 200, 21/1/1976.

Por ello, este capítulo examina inicialmente un grupo de entrevistas realizadas por este investigador a diversos exmiembros del PRT-ERP y a militantes que llevaron a cabo tareas con Ranier. A la luz de estos testimonios, se buscará indagar cómo Ranier logró eludir los controles partidarios y desarrollar sus actividades dentro de la organización. También, intentará describir el *modus operandi* de Ranier, cuestión que posibilitará acceder a una parte del funcionamiento operativo del PRT-ERP, en general, y del sector Logística, en particular.

A su vez, estos testimonios permitirán advertir los diversos sentidos y usos que las memorias partidarias, por un lado, y la literatura historiográfica que refiere a Ranier, por el otro, le adjudican a esta trama. Alessandro Portelli (1989) en su ensayo histórico sobre cómo y qué se recordaba de la muerte de Luigi Trastulli, distingue que existe una singular convergencia entre relatos equivocados, invenciones, leyendas que van desde reconstrucciones imaginarias, términos simbólicos hasta procesos articulados y subterráneos en el recuerdo de los acontecimientos.

Orientando su investigación, justamente, a entender el modo en que la muerte del joven obrero en la acería de Terni había sido elaborada, transformada, interpretada en "la larga duración de la memoria", señala la trascendencia de las fuentes orales dado que ellas "nos dicen no solo qué hizo la gente, sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo y qué cree haber hecho" (Portelli, 1989: 30-32). Como veremos a continuación, en los testimonios obtenidos se buscó ir al encuentro de esta perspectiva. Pero no solamente eso. ¿Por qué y cómo recuerdan ciertas personas determinados acontecimientos del pasado? Las divergencias o discrepancias entre las memorias sobre ciertos acontecimientos, ¿opacan el recuerdo o lo fortalecen?

Para responder a estas preguntas, también la mirada de Enzo Traverso (2012) resulta central cuando señala que la memoria siempre se conjuga en tiempo presente y que la selección de los acontecimientos recordados, generalmente, implica la necesidad de conservar un significado del recuerdo que responde a un interés propio y a un determinado uso del pasado. Esta convergencia de memorias,

recuerdos y acontecimientos cobrará relevancia en este capítulo y hace factible comprender mejor las disputas y los usos de sentidos del pasado que tuvieron lugar en la trama "Ranier".

La confesión de Ranier

¿Qué sabemos y cómo sabemos de las acciones de Ranier? La primera oportunidad en la que se dieron a conocer públicamente las actividades que desarrolló Ranier en el ERP fue en la ya mencionada edición de *El Combatiente* del 21 de enero de 1976, es decir, casi un mes después de los acontecimientos de Monte Chingolo. Posteriormente, en una edición del periódico *Estrella Roja* publicada en los primeros días de febrero de 1976, se divulgó en la portada una foto del Oso con el título "Ajusticiamiento de un traidor"[61] (ver fotografía en Anexo IV). La comunicación en *El Combatiente* se encuentra en la página cinco del periódico y ocupa una página y media. La otra mitad de la página (página seis) contiene un artículo que menciona el estado de las finanzas partidarias. En la tapa de este periódico no hay ninguna referencia al caso de Ranier y a su desenlace. Pero en la nota se informa:

> En la noche del día 13 de enero de 1976 una escuadra del ERP procedió a cumplir la sentencia del Tribunal Partidario y ajustició al traidor Jesús Ranier, agente confeso del Servicio de Inteligencia del Ejército infiltrado en nuestra organización. Aunque hace tiempo a raíz de diversas caídas en Buenos Aires se tenía la sospecha que podía haber un traidor en nuestras filas, los sucesos de la toma del Batallón Nº 601 vinieron a confirmarlo ya que era claro que el enemigo conocía de la acción, el día aproximado que se realizaría, tenía una idea general de las

61 El *Estrella Roja,* n° 69, es un ejemplar perdido. En él se abordan los sucesos de Monte Chingolo. Se consultó a Daniel De Santis, quien ratificó esta información. La foto de Ranier del inicio de esta investigación es de la portada de ese ejemplar y corresponde (solamente la portada) al archivo personal de Diana Cruces, exmilitante de la organización y compañera de Fernando Gertel, exsecretario de Mario Roberto Santucho. Fernando se encuentra desaparecido desde el día 19 de julio de 1976 cuando fue secuestrado por un comando de tareas en la localidad de San Antonio de Padua, provincia de Buenos Aires.

> contenciones preparadas, etc. En la investigación las sospechas recayeron sobre un integrante de logística de una de nuestras unidades. El Buró Político decidió su detención e interrogatorio exhaustivo en el convencimiento de que se trataba de un agente enemigo infiltrado.[62]

A continuación, el PRT-ERP comunicó que el tribunal partidario había encontrado culpable a Ranier y lo sentenciaba a muerte. También, había decidido dar a conocer las actividades contrarrevolucionarias en las que estuvo implicado y la sentencia de ajusticiamiento, así como explicar a la militancia las características personales del "agente enemigo infiltrado". En los considerandos, la nota destacaba:

> Rafael de Jesús Ranier, 29 años, oriundo de Tucumán, empleado del SIE desde hace aproximadamente un año y medio estaba en esos momentos ligado a las FAP-17. Entra a nuestra organización entre octubre y noviembre de 1974 junto a un grupo de las FAP. *Nunca tuvo trabajo conocido.* Vivía en una casa pobre, y la mujer (también colaboradora del SIE) trabajaba en una panadería [...]. El enemigo lo había ganado políticamente, con argumentos anticomunistas y con el ofrecimiento de un sueldo mensual y premios especiales. Actuaba con el auxilio de una célula que integraba su mujer y los dos hijos de ella que no estaban infiltrados, pero colaboraban con él en pasar datos a los oficiales enemigos y verse con ellos. Era atendido por varios oficiales del Ejército enemigo con los cuales mantenía un sistema de enlaces a través de teléfonos y citas convenidas. El interés del enemigo se concentraba especialmente en dirigentes de nuestra organización, infraestructura, armas, aparato de distribución de propaganda y acciones militares. Salvo en casos que eran especiales por su importancia en que actuaban de inmediato –allanando, deteniendo, secuestrando– el sistema de trabajo que desarrollaban era el de seguir a los compañeros que concurrían a citas, que previamente habían sido informadas por el traidor, y sobre

62 *El Combatiente,* n° 200, 21/1/1976.

> ese dato, realizaban seguimientos e investigaciones que podrían durar meses, tratando de localizar casas, lugares de concurrencia, etc.[63]

Retornando a los objetivos de esta investigación, es interesante recalar en la frase resaltada en la cita cuando se señala que Ranier "nunca tuvo trabajo conocido". Esto nos advierte sobre las dificultades que existían dentro de la propia organización para comprender la dinámica específica y propia que tenía el sector Logística. Efectivamente, Ranier no tenía trabajo fijo porque era rentado por parte de la organización, condición muy usual además en el sector de logística y en los sectores ligados al aparato partidario. Como estaba establecido que los transportes de materiales y de armas, por ejemplo, se realizaban en su gran mayoría durante el día, era necesario contar con militantes que tuvieran una total disponibilidad de horarios. Esto impedía, por lo tanto, a la mayoría de los militantes del sector tener un trabajo estable.[64]

Obviamente, con esta afirmación, la organización repetía un argumento que, como se observó anteriormente, asociaba de forma mecánica trabajo obrero con conciencia revolucionaria. Al mismo tiempo, desconocía evidentemente que Ranier, aunque como parte de la cobertura "legal" que había idealizado, realizaba en los fondos de su casa diversos trabajos de compra y venta de materiales para la construcción, herramientas, máquinas, hierros viejos. Hoy sabemos casi con certeza que eso era una fachada. Pero en ese entonces, tal actividad le permitía justificar la propiedad de su vehículo rojo (más fácil de distinguir a distancia), modelo Citroën-Mehari, con el que transportaba los materiales que comercializaba y, también, los de la organización.

A continuación, en la misma nota de *El Combatiente,* se explicaban los principales hechos en los que Ranier había estado involucrado:

---

63 Ídem. Destacado en el original.

64 Informaciones brindadas por Gustavo Westerkamp, exmilitante del PRT-ERP del sector de logística en consulta de este autor en octubre de 2017.

> A raíz de las actividades contrarrevolucionarias del traidor, fueron detenidos, asesinados o están desaparecidos numerosos compañeros, fueron localizados por el enemigo, talleres de armamento y automotores, las armas de la acción del Tiro Federal de Núñez, las cárceles del pueblo donde se encontraban detenidos Lockwood (Pilar) y Domenech (Florencio Varela), donde fueron detenidos alrededor de 13 compañeros, un depósito de propaganda con 4000 libros y finalmente la acción del Batallón 601 donde mueren o desaparecen 47 compañeros.[65]

También, en esa misma nota, se publicaba parte de la confesión original de Ranier, escrita de su puño y letra, en un recuadro situado al lado de las explicaciones antes mencionadas. En ella, Ranier argumentaba:

> Que por esta actividad criminal orientada contra los intereses de la clase obrera y el pueblo ganaba un sueldo de $1.200.000 recibiendo en ocasiones especiales de acuerdo a la importancia de la información suministrada al SIE premios especiales compuestos de montos mayores de dinero. Por ejemplo por la información que delató la acción del ERP sobre el batallón 601 de Arsenales Viejo Bueno recibí del SIE la suma de 30 millones de pesos. Que desarrollaba mi actividad criminal apoyándome en una red de colaboradores compuesta por mi mujer Eva López y dos hijos de ella Eduardo Kuniz y Miguel Kuniz. Asimismo hago constar que escribo esta declaración por propia voluntad y que no he recibido desde el momento de mi detención ni en ninguno de los interrogatorios malos tratos o torturas. Por el contrario, el trato ha sido firme pero correcto.[66]

De la lectura de este conjunto de informaciones se puede concluir que de forma bastante precisa y rápida, aunque demasiado tarde para sus intereses, el PRT-ERP no solamente consiguió identificar las actividades que tuvieron a Ranier como protagonis-

65 *El Combatiente*, nº 200, 21/1/1976.
66 Ídem.

ta principal. También supuso "haber erradicado el cáncer que nos corroía".[67] A su vez, en la extensa explicación partidaria se define indistintamente a Ranier como un traidor y como un infiltrado, sin hacer mayores distinciones sobre el significado de estas definiciones. Es dable suponer que en términos de militancia, una definición más precisa de las actividades que llevó adelante Ranier no representaba un interés específico ni adquiría en realidad mayores significados políticos.

Al sostener que "había erradicado el cáncer", el PRT-ERP estaba buscando ofrecer una respuesta necesaria para sus militantes en un momento de desconcierto y pérdidas. De todos modos, si bien en términos del activismo político, y para ese momento, el origen de Ranier y la calificación de su actuación podían no ser relevantes –sobre todo si se toma en cuenta el constante acoso al que la organización era sometida–, la definición sobre sus acciones y como se llevaron a cabo adquiere otro matiz para el análisis histórico, con lo que se revela la importancia de este caso, de sus diferentes versiones, sentidos y usos.

Ranier es el único caso público y conocido de un civil que ingresó conscientemente a una organización político-militar de la década de 1970 en el transcurso de un gobierno democrático, orientado por la inteligencia militar del BI N° 601. Permaneció en las filas del PRT-ERP durante catorce meses y vendió sus secretos conspirativos, con lo que provocó, como mínimo, más de cien muertos, sin contar los daños materiales y políticos. Podemos concluir entonces que las pérdidas que Ranier le causó al PRT-ERP no fueron menores.

Para poder vislumbrar la dinámica de estos acontecimientos, se presentarán en las próximas páginas diversos testimonios obtenidos a través de entrevistas orales con diferentes actores que, de forma directa o indirecta, participaron de las actividades en las que estuvo involucrado Ranier y a las que la organización definió, en uno de los párrafos citados precedentemente, como las más relevantes. En síntesis, este recorrido busca retomar, en una investigación histórica,

67 Ídem.

la propuesta de Carlo Ginzburg, esto es, comprender lo verdadero como un punto de llegada y no un punto de partida, para separar lo verdadero, lo falso y lo ficticio.

En ese sentido, los datos hasta aquí aportados sobre la captura, confesión y ejecución de Ranier nos obligan a entender ese punto de partida, ya que, curiosamente, por el momento solo conocemos el final del proceso. ¿Existieron huellas que nadie quiso ver? ¿Cuáles? ¿Cómo trataron estas huellas las memorias partidarias? ¿De qué manera otros relatos sobre el pasado (novelas de ficción, trabajos académicos, comentarios periodísticos) reprodujeron estas versiones o indagaron las causas que llevaron a este desenlace? ¿Qué tienen que decir aquellos que convivieron o conocieron a Ranier? ¿Cuáles son las memorias subterráneas de este proceso? ¿Cuál es la diferencia entre un peón rentado y un agente de inteligencia? ¿Qué diferencias existen entre las maneras de entenderlo?

Para dar respuesta a estas preguntas y comprender a tal fin las razones, los métodos y la forma en la que Ranier operó y también cómo la organización no tomó los recaudos que le permitieran evitar la infiltración de un espía, se buscará reconstruir algunas de las situaciones vividas a lo largo de esos catorce meses en los que Ranier pasó de una de las tantas células secundarias de logística del ERP, en la provincia de Buenos Aires, a la de un militante del ERP con acceso a importantes secretos partidarios.

Los orígenes de Ranier: testimonio de Américo González

Américo González es un exmilitante de la organización político-militar Montoneros. Preso en 1976, recuperó su libertad en 1983. Desde joven militó en el Peronismo Revolucionario y luego, en la organización Montoneros, siempre en la región de Quilmes, en el sur del Gran Buenos Aires:

> **Pregunta**: Américo, me interesa saber cuándo conociste al Oso y en qué circunstancias.

Respuesta: Yo trabajaba desde 1971 en una sucursal de Frávega[68] en Quilmes, en pleno centro de la ciudad. Es la misma tienda que existe hasta hoy en día en el mismo lugar. Por aquellos tiempos, Frávega vendía en su casa matriz y en algunas sucursales armas, era una sección de venta al público. Yo era el encargado de esa sección en ese local. Un día, la verdad que no recuerdo bien en qué año o momento, debe haber sido más o menos en finales del 72, se me acercó al mostrador un hombre corpulento, se vestía con un conjunto verde oliva de gabardina lo que le daba un aire bastante ridículo o fuera de lugar. Su visita se repetía con bastante frecuencia, nos tornamos "conocidos", te diría que venía cada 15 o 20 días al local, siempre preguntaba por modelos, precios, venía a ver lo que había o que le diga que había de nuevo, imaginate yo tenía menos de 30 años, no sabía si venían a afanar, si eran compañeros o canas. ¡Venía cada uno!

Posteriormente, a mediados de 1973, me presentaron formalmente al Oso en la exconfitería Colón, actualmente llamada de Oriente, localizada en frente a la estación de trenes de Quilmes, en Rivadavia y Gaboto. En esa época toda la militancia de la zona pasaba por esa confitería a tomar un café al final del día y hablar con otros compañeros de política. Eran buenos tiempos. Ranier estaba con el Indio Allende y el Pocho Magri, ambos militaban en la FAP y tenían chapa.

Para tu trabajo de investigación me parece que lo más importante, y de esto me acuerdo muy bien, es que el Oso trabajó en FAE, la Fábrica Argentina de Engranajes en Avellaneda, esa fábrica ya no existe más hace mucho tiempo. Me acuerdo bien de eso, porque empezamos a joder, como ya nos conocíamos de sus visitas a la sucursal, la pasamos bien hablando de fierros y del General que era de lo que se hablaba en esa época y me acuerdo que habló de su laburo, por eso me recuerdo bien lo de FAE.

68 Frávega es una tradicional tienda argentina de productos electrodomésticos y artículos para el hogar fundada en 1910.

En Quilmes eran encuentros normales, amigos peronistas, Allende y Magri[69] presentando otro peronista (por el Oso y yo). Desde un principio me pareció un compañero "silvestre", así llamábamos a los compañeros que no estaban ligados orgánicamente a ninguna organización, pero entretanto colaboraban con diversos grupos peronistas. Lo volví a ver varias veces más hasta el 74 cuando muere Perón, ahí las medidas de seguridad cambiaron y yo también, al poco tiempo dejé Frávega y no lo volví a ver.

Pregunta: ¿Cómo conociste al Pocho Magri y al Indio Allende?

Respuesta: Al Pocho Magri lo ejecuta la Triple A en 1974. No sé bien a qué sector de la FAP pertenecía. El Indio, el Pocho y yo habíamos militado juntos desde 1968 en los Comandos de Organización de la Juventud Peronista, en la zona sur, especialmente en Avellaneda. El CDO en ese momento no era una organización de derecha como lo fue más tarde. Nosotros compartíamos un espacio político común, que era el "Luche y Vuelve", luchábamos por el regreso de Perón de su exilio, éramos todos peronistas, con muchos de esos compañeros fuimos amigos y después acabamos enfrentados.

Pregunta: ¿Qué me podrías decir sobre el pasado militante del Oso? Yofre afirma que había militado en el Comando de Organización de la Resistencia.

Respuesta: Pienso que el Oso no estaba ligado al grupo del COR.[70] Este grupo estuvo activo entre el 55 y 1960, pero era

69 Según David Ramos, histórico fundador de las FAP y miembro del destacamento de Taco Ralo (Tucumán, 1968), en entrevista con este autor en diciembre de 2015, el Indio Allende continúa vivo y con grandes desequilibrios psíquicos, por lo que resulta imposible entrevistarlo. Sobre el Pocho Magri, destacó sus cualidades militantes, pero no recuerda datos específicos o el contexto en el que fue ejecutado por la Triple A.

70 Miguel Ángel Iñiguez fue un general de la brigada leal al general Perón que fue dado de baja del Ejército en el proceso de "desperonización" posterior al golpe de Estado de septiembre de 1955. La organización conocida como Centro de Operaciones de la Resistencia (COR) estaba ligada al Consejo Nacional Peronista y era dirigida por Iñiguez. Sus funciones consistían en llevar a cabo las acciones militares de la llamada "Resistencia Peronista". Ya concluida la dictadura de Lanusse, la COR pasó a ser el COR, Comando de Orientación

un grupo de viejos dirigentes que yo nunca vi en la zona o en reuniones. Si Yofre, como vos me comentás, lo dice por el ex-general Iñiguez, nunca lo vi a él o al Oso en alguna reunión de compañeros del CDO y mirá que había muchas. El delegado del COR en Quilmes era Bataneras, un hombre muy ligado a Lorenzo Miguel, que fue ajusticiado por Montoneros en el 74.

Después del CDO, milité en la ARP, la Acción Revolucionaria Peronista de Cooke. La muerte de los compañeros Meloni, Frondizi, Leyes, nos obligó a comenzar a operar en acciones de resistencia: sabotaje en trenes, caños, panfletos, acciones que las comandaban en la zona los hermanos Villaflor. Después estos grupos, entre 1972 y 1973, se fueron integrando a Montoneros o a la FAP.

A mí hay algo que me falta, porque en 1970 hice la colimba y al salir me casé. O sea, retomo el contacto firme y vuelvo a militar con los compañeros a partir de principios de 1972, cuando me afirmo en mi laburo en Frávega, pero te repito, para mí el Oso siempre fue un busca, un silvestre al que le gustaban los fierros. Luego, me alejé de ese grupo del Pocho, y entre 1974 y 1976 organicé la JTP en la zona. Renuncié a Frávega en 1974, cuando un compañero que trabajaba en la misma sucursal que yo es secuestrado y muerto por la Triple A. Caí en el 76, poco después del golpe (entrevista, noviembre de 2015).

Esta entrevista nos permitió dilucidar con mayores precisiones los orígenes peronistas de Ranier y su posterior relación con las FAP. Américo nos brinda, en ese sentido, dos datos que permiten acercarnos al pasado del Oso. Uno de ellos es que tenía una militancia peronista reconocida en la zona sur del Gran Buenos Aires y con vínculos con compañeros organizados en estructuras

---

Revolucionaria. Iñiguez continuó siendo su jefe. Este grupo tuvo una participación decisiva en la llamada "Masacre de Ezeiza" cuando sus integrantes subieron al palco principal junto al exgeneral Jorge Manuel Osinde, ambos acusados de la organización represiva paralela del evento a los miembros de la llamada "Tendencia Revolucionaria". Fue nombrado jefe de la Policía Federal durante la presidencia de Raúl Lastiri. Renunció a ese cargo en abril de 1974 cuando asumió su lugar el comisario Alberto Villar. En 1976, durante la dictadura cívico-militar, fue puesto bajo arresto domiciliario. Falleció en 1989.

políticas más sólidas. Estos definían a algunos de los militantes de base como "compañeros silvestres". Este modelo de militancia nos acerca a organizaciones revolucionarias más abiertas y con menores compromisos orgánicos, lo que evidencia asociaciones más flexibles entre las organizaciones peronistas y sus militantes. Este fenómeno se comprende a través de las propuestas del peronismo de la época con consignas más "democráticas y amplias", como el retorno de Perón de su exilio y el "Luche y Vuelve". Mariano Pacheco en *Montoneros silvestres (1976-1983)* (2014), retoma el concepto de "silvestre" para explicar, a través de diversos testimonios y documentos, cómo fue la resistencia a la dictadura en la zona sur del gran Buenos Aires durante la dictadura cívico-militar. El autor toma el término "silvestre" de Rodolfo Walsh, como una categoría de militancia heredada de la resistencia peronista, caracterizada por emprender luchas con recursos artesanales del peronismo combativo y no de organizaciones estructuradas y jerarquizadas en su interior.

El segundo punto importante que nos ofrece el testimonio de Américo para esta investigación es la descripción de ciertas características personales de Ranier, por ejemplo, su interés por las armas y el acceso personal que tenía a determinados dirigentes bastantes reconocidos por su trayectoria política en la región sur del Gran Buenos Aires.

En suma, el testimonio de Américo no solo nos permite tomar contacto con una época y ciertas formas de relación, en determinadas agrupaciones, entre dirigentes, militantes y simpatizantes peronistas. También nos informa sobre como Ranier construyó vínculos sociales y políticos con varios militantes de la zona, algunos de los cuales posteriormente se reunirían en torno de las FAP-17 e ingresarían finalmente al PRT-ERP. En esa dirección, es importante subrayar que tales militantes ingresaron no como desconocidos para la nueva organización, sino como activistas políticos con una trayectoria reconocida en la región.

Ranier en el ERP

Como se señaló, Ranier formaba parte de un grupo de las FAP-17 que se incorporó formalmente al ERP en octubre de 1974. Fue asignado al área de Logística. Inicialmente, sus tareas principales, pero no únicas, consistieron en brindar apoyo para el transporte de materiales y piezas para el montaje de una fábrica de ametralladoras que el PRT-ERP estaba llevando a cabo en El Palomar; ametralladoras de fabricación casera y propia conocidas con el nombre de Junta de Coordinación Revolucionaria Nº 1 (JCR Nº 1). El matricero responsable de la creación y ensamble de las piezas de la ametralladora se llamaba Ramón Merani, alias Crespi o El Viejo, quien falleció el 26 de abril de 2013. Ramón estuvo preso entre abril de 1975 y mayo de 1982, primero en Sierra Chica y luego en la unidad Nº 9 de La Plata. Fue apresado el 1 de abril de 1975 en esta fábrica de armas que se encontraba ubicada en el subsuelo de una casa en El Palomar, provincia de Buenos Aires. Ya se habían fabricado trece ametralladoras y, según Ramón, el mismo Santucho las había testeado en un polígono de tiro ubicado en Claypole. Luego de su detención, Ramón estuvo encarcelado e incomunicado durante diez días en la brigada policial de San Justo, donde sufrió constantes y dolorosas torturas. Su residencia fue allanada. También fue detenida y torturada su esposa, ajena al proceso de militancia de Ramón, y su hija de quince años.

En el mismo procedimiento policial en el que cayó esta fábrica fueron detenidos, en varios allanamientos, veinticinco militantes. De ese total, veintiuno eran exmilitantes de la organización uruguaya Tupamaros, que en ese momento estaban integrados orgánicamente al ERP. Ramón mantuvo algunas reuniones con este investigador entre 2012 y 2014 y, también, registró su testimonio en el Archivo Oral de Memoria Abierta de la Capital Federal en una entrevista realizada en mayo de 2012.[71] En esa entrevista, Ramón le adjudica a Ranier la caída de la fábrica de armas (hecho que consta

71 Testimonio de Ramón Pablo Merani al Archivo Oral de Memoria Abierta disponible en la signatura AO 0769 el 30 de octubre de 2012.

en la confesión del propio Oso) y retoma una denuncia suya contra Ranier que consta en el libro de Gustavo Plis-Sterenberg (2003: 91).

Allí señala que, desde julio de 1975, él y otro militante llamado Esteban venían advirtiendo a la organización, por medio de los abogados que los visitaban en el penal de Sierra Chica, sobre sus sospechas acerca de Ranier como responsable por la caída de una escuadra militar al mando de Esteban, en febrero de 1975, en Banfield, y la caída de la fábrica de armas en El Palomar. Consultado Ramón sobre este punto sostuvo "que las reuniones con los abogados eran vigiladas por los guardias de Sierra Chica siendo bastante difícil pasar la información completa y tanto Esteban como yo habíamos decidido no involucrar a nuestros familiares durante las visitas, pues estaban asustados y ya habían sufrido mucho con el allanamiento en sus domicilios y prisiones" (entrevista, octubre de 2013).

El Oso: noviembre de 1974 a abril de 1975.Testimonio de Federico (parte 1)

Pregunta: ¿Cuándo y cómo lo conociste a Ranier?

Respuesta: En noviembre de 1975 me trasladan del frente sindical a una célula de logística. Este grupo estaba compuesto por cuatro compañeros: el Oso, Crespi, Podestá y yo. El responsable de este grupo era el Gallego Ceferino Fernández, que era también el responsable por la logística en la zona sur en la provincia de Buenos Aires. Posteriormente, el Gran Buenos Aires dejó de estar dividido por zonas y pasó a funcionar como una regional en su totalidad. Por diversas necesidades operativas de transporte, en diciembre de 1974 conocí la casa del Oso en Villa Dominico y en más de una ocasión me quedé a dormir en la misma. Una casa muy humilde, donde vivía con su mujer, Eva López, bastante mayor que él y dos hijos de López de otro matrimonio, los cuales no conocí personalmente. Al Oso siempre le fastidió mucho que acabara conociendo su casa, y fue motivo de muchas

discusiones, ya que en varias oportunidades me presenté en la misma sin consultarlo con anterioridad.

Fruto de esta situación de tensión, en febrero de 1975 me trasladan a la zona norte del Gran Buenos Aires, pero el Gallego continuaba siendo nuestro responsable común. Nunca conocí la fábrica de armas, pero todo el trabajo que se realizó de montaje entre noviembre y marzo de 1975 consistió en obtener las piezas necesarias para montar la fábrica y colocarla en funcionamiento. Ramón, posteriormente, me confirmó que el Oso jamás había estado allí, ni siquiera tabicado. La caída de la fábrica fue una consecuencia de la red de seguimiento que los servicios de inteligencia realizaron durante cuatro meses a las personas que se acercaban, compraban o colaboraban con el Oso en la entrega de materiales, piezas, etc. En esa misma caída también fueron detenidos otros veinticinco militantes provenientes de diferentes sectores políticos y de logística integrados por compañeros uruguayos, exmilitantes de la organización Tupamaros, lo que, en un primer momento, generó una enorme dispersión y se perdió de vista una investigación más profunda sobre la caída de la fábrica de subametralladoras.

Pregunta ¿Cómo repercutió esta caída de la fábrica? ¿Lo seguiste viendo al Oso?

Respuesta: Como no se sabía el alcance de la caída de la fábrica de armas y si podía repercutir en otras estructuras, el Oso con el Gallego nos llevan en la Mehari a mi compañera y a mí a vivir por cinco o siete días, no recuerdo el tiempo exacto, a una casa "segura" en Glew. Fuimos tabicados y salimos de la casa bastante mal tabicados.[72] Nuestro único contacto con el mundo exterior era a través del Oso que venía dos veces por día a traernos comida y noticias. Mi compañera estaba embarazada, lo que exigía cuidados especiales. La casa guardaba importante cantidad de armas y explosivos, lo que nos dejaba bastante inquietos.

72 "Tabicar" o "estar tabicados" eran expresiones muy usuales en los setenta que definían una situación de ocultamiento tanto geográfico como en el interior de una estructura partidaria.

Cuando dejamos la casa pasan dos hechos relevantes. Uno es el día anterior, cuando a la noche cargamos un camión Ford 350 metálico lleno de embutes y se transporta a otro depósito todo lo que estaba guardado en la casa.

El Oso estaba manejando ese camión con el Gallego de acompañante. Dos, a la mañana siguiente nos vienen a buscar el Oso y el Gallego con la Mehari roja para dejarnos en Plaza Constitución y regresar a nuestra vida "normal". A pesar de estar tabicados reconocí en el trayecto la avenida Hipólito Irigoyen, soy del sur. Pero lo que más me llamaba la atención era que, en diversas oportunidades y sin necesidad aparente, el Oso colocaba el guiño del Citroën. Como yo manejaba un Citroën 3 CV de mi vieja, el ruido me era familiar y no entendía por qué tanto guiño. Abrí los ojos algunas veces y vi cómo nos pasaban varios Ford Falcón y la situación se repetía.

Al llegar a Constitución le avisé eso a mi compañera y le dije que en vez de tomar el ómnibus como estaba previsto, entremos rápidamente al subte y cambiemos el recorrido. No sé si nos irían a detener o a seguir o nada, pero algo de lo que pasaba no me gustaba. La sorpresa nuestra y del Gallego fue unos pocos días después cuando la policía captura camino a Córdoba, el camión que habíamos cargado, la Ford 350 metálica que salió de la casa de Glew.

Pregunta: ¿Cómo se enteraron de esa caída?

Respuesta: El día anterior, el Gallego se había quedado a dormir con nosotros. A la mañana, tomando unos mates y escuchando Radio Colonia, el locutor informa que hubo un enfrentamiento con dos guerrilleros camino a Córdoba, que estaban en un camión que fue detenido en una pinza policial, que un guerrillero consiguió escapar abriéndose espacio a los tiros y otro fue detenido sin oponer resistencia. Al Gallego se le desfigura la cara y nos cuenta que ese transporte a Córdoba era hecho por la F350, que el camión era dirigido por un compañero y el Oso era su acompañante.

> Supuso que quien había conseguido escaparse era el Oso. El Oso volvió unos días después a hacer contacto para reintegrarse a la organización. El Gallego me pidió que lo acompañara. El encuentro con el Oso fue en el puente rojo de Avellaneda, en la avenida Belgrano. Cuando apareció el Oso y lo abrazó al Gallego, comenzó a llorar, ni se imaginó que yo estaba a veinte metros viéndole la cara y la verdad que dudé de su cara y lágrimas. Todo me parecía muy falso, pero vaya uno con diecinueve años a imponer esta visión de las cosas. Fuimos a tomar un café, contó su versión, quedó como un héroe, el gran combatiente que se "cagó" a tiros con más de veinte policías y logró escapar. Días después le comenté al Gallego lo del encuentro del puente en Avellaneda, aunque no me lo dijera yo sentía que a él tampoco le estaban cerrando las caídas en serie que estábamos sufriendo. Por más "heroica" que pareciese la huida del Oso a la captura de la camioneta y el relato en la radio y los diarios sobre como sucedió este evento, la forma de actuar y contar los hechos por parte del Oso no cerraba. Nadie se enfrenta a la policía sin miedo, antes o después, y en el Oso esa sensación estaba ausente. El Gallego nunca dejaba de mencionar como le transpiraban las manos al borde de rastrillajes o en situaciones límites (entrevistas realizadas entre agosto de 2015 y marzo de 2016).

El testimonio de Federico nos brinda información de central importancia para esta investigación. Como fue abordado en el capítulo 1, el PRT-ERP atravesaba el año de 1975 en medio de una conflictividad social y política creciente. En julio de ese año, definió que la situación política del país estaba en tránsito de una etapa prerrevolucionaria a otra revolucionaria, lo cual quería decir que, desde su perspectiva, la toma del poder pasaba a estar, para los revolucionarios, a la orden del día. Eso le imponía a la organización y a sus militantes constantes desafíos, no solo en lo que atañe a su seguridad, sino también a las demandas organizativas que sus políticas proponían.

En ese contexto, el relato de Federico nos acerca a algunas cuestiones de la cotidianeidad de la organización y de cómo se tomaban

ciertas decisiones. Un ejemplo de esto es la resolución tomada en común por él y por Ranier acerca de que Federico se quedara a dormir en la casa de Ranier para no arriesgarse a controles nocturnos, un procedimiento bastante habitual de las fuerzas de seguridad en la época. Los miembros de Logística y del aparato partidario en general, que custodiaban infraestructuras partidarias y no tenían la movilidad de otros sectores de la organización, no se podían arriesgar a ser detenidos y que esta situación derivara en una requisa de sus viviendas. Por eso, tenían restricciones con respecto a movimientos nocturnos o a participar de los frentes legales de la organización.[73]

Al mismo tiempo, subyacente a este cuadro, se observan otros aspectos cotidianos de la época, como escuchar Radio Colonia, una emisora que se suponía ofrecía información menos manipulada que la brindada por los medios dominantes.[74]Además, en este testimonio, resulta natural la referencia de Federico a la "heroicidad" de Ranier cuando dice "se cagó a tiros con más de veinte policías…"; se está refiriendo a la forma en la que consiguió escapar del operativo de Córdoba. Tal huida habría sido, según la entrevista, fruto de su valentía y coraje. Como veremos a continuación, este hecho no fue así. Obviamente este relato atendía a una cultura partidaria y fue muy astutamente concebido. La caída del camión fue producto de una inteligente maniobra del BI Nº 601, que logró capturarlo sin disparar un solo tiro. Pero para el capital simbólico del PRT-ERP y el de sus miembros, la versión divulgada de este acontecimiento, la del Oso como un guerrillero heroico que resistió individualmente con coraje y valentía a una situación de acoso, era una actitud valorada a través de los comunicados de sus acciones y de su prensa. Pero, indudablemente, si esta cultura no se sostenía en la investigación de los casos y en su comprensión, básicamente en iden-

73 Informaciones brindadas a este autor por Gustavo Westerkamp, exmilitante del PRT-ERP en el sector de Logística, en octubre de 2017.

74 Radio uruguaya de gran audiencia en la Argentina durante los períodos dictatoriales de los sesenta y setenta, ya que su información no fue censurada hasta la dictadura militar del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Su principal voz era la del locutor del informativo, Ariel Delgado, que poseía un papel relevante con información confiable y alternativa, y se caracterizaba por tener un estilo locuaz. Esto le permitió alcanzar elevadas cifras de *rating* y fidelidad.

tificar cómo la policía llegó al camión, el BI Nº 601 conseguía de forma muy eficiente y simple obtener lo que se proponía al apelar a que el infiltrado reflejara los valores identitarios que la organización sostenía. Significado y significante se encontraban en la ingeniosa trampa de la inteligencia militar, pero anudada a la escasa atención del PRT-ERP a un caso mínimamente sospechoso, sobre el cual no tomó ninguna acción autodefensiva.

El Oso: mayo de 1975. Testimonio de Sergio Soto. El camión Ford 350

Sergio Soto era el chofer del camión Ford 350 que fue capturado en Córdoba durante los acontecimientos aludidos por Federico en su testimonio. El Oso era su acompañante. Luego de estar preso por unos días en Córdoba, Sergio fue trasladado, incomunicado, al Batallón de Arsenales 141 en Fray Luis Beltrán, cercano a Rosario, y posteriormente estuvo detenido en las cárceles de Villa Devoto, Coronda y Rawson. Pasó un total de ocho años encarcelado, hasta el retorno de la democracia.

Pregunta: ¿Cuándo empezaste a Militar en el ERP y cómo lo conociste al Oso?

Respuesta: Mira, comencé a militar en el ERP a mediados de 1974, a través de mi cuñado que fue ex preso político hasta 1973, cuando salió con la amnistía de Cámpora. Mi viejo tenía una empresa de entrega de encomiendas para todo el país en Avellaneda y distribuíamos encomiendas con dos Meharis azules que teníamos. Una Mehari me la había comprado yo, así que cuanto más laburo hacia más guita me ganaba. Lo de mi Mehari y la del Oso son una mera coincidencia, una roja, la otra azul. Empecé a militar haciendo trabajos para Logística, el Gallego Fernández era mi responsable. Nada muy orgánico o, mejor dicho con más gente, en fin, nunca llegué a formar parte de una célula o equipo de militantes.

Hacíamos muchas entregas en la provincia de Buenos Aires y en Rosario, Córdoba, Santa Fe y Tucumán. Varias veces me había cruzado con el Oso. Nos encontrábamos cerca de la empresa y él me pasaba diversos paquetes y las direcciones donde debían ser las entregas. Las entregas en Capital y Gran Buenos Aires las hacía yo. Te imaginarás que todos sabíamos que "había de todo" para entregar, pero no se preguntaba nada, no se hablaba de eso. Hasta que un día, el Gallego me pide que vaya con una Ford 350 metálica a Córdoba y que el Oso me iría a acompañar. El Gallego me trajo el camión al depósito de la empresa a la noche, lo guardamos y a la noche siguiente salimos para Córdoba, el Oso de acompañante y yo manejando.

Pregunta: ¿Y qué pasó en ese viaje, por qué caíste vos y se salvó el Oso? ¿Cómo fue el enfrentamiento?

Respuesta: La historia es más simple y tonta de lo que parece y de lo que se escribió al respecto. Hacía varios kilómetros que sentíamos que nos venían siguiendo. Paramos en un puesto de nafta pasando Río Segundo por la Carlota. Decidimos dejar el camión ahí y cada uno tomar un ómnibus diferente para salir de ese lugar y situación, sentíamos que nos tenían ahí. Marcamos un punto de encuentro, que realmente ahora no recuerdo cuál era, para encontrarnos en Córdoba y luego volver por la Ford. Yo me subo primero a un ómnibus de ruta, sin nada en especial, y a unos 10 kilómetros del puesto de nafta paran el ómnibus para hacer una requisa y me agarran sin ningún motivo o dato aparente. Me pegan para la cosecha y estuve varios meses incomunicado y en varios penales. En ese momento, el 11 de mayo de 1975, no sabía bien qué pasó, pero todas las noticias que aparecieron en la radio o diarios es todo fraguado. El Oso esperó que yo suba al ómnibus y ahí armaron un *show* para que él pudiese escapar, de ahí todas las versiones de tiroteo, etc. O sea, se quedaron con el camión, sin disparar un solo tiro. El Oso inventó después diversas coartadas para justificar lo que pasó (tiroteos, etcétera) y la organización no dudó de sus dichos.

Pregunta: ¿Llegaste a sospechar del Oso en ese trayecto hacia Córdoba en algún momento?

Respuesta: En absoluto. Como te comenté, yo ya lo conocía de las entregas, sabíamos ambos que teníamos Meharis, los encuentros eran rápidos, pero agradables. Éramos de la misma zona, conocíamos los objetivos, en fin, el viaje a Córdoba fue normal entre dos compañeros hasta 30 km antes del puesto de nafta. Ahí la cosa comenzó a ser muy evidente, Falcón que nos pasaban, etcétera. Era claro que nos estaban siguiendo.

Pregunta: Gorriarán Merlo sostiene en sus memorias que había un segundo coche en esta entrega detectando posibles "pinzas" en la ruta y que este les indicó otro camino hacia Córdoba que ustedes no siguieron.

Respuesta: Jamás hablamos con otro chofer de otro camión o coche operativo y ese transporte siempre lo hicimos nosotros solos, sin intervención de nadie en todo el trayecto siguiendo la orientación que nos dio el Gallego Fernández (entrevista, septiembre de 2016).

Gorriarán Merlo y la caída del camión Ford 350

Enrique Gorriarán Merlo, un histórico militante fundador del PRT-ERP, era, en 1975, el principal dirigente de la organización en Córdoba. En sus memorias (2003) relata cómo se llevó a cabo el 20 de agosto de ese año el ataque a la Central de Investigaciones Policiales, al cuartel de Infantería y al Comando Radioeléctrico de Córdoba capital. En este relato explica que, para la planificación de estos ataques, contaban con las armas que transportaban Sergio Soto y el Oso en el camión Ford 350. Así detalla Gorriarán en sus memorias los hechos de la "pérdida" del camión:

El operativo era muy grande y al analizarlo bien nos dimos cuenta que eran necesarios unos diez FAL más de los que teníamos para cubrir todos los puestos… Le pedí a un compañero

de Córdoba, un arquitecto, que viajara él en una camioneta y a través de un contacto que le di, pidiera las cosas y que cuando volviera, lo hiciera junto con el otro vehículo que iban a mandar. Y le dije: "Cuando vuelvan, al llegar a Villa María desvíen y entren en Río Tercero"; esa era una ruta que teníamos más chequeada. Cuando el compañero regresó de Buenos Aires, me contó que efectivamente habían vuelto las dos camionetas juntas, que en la otra venían dos compañeros, uno que manejaba y otro de acompañante, pero que en una parada antes de llegar a Villa María, cuando le dijo al chofer de la otra ruta que debían tomar, el otro se negó, le contestó que él tenía directivas del jefe de Logística de seguir por la ruta 9. El compañero de Córdoba debería haber insistido y deberían haber hecho lo que yo les había dicho, pero dudó. De manera que siguieron por la ruta 9.

Así hicieron y cuando atravesaron Villa María, al llegar a Río Segundo, el arquitecto –que venía delante de la otra camioneta– advirtió una pinza anormal de muchos patrulleros, pero logró pasarla. Pero vio que encerraban a la otra camioneta. Yo había escuchado, pasado el mediodía, por radio que habían apresado una camioneta con armas, que habían detenido a dos guerrilleros y que uno se había escapado; incluso, al principio, creí que el arquitecto había caído. Sin embargo, no fue así, concurrió a la cita y contó lo sucedido. Inmediatamente, sospeché que había sido una entregada, porque ahí había algo raro. ¿Por qué había logrado pasar una camioneta? Preocupado, viajé inmediatamente a Buenos Aires para hablar con Roby, Ledesma, El gringo Mena y Benito. Todos sospechábamos lo mismo: alguien había entregado, pero ¿por qué no habían parado a los dos vehículos?, meses después lo supimos. El que se había escapado era el "Oso", Jesús Rafael Ranier, se llamaba el infiltrado que entregó meses después lo de Monte Chingolo. El "Oso" no sabía que yo había mandado otra camioneta, se enteró recién cuando emprendía viaje a Córdoba. Y no podía hacer el camino que yo le había indicado porque le había dado la otra ruta al Servicio de Informaciones del Ejército, al que él respondía. Por eso insistió en ir

> por la ruta 9; pero claro tampoco tenía cómo avisarle al ejército que venía otra camioneta adelante, recién pudo hacerlo en el momento de la detención. Pero decidieron no actuar, para no levantar sospechas sobre Ranier. El propósito de ellos eran las armas, y no querían arriesgar la pérdida de un infiltrado, que todavía les sería útil (Gorriarán Merlo, 2003: 255-257).

Como se puede observar, la versión de Sergio Soto y la de Gorriarán son totalmente opuestas. Soto afirmó desconocer la existencia de una segunda camioneta u otro compañero, la sugerencia de otro camino alternativo al de sus órdenes iniciales o la existencia de una pinza policial. Ahora, ¿por qué el exdirigente perretista de Córdoba relata los acontecimientos de esta forma?

El libro de Gorriarán Merlo fue publicado en 2003, es decir, muchos años después de estos hechos. Puede especularse que el autor, como exdirigente partidario y responsable en ese momento de una de las principales regionales del PRT-ERP en términos de estructura, presencia obrera en sus filas, influencia entre dirigentes obreros clasistas e inserción en el contexto de luchas nacionales, habría buscado con su relato, sobre ese acontecimiento en particular, imponer desde el presente una memoria sobre el pasado que impidiera visualizar las huellas que el Oso dejaba y que nadie en ese entonces quiso ver. En ese sentido, la misión de Gorriarán no sería otra que la de ofrecer una versión de lo sucedido, "la memoria oficial de la organización", sin fisuras o dudas sobre sus normas de seguridad. Según este relato de Gorriarán, la organización habría tomado todos los recaudos necesarios para garantizar ese transporte, pero fue engañada, no por omisión, sino por la actitud de Ranier de no seguir las órdenes impartidas por Gorriarán Merlo.

Al mismo tiempo, Gorriarán trasmite su preocupación por este evento, expresada de manera rotunda en su posterior viaje a Buenos Aires para discutir esta caída con los miembros del Buró Político. Es prácticamente imposible corroborar esta información. Pero, de todos modos, resulta difícil comprender por qué Gorriarán, ante las dudas que le planteó esta pérdida, no estableció normas más rígidas para chequear con el propio Oso lo que real-

mente había sucedido durante ese traslado. Se supone que una pérdida de esta envergadura, por su parte y como mínimo, exigía una depuración *in situ* de los hechos, por ejemplo, hablar con la gente local del supuesto puesto de gasolina. También, habría demandado una reunión entre Gorriarán y el Oso para clarificar los acontecimientos. Nada de esto sucedió. Por el contrario, pareciera que Gorriarán escribe desde un lugar que demuestra una cierta falta de consideración ante la gravedad de los acontecimientos y los describe, deslindándose además de la importancia de una investigación que habría ahorrado, quizá, muchos sinsabores futuros al PRT-ERP.

Héctor Vergez, conocido represor condenado actualmente a prisión perpetua por los diversos crímenes de lesa humanidad que llevó a cabo como jefe de la organización paramilitar cordobesa "Comando Libertadores de América", ofrece la siguiente versión en su libro de memorias:

> Algunos de los casos de infiltración de la inteligencia de Ejército en los cuadros de la banda subversiva, fue el protagonizado Jesús Ranier, alias el "Oso". No estuve relacionado, pero sabía de él y los detalles que me los refirieron, prolijamente, uno mis superiores del Batallón de Inteligencia.
>
> Se trataba de un "doblado", que había militado en las "Fuerzas Armadas Peronistas" (FAP), y que el general (retirado) Iñiguez cuando era Jefe de la Policía Federal, lo había pasado al del Batallón de Inteligencia cuando el "Oso" ya estaba infiltrado en el PRT-ERP. Sus trabajos informativos en el seno de la subversiva habían sido magníficos, a raíz de los cuales infligieron al ERP, en particular, más de ciento veinte bajas.
>
> Tuve la suerte, no cabe otro término, de hacer un operativo con este colaborador. Nos informó que debía transportar, con otro subversivo, un número de fusiles FAL en una camioneta. Convine con él cuándo y en qué lugar lo detendríamos. Sucedió acorde a lo planeado. Al detener al verdadero erpio, oficiaba de conductor el "Oso" que simuló, con profesionalismo, una maniobra de evasión. Actuamos de forma convincente, simu-

> lando, a nuestra vez, ímprobos esfuerzos de atraparlo, sin, por supuesto, hacerlo. La policía demoró casi un día en descubrir el "embute" con el armamento. En algún momento me llegaron a decir que la información no era buena. Todos los "Fal" fueron encontrados. Siempre pensé que en ese operativo había salvado mi vida, una vez más, pues era posible que el traslado a Córdoba del armamento lo hicieran para atacar mi unidad. Pocos días después descubrimos una "casa operativa" a una cuadra del Destacamento de Córdoba, desde donde nos chequeaban (Vergez, 1995: 22-23).

Como puede advertirse, la versión de Vergez no coincide ni con la de Soto ni con la de Gorriarán y solo se vanagloria sobre el hecho al reproducir la versión inicial radial y de prensa que los servicios de inteligencia del BI N° 601 idearon para encubrir la acción de Ranier. Nuevamente es factible observar en esta explicación de los hechos que cada sector o actor político de ese período establece un vínculo entre memoria y política en tiempo presente.

Vergez, así como vimos en el capítulo anterior con Españadero, buscaría, en un período histórico anterior a la derogación de las leyes de olvido del radicalismo y el menemismo, obtener rédito político y prestigio por su participación en la represión. De tal modo, nos ofrece un análisis de lo sucedido más cercano a la información pública divulgada por las fuerzas represivas en el momento en el que ocurrió la detención del camión F 350 y que indujo al PRT-ERP a no desconfiar de la participación directa de Ranier en la acción. Entretanto, es dable destacar que el BI N° 601 formuló e hizo circular una información sobre la resistencia de Ranier cuando la camioneta Ford fue descubierta, la que iba al encuentro de los valores de "heroísmo" y "lucha contra el enemigo" que la organización sostenía como su gran capital simbólico. Esto amerita pensar o conjeturar que el PRT-ERP, al no investigar la realidad de los sucesos, acabó siendo envenenado, en parte, por su propia lógica simbólica.

El Oso: julio de 1975. Testimonio de Martín Jaime

Martín Jaime estuvo preso desde el 3 de julio de 1975 hasta 1983. Fue detenido por una delación directa de Ranier.

Pregunta: Martín, ¿cuándo comenzaste a militar en el PRT-ERP?

Respuesta: Junto a mi madre. Había sido cofundador de la juventud del PI,[75] además de secretario general de su primera juventud. Creía que el ERP era el camino para llegar al socialismo en Argentina y me integré en 1973 a la organización en la zona sur del Gran Buenos Aires. En la época de mi detención, era el responsable militar en la fábrica de cristales Rigolleau en Berazategui donde teníamos un muy buen trabajo político y militar. También, integraba las fuerzas especiales del ERP. De acuerdo a las necesidades, apoyábamos el trabajo de otros pelotones, escuadras, compañías, etcétera.

Pregunta: ¿Qué eran las fuerzas especiales? ¿Cómo estaban formadas?

Respuesta: El PRT-ERP, sumando a la juventud guevarista, llegó a tener unos cinco mil quinientos militantes, algunos sostienen que fuimos seis mil. Entretanto, el núcleo firme de militantes sin simpatizantes fue de unos tres mil y los que éramos militares –aunque esto nunca fue aceptado públicamente– no pasamos de seiscientos. Por una cuestión estatutaria que no se llevaba más al pie de la letra, donde decía que todos los miembros del PRT eran del ERP, los números se confundían un poco, pero en ese momento éramos unos seiscientos combatientes activos en el ERP. De esos seiscientos, no más de quince formábamos parte de las tropas especiales, ya sea por nuestro conocimiento específico de armas o disciplina militar (yo había

75 El Partido Intransigente nació como una ruptura de la Unión Cívica Radical en 1956 y, por la nueva ley de estatutos de los partidos políticos que impuso el GAN, pasó a denominarse Partido Intransigente. En 1972, su principal líder fue Oscar Allende, una importante voz opositora que se postuló como candidato a presidente en marzo de 1973, elecciones en las que obtuvo el cuarto lugar con 885 210 votos y eligió doce diputados.

estudiado un año en el Colegio Militar de la Nación en Palomar), decisión y /o habilidades en combate.

La Compañía del Monte, en su mayor concurrencia, jamás superó los ciento treinta efectivos y aun así combatió por dos años y medio contra efectivos compuestos por una brigada del Ejército, Gendarmería, Prefectura, Fuerza Aérea y policías provinciales y federales. Me parece importante aclarar que la Compañía terminó bajando por motivos operacionales en el cordón rojo industrial, desde Rosario a la zona norte del gran Buenos Aires. Jamás hubo rendición ni combate definitivo que acabara con ella. Eso solo fue propaganda y pésima comunicación de nuestra parte. Las tropas especiales estaban formadas por compañeros con un elevado grado de convicción política, además de militar, porque entre nuestras responsabilidades cabía dar apoyo a las diversas acciones de la organización como un todo o de seguridad a sus principales miembros.

Pregunta: ¿Cómo fue tu caída y por qué se la atribuís al Oso Ranier?

Respuesta: Íbamos a realizar una acción de expropiación de una camioneta de una empresa, ya que precisábamos un tipo de vehículo especial para transportar una imprenta offset que íbamos a recuperar en Avellaneda. Nos encontramos con Ranier en un bar, a quince cuadras del cruce de Varela. Nos pasa un bolso con la nueva chapa para la camioneta, destornilladores especiales, herramientas, etcétera, y las armas para realizar la acción. Nos despedimos. Tomamos un ómnibus que nos iba llevar al punto donde teníamos identificada la camioneta. A unas diez cuadras desde que subimos al colectivo, antes de llegar el cruce de Varela, vemos una espectacular pinza con más de un centenar de policías. En fin... requisan el ómnibus y fueron directo a nosotros. Encuentran el bolso.

El Oso conocía la ruta, la camioneta que íbamos a expropiar, su localización, los chequeos e iba a realizar nuestro control. Estaba en condiciones de entregarnos a mí y a quien iba conmigo en esa

oportunidad que no era de mi equipo (Néstor Rojas), Sargento José, y yo, Teniente Daniel, que era conocido por mi DNI trucho, Carlos Alberto Fernández. Eso fue lo que me salvó la vida, ya que durante meses nunca supieron mi verdadera identidad, por la cual me buscaban por otros hechos. Fuimos torturados durante veinte días en siete centros de tortura diferentes hasta que nos legalizan, pasamos por la comisaría de Varela, Brigada de La Plata, Pozo de Banfield, comisarías de Ezpeleta y Quilmes y Puente 12. No te voy a relatar las torturas porque no me considero una víctima y no le va a sumar nada a tu trabajo.

Pregunta: ¿Vos ya lo conocías al Oso?

Respuesta: Sí, lo había visto el día anterior. Inicialmente, la acción iba a ser el 2 de julio, pero tuvimos que suspender la operación por diversos problemas y en el control de ese día le devolvimos el mismo bolso al Oso. Antes lo había encontrado en otro pase de recursos de logística a mi escuadra, pero fue muy rápido y no me detuve en su figura o no noté algo en especial. Después de mi caída, Ranier pasa a tener contacto con mi escuadra y fue el responsable de llevar a los militares a la casa de Bosques donde el 11 de septiembre son asesinados por el Ejército que atacó la casa con tres morteros, Luis Domenech (director gerente secuestrado de Isaura desde el 12 de agosto de 1975) y Hugo Mogensen, de 22 años, Julio Montoto, de 22 años, y María Ascona de Martínez de 25 años.

Esa caída llamó mucho la atención porque durante el asedio a la casa se enfrentaron el Ejército y las fuerzas policiales. Fue el Ejército el que dio un parte sobre los acontecimientos ese día. Después, el periodista Ricardo Ragendorfer publicó una nota sobre este episodio porque supuso que la participación del comisario Etchecolatz en la operación se debió a que quería hacerse del dinero que Isaura pagó por el rescate del gerente, ya que los dueños de la misma habían dicho que el rescate había sido pago y suponían que el dinero estaba en esa casa. Pero no había sido pago. Si no Domenech hubiera sido liberado, además de

que el circuito del pago de rescates era totalmente independiente del procedimiento de captura y manutención de un detenido.

Pregunta: Para algunos investigadores sociales o historiadores el PRT- ERT era una organización política dogmática, movida por "mandatos morales" o una "ética sacrificial". ¿Qué opinión te merece esta forma de comprender la historia de ustedes, que eran los que le daban vida en el día a día del PRT-ERP?

Respuesta: Mirá... ¡¡había un sacrificio bárbaro!! Levantarse temprano, lavarte la ropa, no ver a la familia, cocinarte… Seamos serios, estar en combate es una decisión muy difícil y, a veces, extremadamente traumática. He visto gente temblando de miedo y otra, como yo, muy decidida en el momento y después con dificultad y alguna tristeza al procesar los hechos en los cuales te involucrás. Pero es diferente sacrificio que sacrificial, deber moral que deber político. Éramos militantes y revolucionarios.

Eso hoy en día es muy difícil de comprender o entender, y ahí te enchufan etiquetas, porque no comprenden la generosidad de un revolucionario y buscan justificaciones rebuscadas para explicar los hechos. Nuestra militancia no era por obligación o remuneración, lo hacíamos ¡porque creíamos en lo que hacíamos! Nuestra consigna: "A vencer o morir por la Argentina", no era una frase de marketing o publicitaria, era nuestra bandera, y por eso luchamos y seguiremos luchando, por un país más justo y por las banderas de ese entonces que continúan vigentes hasta hoy en día.

Pregunta: ¿Cómo definirías las acciones del Oso: un traidor, un infiltrado o un mercenario?

Respuesta: Otra comunicación nuestra equivocada, Ranier no fue un traidor, fue un excelente infiltrado-mercenario. Logró sus propósitos militares (entrevista, julio de 2016).

El testimonio de Martín Jaime colabora en identificar nuevas perspectivas sobre la estructura organizativa del PRT-ERP. En primer lugar, da cuenta de un modelo de acción militar articulado a

partir de fuerzas especiales de combate que contaba, según él, con seiscientos militantes, información que no está disponible en ningún documento partidario. En segundo lugar, señala la disposición de un total de seis mil miembros entre militantes y simpatizantes. Este número no surge al azar. En un evento de marzo de 1976 que tuvo lugar en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, cuatro días después del golpe cívico-militar, se realizó una reunión del Comité Central del PRT-ERP.

En esa ocasión, las fuerzas policiales detectaron la reunión e invadieron la casa quinta La Pastoril, lugar donde se estaba llevando a cabo dicha reunión. La policía acudió al lugar por una denuncia anónima de un vecino que desconocía tanto la magnitud del evento como el hecho de que entre los principales participantes se encontraban Mario Roberto Santucho y Edgardo Enríquez, tercero en la jefatura del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, de Chile. Yofre, en el libro *1976*, dio a conocer los informes confidenciales de la organización capturados en esa reunión. Allí figura que el número total de miembros del PRT, combatientes del ERP, militantes de Juventud Guevarista y colaboradores ascendía en ese momento a un total de 4 950 personas (Yofre, 2016: 421-426).

En páginas subsiguientes de este libro, el autor aclara que Daniel de Santis, responsable político de la regional sur y participante de esa reunión, durante un proceso en la Justicia Federal sobre estos hechos, manifestó que el Gringo Domingo Menna, miembro del Buró Político, había dicho en esa oportunidad: "Somos seis mil". Durante la confrontación que se produjo en esa ocasión y la fuga, el PRT-ERP sufrió la pérdida de doce militantes que fueron muertos en el combate con las fuerzas represivas, o capturados vivos y posteriormente desaparecidos.

En tercer lugar, el testimonio de Martín Jaime nos acerca a cuestiones del día a día de la organización, como la relación entre el sector Logística, y las escuadras armadas al momento de planificar las acciones militares y la manera en la que colaboraban estos sectores entre sí. A su vez, el concepto de "ética sacrificial", abordado en el estado de la cuestión, es percibido por el testimoniante como una categoría bastante ajena al sentir y la conciencia de los sujetos

en sus acciones político-militares. De allí la ironía que deslizan sus palabras sobre el término y la despolitización de su formulación.

En cuarto lugar, el pasaje en torno a su caída en un retén policial cuando iba rumbo a una acción militar, denota que las acciones de Ranier habían comenzado a adquirir mayor continuidad y con diferentes objetivos. En abril, la fábrica de armamento; en mayo, el camión con armas y explosivos. Apuntaba tanto a objetivos estratégicos (depósitos, fábricas, camiones) como a la captura de importantes militantes en acciones cotidianas. Para ese momento, julio de 1975, Ranier había comenzado a vender informaciones al por mayor y al por menor.

Por último, el posterior contacto de Ranier con los miembros de la escuadra de Martín que participaron de los acontecimientos de Bosques y en la caída de la casa operativa (septiembre 1975) donde estaba secuestrado el gerente de la petrolera Isaura, evidencian, nuevamente, el escaso cuidado conspirativo de la organización. Detrás de la suposición de que Martín no delataría ni a militantes ni a la infraestructura en la tortura —una suposición usual en la época y que de hecho demostró ser cierta en general– se subestimó la forma y los factores que llevaron a la detención del entrevistado, y las posibles consecuencias para aquellas personas con las que tenía contacto directo. En suma, la apuesta operativa del BI N° 601 se demostraba correcta en función de sus objetivos y eliminaba intermediarios más experimentados para acceder de forma directa a las/os militantes.

El Oso: agosto de 1975. Testimonio de Federico (parte 2)

El testimonio anterior de Federico fue interrumpido en la mención de los acontecimientos de Córdoba con la caída de la camioneta que manejaba Sergio Soto. Ese corte intencional tuvo dos objetivos principales. Por un lado, complejizar este hecho por las dimensiones que reveló y que no fueron tomadas en consideración por la organización. Por el otro, enmarcar las diferentes memorias, la "oficial" de la organización, a través de las memorias de Gorriarán Merlo y la de los sujetos históricos militantes no siempre visibiliza-

dos, que permiten observar cómo se recuerda ese evento. A continuación, en esta segunda parte del testimonio, nos adentramos en las posteriores acciones del Oso en las que Federico participó.

Pregunta: Los hechos de la camioneta Ford en Córdoba fueron en mayo. ¿Cuándo volviste a tener contacto con Ranier?

Respuesta: Sabía del Oso por el Gallego, preguntas formales, cómo estaba, etcétera, etcétera. Nada operativo. Hasta que a finales de agosto de 1975, el Gallego me pide que lo acompañe para una entrega importante y no podía ir solo. Lo acompañé hasta la estación de tren de Núñez o Aristóbulo del Valle, la verdad no me acuerdo bien dónde era, pero sí el lugar donde nos encontramos con el Oso que era el puente entre los andenes. Después, siguieron ellos dos solos. Ese mismo día, horas más tarde, tiene lugar un ataque del ERP al Tiro Federal en Núñez, y nunca más supe del Gallego. La acción del Tiro Federal estaba totalmente cantada.

El Ejército la deja suceder para después hacer caer diversas células y equipos de combate ligados a la misma. Durante estas caídas, el Gallego desaparece. Las versiones sobre su desaparición no son claras, pero Gorriarán dice en sus memorias que es secuestrado en la casa de Glew, donde habíamos estado con mi compañera durante una semana después de la caída de la fábrica de armas, que era donde posteriormente el Gallego había fijado su residencia. Gorriarán afirma que este dato lo obtuvo de la confesión original del Oso. La relación de amistad entre el Gallego y el Oso fue todo un tema. Muchos culpan al Gallego por esta amistad y no haberse anticipado a los hechos.

Yo creo que un momento después de lo de Tiro Federal, el Gallego descubre todo, y los servicios del BI N° 601 deciden matar al Gallego para no poner en riesgo al Oso. Incluso, Gorriarán afirma que en su confesión, el Oso cuenta que suplicó por la vida del Gallego y lloró mucho por su desaparición y muerte. Puedo afirmar que sí existía una simpatía mutua y lazos afectivos importantes entre ambos. Después de esto, estuvimos un

> tiempo descolgados. Retomamos el contacto en octubre con el nuevo responsable de la Logística, Elías Abdón (Teniente Martín), voy a una cita donde me identifica porque el Oso, ¡era su chofer! Martín cae entre los días 7 y 8 de diciembre, en los mismos días que caen otros once militantes de Logística en diversos puntos del gran Buenos Aires y Capital, entre ellos, el comandante del ERP, Juan Eliseo Ledesma.
>
> El 26 de diciembre de 1975, tres días después de lo de Monte Chingolo, según nos contó posteriormente un vecino de confianza, grupos de tareas allanan nuestra vivienda, pero nosotros ya habíamos decidido irnos después de lo Monte Chingolo. Al mismo tiempo, en las semanas anteriores, ya habían caído diversas casas operativas desde las cuales se abastecía a la Compañía del Monte y depósitos de armas, lo cual generaba un clima bastante pesimista. Obviamente, ya tenían detectada nuestra vivienda, era cuestión de decisión operativa el momento de su caída. Supongo que como yo conocía la casa del Oso y su familia, la idea fue de una forma un poco curiosa preservar mis pasos para evitar una posible relación con el Oso en una caída fuera de control entre la policía y los servicios (entrevistas realizadas entre agosto de 2015 y marzo de 2016).

Este relato de Federico abarca de forma amplia los acontecimientos que van desde el ataque al Tiro Federal, en Núñez, Capital Federal, hasta Monte Chingolo; esto es, desde el 18 de agosto de 1975 al 23 de diciembre de 1975. Las consecuencias de la acción del Tiro Federal le ocasionaron al ERP numerosas pérdidas humanas así como materiales. Todo indica que por la participación directa del Oso, el BI N° 601 habría decidido sacrificar a su suerte al capitán Keller, quien falleció durante esta acción de ataque del ERP para, luego de este, registrar la red operativa involucrada y desmantelarla eligiendo el momento apropiado; esto fue dos semanas más tarde.

Al mismo tiempo, luego de este ataque, el BI N° 601 decidió capturar y hacer desaparecer al responsable de Logística y del Oso, al Gallego Fernández. En *Estrella Roja* nº 60, la organización divulgaba la acción de “expropiación” en el Tiro Federal de esta manera:

> … fueron recuperados por la organización 70 fusiles FAL, 4 FAP, 21 pistolas 11, 25mm y una subametralladora PA. Durante el ataque, fallece el Capitán del Ejército de la agrupación de comunicaciones 601, Miguel Alberto Keller.[76]

Dos semanas después, el diario *Clarín*, en una nota titulada: "Se esclarece el asesinato del Capitán Miguel Keller", comentaba:

> … a partir de las investigaciones realizadas por ese ataque, la policía abatió al autor del asesinato de Keller (Mario Camuriano), y al entregador, el conscripto (Darío Krasniasky) que se encontraban en una casa en Pilar donde estaba secuestrado el gerente de la empresa Firestone, Charles Lockwood, el cual es liberado de su secuestro sin daños a su salud.[77]

La nota completa informaba de diversos procedimientos policiales ligados a este ataque por los que fueron descubiertas, en total, cuatro casas operativas de la organización "ilegal" –es decir el PRT-ERP–, operativos en los que la policía consiguió recuperar una gran cantidad de las armas substraídas y detener a más de quince integrantes de la organización, además de matar a otros cuatro. Posteriormente, en su confesión, Ranier menciona que entregó esta acción militar, cuestión advertida también en la segunda parte del testimonio de Federico, y señala su participación directa en la entrega del material militar para este ataque.

En ningún momento, antes o después de este hecho, las publicaciones partidarias mencionaron la desaparición del Gallego Ceferino Fernández. Según su hija Mariel, la casa donde vivía su familia fue allanada la noche del 31 de agosto, cuatro días más tarde del ataque al cuartel del Tiro Federal. Durante ese día, el Gallego había intentado, en diversas oportunidades, comunicarse con su esposa (entrevista con Mariel, hija de Ceferino Fernández, agosto de 2014). Se supone que su captura tuvo lugar ese mismo 31. Enrique

---

76 El ejemplar n° 60 no se encuentra disponible para consultas, sí el número anterior y el posterior. El texto de la cita forma parte del archivo personal de Diana Cruces, cedido a este autor.

77 Publicado en el diario *Clarín*, el 5/9/1975.

Gorriarán Merlo comenta en sus memorias la relación entre el Oso y el Gallego:

> Por otro lado, el infiltrado este tenía algún rasgo de locura o inestabilidad emocional. Yo leí y escuché todo el relato de su interrogatorio, pero además Benito y Santiago también me contaban cosas insólitas. Por ejemplo, mientras hablaba, expresaba dolor por la muerte de un compañero, "Gallego", le decíamos, que era un obrero de Otis. No recuerdo su apellido, pero yo lo conocía a él, a su esposa y a su hija, porque había estado parando unos días con ellos cuando volví después de la fuga de Rawson. El "Oso" se había ganado la amistad del "Gallego", que trabaja en la zona sur y en determinado momento quedó clandestino. Entonces, este agente infiltrado le había conseguido otra casa para que, supuestamente, la policía no pudiera encontrarlo. Pero la casa que le consiguió era del SIE, es decir sin saberlo, el "Gallego" vivía en un departamento del Servicio de Inteligencia del Ejército. En el relato de su actividad conspirativa contra nosotros contó que él había llevado al "Gallego" a esa casa con el compromiso expreso de sus superiores de que no le iban a hacer nada, no lo secuestrarían ni lo matarían. Solo estaría allí para que pudieran seguirlo, escuchar conversaciones, ver con quien se encontraba, etcétera. Pero de repente, el "Gallego" pasó a ser un desaparecido. Y el "Oso" no sabía por qué lo habían secuestrado. Incluso, lloraba cuando contaba eso, pero no era un llanto simulado, según me contaron Benito y Santiago, sino que parecía que realmente le dolía. Entonces, como el no conocía porque habían secuestrado al "Gallego", siempre nos quedó la duda de si detectó algún seguimiento u otra cosa y por eso lo desaparecieron (Gorriarán Merlo, 2003: 277-279).[78]

78 En entrevistas no publicadas en esta investigación, diversos exmilitantes de la organización le atribuyen al Gallego Ceferino Fernández una responsabilidad directa por no haber identificado a Ranier como un infiltrado. Inclusive, el texto de Gorrarián aquí citado se refiere a una extraña "amistad" entre ambos, ya que Ranier lloraba en su confesión al sostener que no quería que detuvieran al Gallego y que el BI N° 601 se había comprometido con él para que esto no sucediera. Consultado Federico, que conoció y convivió con ambos, sostuvo que probablemente cuando el Gallego percibió el doble juego de Ranier, el BI Nº 601 resolvió la situación con la desaparición del Gallego. Según Federico, tornar al Gallego el responsable

Se desprende del relato de Gorriarán que la casa donde estaba viviendo el Gallego era la misma casa de Glew, donde Federico mencionó que había estado con su compañera después de la caída de la fábrica de armas y desde donde había partido la Ford 350 para Córdoba.

El Oso: diciembre de 1975. Testimonio de Coco. Captura y juicio

Entre el ataque al Cuartel Domingo Viejo Bueno en Monte Chingolo, el 23 de diciembre de 1975, y la captura de Ranier, el 28 de diciembre, transcurrieron días de difícil reacomodamiento para las fuerzas del PRT-ERP. El jefe de inteligencia del ERP, Juan Mangini, el Capitán Pepe, junto a Benito Urteaga del Buró Político fueron los encargados de dirigir la investigación, ya que por el relato de los sobrevivientes resultaba evidente que el ataque al cuartel estaba "cantado". Las armas y granadas de diversas escuadras, además, no funcionaron.

Cruzando diversos datos, llegaron a la conclusión de que los militantes Coco y Ranier eran los más sospechosos, ya que ambos eran choferes del sector Logística y habían participado del transporte de las armas a los militantes que estaban concentrados en una quinta en Ranelagh aguardando el ataque al cuartel. Coincidentemente, los dos eran los únicos militantes oriundos de las FAP-17 que todavía continuaban vivos desde la incorporación de los militantes de esa organización al ERP, en octubre de 1974, como ya fue señalado en el inicio de esta investigación.

Coco ocupa un lugar central en la trama final que envuelve la confesión de Ranier. Plis-Sterenberg (2003) se refiere a él y a Ranier a partir de una entrevista que le realizó, para su libro sobre Monte Chingolo, a Luis Mattini, quien fuera el secretario general de la

---

por las acciones de Ranier resulta fácil y es una actitud para justificar las deficiencias del PRT-ERP. Federico calcula que el Gallego era responsable, de forma directa o indirecta, de cincuenta militantes. Esta sobrecarga de tareas lo "habría obligado" a apoyarse en Ranier más allá de lo indicado.

organización después de la muerte de Mario Roberto Santucho. En ella, Mattini sostiene que la captura de Ranier fue junto a la de Coco. Señala que cuando el PRT-ERP capturó a Ranier, ya tenían combinadas con Coco las acciones previas, pues lo consideraban a este último un militante confiable, sobre el que no cabían sospechas.

En esa entrevista, Mattini explica que habían mantenido una conversación anterior con Coco de la siguiente manera: "Tenemos una acción re jodida. Te vamos a detener como si fueras un sospechoso y te vamos a maltratar, para hacerle creer al Oso que sufrirá un castigo corporal severo, a ver si confiesa...". Según Mattini, en función de este acuerdo, una escuadra especial del Buró Político encontró a Coco y a Ranier en una casa de logística reparando un ventilador. Los detuvieron y los trasladaron desde ahí a una casa operativa del Buró Político, donde los encerraron esposados en una habitación a la espera del juicio revolucionario (Plis-Sterenberg, 2003: 386-390). El autor afirma que Mattini mantuvo la siguiente versión sobre los hechos:

> ... cuando le tiramos en la habitación a este "Coco", con camuflaje de estar todo golpeado, ahí se empieza a armar medio como un teatro... finalmente el "Oso" se quebró cuando lo vio a "Coco" todo golpeado, porque a este lo habíamos sacado nuevamente y lo volvimos a tirar adentro con el traidor. "Coco" fue muy buen actor y finalmente el "Oso" se quebró (2003: 386).

Ragendorfer, en la novela de corte histórico *Los doblados*, incorpora detalles ficcionales a la versión de Mattini:

> El rostro de Coco mostraba una mancha violeta en un pómulo, otra más tenue al costado de la boca, y, entre gemidos, escupía gotas de sangre. La puerta volvió a cerrarse. Y el Oso quedó petrificado. Juan Mangini (jefe de la inteligencia partidaria) observaba por una mirilla. O mejor dicho, la puesta en escena. Porque lo de Coco –cuyos moretones fueron simulados con un lápiz de sombra y la sangre, con un jugo de tomate– fue una acción guionada por él para aflojar la lengua del traidor (2016: 270).

Tanto Anguita y Caparrós como Plis-Sterenberg, Mattini y Ragendorfer, en todas las obras ya mencionadas, sostienen que Ranier y Coco fueron capturados en una casa de logística, y que esa situación ya había sido combinada previamente con Coco. Sin embargo, ni en *Los jardines del cielo,* de Pola Augier, ni en las *Memorias* de Gorriarán Merlo se hace alguna referencia específica a la presencia de Coco en estos interrogatorios o a un acuerdo tácito con él de las características que menciona Mattini.

Indudablemente, tanto Gorriarán como Augier sabían cómo fueron estos hechos y, en consecuencia, se puede suponer que decidieron no involucrar a Coco en el relato de este interrogatorio por cuestiones tanto de seguridad como de respeto personal a un compañero que había sido acusado de forma injusta. La versión de Coco, por otro lado y como veremos a continuación, difiere por completo también del relato de Mattini reproducido por Plis-Sterenberg, así como de las reconstrucciones de Anguita y Caparrós, y de Ragendorfer.

Coco, hoy en día como en el pasado, continúa ligado al peronismo. Trabajó toda su vida como ferroviario. Inclusive, no abandonó sus actividades en este sector mientras militaba como chofer en el sector Logística del ERP durante 1975. En el encuentro con él estuvieron terceras personas, ya que Coco no está dispuesto a brindar entrevistas ni ahondar nuevamente en esta historia. La conversación, que no duró más de una hora, estuvo impregnada por el desconcierto. Se trataba de un encuentro de sobrevivientes que militaron con el Oso y conocían parte de sus hábitos, de su casa y de su familia. Desconfianza y perplejidad coincidieron con recuerdos de lugares comunes, mediado por la figura de Ceferino Fernández, que había sido el responsable común de ambos. A continuación, se relatan trechos de esa conversación con Coco, que solicitó que no fuera grabada, pero permitió tomar notas:

> Siempre milité en el peronismo en la regional de la zona sur, desde la época de la resistencia. Lo conocí al Oso en las primeras huelgas de la Fábrica Argentina de Engranajes (FA), en Avellaneda, en 1972. Formábamos parte de un grupo de las FAP-17

que se separa de la organización entre abril y junio de 1974, y nos incorporamos posteriormente al PRT-ERP. No éramos amigos, pero sí teníamos una muy fluida relación personal. Desde mi incorporación a la organización, pasé a formar parte de Logística como chofer, al igual que el Oso. Yo tenía un Siam Di Tella y era un buen coche para el transporte de materiales, etcétera. Como datos personales del Oso te puedo contar que su papá era comisario en La Rioja a pesar de que él y su padre eran tucumanos y que los hijos de su compañera, Eva López, los hermanos Kuniz, fruto de su primer matrimonio, eran en aquellos tiempos miembros recién ingresados en la Policía Federal, y que todos ellos sabían lo que el Oso hacía y colaboraban con él.

Después de la caída del Gallego Fernández, yo escribí varios memorándums al jefe de Inteligencia, Mangini, informando la situación de precariedad en la que se encontraba el área de logística, algunos también firmados por el Oso, y donde sosteníamos que las constantes caídas en el sector se debían a la presencia de un infiltrado. La caída del Gallego Fernández y de toda la operación del Tiro Federal precipitó la sensación de que la organización era un verdadero colador.

Participé como chofer de logística, junto al Oso, de la entrega de las armas en la quinta de Ranelagh, que posteriormente serían utilizadas en el ataque al cuartel de Monte Chingolo. Cuando nos toman como prisioneros en la casa de La Matanza, no hubo ninguna reunión específica previa sobre lo que iría a suceder. El teniente Rolo nos había citado a esa casa al Oso y a mí, a la cual acudimos con mi coche, que quedó estacionado a algunas cuadras del local. Estuvimos prisioneros en un mismo cuarto/celda, esposados a la pared hasta el día de la confesión del Oso. Yo solo me pude retirar de la casa, después de ejecutada la sentencia, para no destabicar el lugar. Nadie ejerció violencia física contra mí, más allá de la tensión de la situación. El Oso reclamaba mucho de las esposas porque no podía dormir por su tamaño o encontrar un lugar cómodo.

Nadie combinó conmigo una actuación o una trama previa, la detención nos tomó de sorpresa a los dos. En ningún momento sufrimos violencia física.

Más allá de las versiones que circulan, le debo mi vida a la compañera Pola,[79] la cual tuvo un papel central en el interrogatorio y fue ella quien identificó, rápidamente, que en ningún momento yo había vendido informaciones, y que las armas que yo entregué para la acción de Monte Chingolo no presentaron defectos en su uso. Ella rápidamente consiguió la confesión del Oso a partir del interrogatorio a que lo sometió y todo lo que sucedió después está muy bien detallado en su libro *Los jardines del cielo*, el cual registra de forma verídica los sucesos de esos días (...).

Solo pasé a desconfiar del Oso semanas antes de Monte Chingolo, cuando llegué una tarde a su casa en Villa Domínico y me abrió la puerta, estaba molesto porque lo desperté de la siesta. Empezamos a tomar unos mates y llega a la casa el Indio Allende.[80] Parece que el Oso se olvidó, porque estaba medio dormido, de colocar en ese momento una seña que utilizaba con una esponja anaranjada en la puerta de hierro de su casa para que nadie de los servicios o ajenos, entren en su casa cuando estaba colocada del lado de afuera. Eso lo fui percibiendo como un truco en los días posteriores, días que sí y otros en que no estaba la esponja a la cual comencé a prestarle atención. El Indio se había transformado en una persona que vendía informaciones para los servicios, eso era *vox populi* entre todos los militantes peronistas de la zona y los que habíamos militado con él en la FAP lo sabíamos (...).

La experiencia en el ERP fue muy mala, nunca en mis cinco años anteriores de militancia en las FAP habían ocurrido tantas caídas, y más allá de las delaciones del Oso, el ERP estaba muy mal organizado y los medios eran muy precarios y en diversas oportunidades se cometían errores primarios en las formas y

79 El testimoniante se refiere a Nélida Augier, alias Pola.
80 Citado en el testimonio de Américo González como un conocido común de Ranier.

medios como se llevaban adelante las tareas de logística (entrevista, octubre de 2018. El destacado es de este autor).

Después de su captura, interrogatorio y libertad, Coco se alejó definitivamente de la organización y nunca más tuvo contacto. En un intercambio posterior de correos electrónicos con este investigador se mostró incómodo cuando le envié fotos de las casas del Oso y no logramos coincidir sobre cuál era la verdadera casa operativa de Ranier.

La casa que este investigador señala como la del Oso fue la que identificó Ramón Merani, cuyo testimonio se encuentra al inicio de este capítulo, y Federico. Para Coco, la casa que el Oso declara como suya en su confesión, situada en la calle Salvador Soreda 4903 de Villa Domínico, era la que efectivamente utilizaba. Según su relato, tanto el recuerdo de Federico como el de Ramón y el de este investigador son erróneos. Las fotografías de ambas casas se encuentran en el Anexo III.

Coco quería dar por cerrado el tema, al que le puso una lápida de cemento hace varios años. Durante la entrevista, comentó que los Kuniz lo habían localizado en un momento determinado, pero no dio detalles del encuentro, aunque demostró cierto temor hacia ellos. Estas visiones desencontradas sobre la verdadera casa donde vivía el Oso solo adquieren relevancia para esta investigación a la hora de señalar las dificultades con las que la memoria y la historia se encuentran para esclarecer hechos simples, pero a la vez llenos de claroscuros y sobre los que siempre sobrevuela el temor de represalias por parte de miembros de los servicios.

Asimismo, el testimonio de Coco permite advertir cómo la búsqueda de información y esclarecimiento del pasado reciente siempre está intermediada por memorias que en absoluto son homogéneas y que, más allá de reflejar intereses y certezas propias, también están oscurecidas por la trama y violencia de los acontecimientos. En ciertas oportunidades, es mejor concluir que para los actores del pasado reciente aquí investigado no existen verdades para determinados hechos y sí versiones, verídicas todas, que se sostienen en los recuerdos y vivencias propias de cada sujeto político. Pero para

la investigación histórica no todo es verídico o verosímil. Nuestro objetivo es distinguir mínimamente lo cierto de lo errado en los acontecimientos que investigamos.

Este investigador entiende que, en muchas ocasiones, las diversas versiones sobre un acontecimiento están contextualizadas tanto por la vida que estos actores llevaron adelante luego de esa etapa como por la cuota del olvido que cada sujeto social interpreta como necesaria para construir su futuro. ¿Es posible considerar el olvido como legítimo? El olvido de situaciones traumáticas permite, a veces, superarlas en parte y es indudable que Coco no se encontraba cómodo hablando sobre la trama "Ranier". Lo dejó claro al no aceptar una entrevista o la grabación en términos formales.

No corresponde que este autor ahonde en las causas de tal situación, sean ellas por temor o desacuerdo. Se las puede considerar como "memorias subterráneas" de acuerdo a la definición que ya observamos de Pollack, pues sin dudas se trata de hechos históricos atravesados por determinadas condenas morales o éticas. Es dable suponer que el odio o la indignación que todavía causan la memoria y los acontecimientos relacionados con Ranier tengan este efecto en Coco. Pero son meras suposiciones. También se puede aceptar que la casa que Coco indica como la que pertenecía a Ranier sea la verdadera y, en conclusión, los comentarios de este autor puedan estar equivocados o sean innecesarios.

El Oso y la contrainteligencia del PRT-ERP. Pola

El PRT-ERP, como toda organización revolucionaria, estaba formado por un conjunto de miembros que adherían a su ideología de forma voluntaria, nucleados por objetivos comunes, agrupados en un programa de acción. La definición más importante de este programa era el carácter socialista de la revolución. Se proponía la toma violenta del poder del Estado para transformar los medios de producción privados en sociales. Esta propuesta, obviamente, supuso acciones preventivas por parte del Estado, así como de los revolucionarios en el área de inteligencia para proteger sus intereses.

En contrapartida, el Estado y los revolucionarios también implantaron estructuras de contrainteligencia en sus filas con la función de proteger a sus organizaciones de la infiltración enemiga, con el fin de detectar colaboradores del otro sector. Por tanto, la contrainteligencia tenía una función preventiva para investigar si había "infiltrados" en la propia organización. El concepto de "doblado" tiene una emergencia posterior y surge de las especificidades de la represión aplicada en vísperas o al implantarse el terrorismo de Estado. Pola, nombre de guerra de Nélida Augier, era una de las responsables de contrainteligencia del PRT-ERP. Era la compañera de Benito Urteaga, el número dos de la organización, quien falleció junto a Mario Roberto Santucho en Villa Martelli en julio de 1976.

Como ya mencionamos en la introducción de este estudio, Augier publicó en 2011 un libro de carácter personal, solo disponible en internet a través de un link de la revista *Sudestada*. La relevancia de su testimonio está dada por haber formado parte del equipo de contrainteligencia del PRT-ERP, que realizó el interrogatorio al Oso Ranier después de que este fue capturado por la organización el 28 de diciembre de 1975. A ello se suma que es una de las dos personas sobrevivientes de ese episodio.[81]

En ese relato autobiográfico, Pola explica cómo Santucho la llamó en octubre de 1975 para formar parte del equipo de contrainteligencia de la organización. Integrado por cinco militantes de probada trayectoria (tres hombres y dos mujeres), el objetivo central de la contrainteligencia en ese momento era investigar las caídas de tantos compañeros, ocurridas durante ese año. Señala Pola que el propio Santucho la había solicitado para acceder de forma directa al equipo o a Juan Magini, alias Pepe, jefe de Inteligencia de la organización, sin instancias intermedias. El objetivo inmediato y prioritario de esa estructura o "unidad de inteligencia" era encontrar respuestas a la tensa situación de vulnerabilidad que la organización estaba atravesando.

81 La otra persona es Coco.

Como señala Pola, los miembros de la contrainteligencia "eran clandestinos dentro de los clandestinos". Ella se refiere de la siguiente forma al interrogatorio al que se sometió a Ranier:

> Mucho antes de Monte Chingolo lo habíamos detectado. Estaba en la logística que dependía del Estado Mayor de Capital del ERP. Llamaron al jefe de la unidad, le explicaron puntillosamente sobre el cúmulo de señales que había sobre el sujeto a su mando. Pero no quiso creer. Las defensas que argumentaba se referían a hechos totalmente subjetivos; "es una buena persona", "no tiene cara de mala gente", "siempre dispuesto a ayudar", "obrero"; cuando en realidad sus características respondían a las de un lumpen. Remitieron la información al Buró, este solicitó se tuvieran en cuenta las recomendaciones de la contrainteligencia. El jefe de Logística y compañeros que ostentaban diferentes responsabilidades presionaron y criticaron a Santucho para que "controlara" el "aparatismo" en que estaba cayendo el partido. Juicio correcto en términos generales. Esto influyó para que dejaran de lado esa investigación, archivando el expediente [...].
>
> Monte Chingolo fue el golpe más duro que sufrió la organización en un combate [...] No había tiempo para discusiones, les preocupaba que los servicios enemigos hubieran dejado en evidencia al Oso. De acuerdo a la experiencia recopilada, podía responder a las siguientes razones: que en la delación de esa operación no hubiera participado solamente dicho sujeto, que tuvieran otros infiltrados bien ubicados dentro de la organización o ya los consideraban destruidos. La dirección dio la orden al equipo operativo para que ejecutara la detención del Oso; Pola debía ser una de los interrogadores. [...].
>
> Solo con ella, él se abría como libro negro que goteaba sangre, y narraba los detalles más insignificantes. Cuando salía de la habitación, extenuada, después de largas horas de interrogarlo, buscaba algún rincón apartado de la casa para descansar de tanta basura. El Oso se desesperaba y la hacía llamar: "Que venga la princesita, quiero hablar con ella". Lo poco de persona que le quedaba lo había ligado a ella, generando una dependencia que

> a "Pola" le producía un sinnúmero de sentimientos encontrados; sentía que caía en un abismo oscuro y viscoso. Él nunca pidió que no lo mataran: "Princesita, he hecho mucho daño, sé lo que me merezco" (Augier, 2011: 47-54).

Augier, en *Los jardines…,* escribe en tercera persona cuando se refiere a su militancia y en primera al tocar asuntos de orden personal. Como se observa, sostiene que ya "habían detectado" a Ranier, entre octubre y diciembre de 1975, pero que no tuvo poder político o las convicciones necesarias, o pruebas suficientes para disuadir a Santucho sobre las acciones de este. Concluye que Ranier le causó a la organización la pérdida de trescientos militantes (incluyendo los de Monte Chingolo). Más allá de que ella no explica cómo llega a un número tan alto de muertos del activo partidario, el aporte de Pola, que vive actualmente en Nicaragua y que se niega a dar entrevistas, está dado por el registro de los acontecimientos, las menciones a los aspectos personales de Ranier y un cierto protagonismo que se adjudica en el proceso de obtener información.

Al mismo tiempo, de forma casi inevitable, la información que brinda Pola obliga a pensar en cómo una organización que se proponía la toma del poder tenía un sector de contrainteligencia tan débil, tan poco estructurado y con recursos tan artesanales. Coco reconoció en su testimonio la importancia de Pola en la conducción del interrogatorio, el que desarrolló con determinación y sin violencia.

Las palabras que según Pola utilizó Ranier para nombrarla, "… *nunca pidió que no lo mataran:* '*Princesita, he hecho mucho daño, sé lo que me merezco*'",[82] también, nos pueden ofrecer una versión de un Ranier más cómodo con una presencia femenina para confesarse que con una masculina. De todos modos, resulta imposible realizar una interpretación definitiva de lo que allí sucedió porque, como ya indicamos, la ausencia del documento original que contiene la confesión completa de Ranier impide profundizar en mayores detalles. El relato de Pola revela una estructura organizacional muy permeable a la represión y a la protección de sus militantes, con

82 El destacado es de este autor.

estructuras internas frágiles, que permiten, en parte, explicar cómo una organización que se planteaba la toma del poder naufragó de un modo vertiginoso.

Monte Chingolo y la derrota del PRT-ERP

El ERP perdió su capacidad de sorpresa en el ataque al cuartel y los sucesos posteriores, que identificaron a Ranier como el entregador de la acción, hicieron recaer sobre "el traidor" todo el peso del fracaso. Roberto Pittaluga ilustra con mucha propiedad esta dinámica en un artículo titulado "Monte Chingolo o el ojo de la tormenta" publicado en *Memorias en montaje* (2011), en el que caracteriza al libro de Plis-Sterenberg como singular, que restituye identidades y presenta a esos sujetos que participaron de la acción como lo que eligieron ser en ese momento de sus vidas: militantes.

Para Pittaluga, Plis-Sterenberg reposiciona "quienes eran" las personas que intentaron el ataque al cuartel y no tiene por análisis la subjetividad militante, sino más bien obedece a una reconstrucción del hecho y a una deuda con el pasado; de ahí su carácter reparador; luego concluye:

> Imágenes de la omnipotencia: el grandioso lugar que dicen ocupar en la historia, ejemplificando las palabras de Santucho a los militantes acuartelados y que el autor reproduce por medio de los testimoniantes: 'Compañeros: esta es la operación guerrillera más grande en la historia de América Latina. Más grande por su envergadura que el asalto de Fidel al Moncada'. Como advirtió Jorge Luis Borges, la figura del héroe siempre va acompañada de la del traidor; Monte Chingolo es un caso paradigmático de esta combinación y por ellos las figuras del héroe y el traidor –al igual que en su cuento– conforman obstáculos para la interpretación de los hechos (Oberti y Pittaluga, 2011: 74-84).

Retomando la cita de Pittaluga, el autor adopta frente al ajusticiamiento de Ranier una posición crítica, ya que cuestiona los fundamentos políticos sobre los que se construye la capacidad para apli-

car la pena de muerte, así como sostiene que la imagen del "traidor Rainer" le impidió a la organización comprender en clave política el desastre de Monte Chingolo. Pittaluga advierte que la dicotomía "héroe-traidor" impide un acercamiento a los acontecimientos desde lo político y también siempre propone en sus textos una comprensión de la subjetivación militante como una construcción heterogénea, con intereses diversos, innumerables matices, lejos de los encuadramientos homogéneos. El texto de Pittaluga invita a pensar en los propósitos de desconstrucción de esas categorías que se trabajaron a lo largo de esta investigación y en como su utilización, independiente del carácter que adquiera, acaba por opacar la compresión histórica.

Sin dudas, el desastre de Monte Chinglo le produjo serias pérdidas a la organización, que, de alguna manera, precipitaron su final. Como organización política, el PRT-ERP realizó un encuentro partidario en abril de 1978 en Roma, Italia, donde se separó en dos tendencias internas lideradas por Luis Mattini y Enrique Gorriarán Merlo, y, posteriormente, se disolvió por propia decisión durante un reducido VI Congreso realizado en México, en 1979. Ambos líderes destacan en sus memorias que suponen, aunque no presentan casos concretos, que el PRT-ERP estaba infiltrado en varios sectores y de esta forma explican las múltiples caídas que la organización sufrió y que, en parte, más allá de las diferencias políticas que sostenían sus miembros en 1978, provocaron el final partidario.

¿Por qué la infiltración ocupa un lugar tan central en el recuerdo y es un recurso para explicar la derrota?

Esta investigación demostró que la estructura interna del PRT-ERP presentaba varias fragilidades que señalaban que no estaba preparada para los desafíos que se impuso. Pero resulta inevitable pensar que ninguna organización política nacional podría haber previsto la dimensión que adoptó el terrorismo de Estado en la Argentina. Es dable suponer que se pensaba un golpe de Estado con características similares a las de los que anteriormente habían tenido lugar en nuestro país. En este contexto, atribuir la derrota a la infiltración abrevia la discusión sobre la caracterización de la etapa que se estaba viviendo y la que se suponía se impondría tras el golpe.

El PRT-ERP explicitó con claridad esta subestimación de la articulación represiva cuando, con motivo del golpe, en el editorial de *El Combatiente,* la organización sostenía la consigna "Argentinos a las armas",[83] y apenas cuatro días después del golpe realiza el frustrado encuentro del Comité Central en la quinta de Moreno. Entretanto, esta mirada no es patrimonio exclusivo del PRT-ERP ya que, por ejemplo, Pilar Calveiro también adjudica parte de la derrota de Montoneros a la infiltración, con argumentos similares a los que utilizan los exdirigentes del PRT-ERP. La autora realiza una acusación muy severa y sin ninguna constatación empírica que lo amerite cuando afirma, sobre Firmenech: "…solo podría haber actuado como actuó siendo un doble agente o bien que alguno de sus allegados dentro del reducido núcleo de la Conducción Nacional, entregó información necesaria para facilitar la destrucción de la organización" (2005: 142).

Pensar la derrota del PRT-ERP no solo por las infiltraciones que sufrió, sino también desde lo político, obliga también a repensar el aporte del marxismo en la construcción de las organizaciones revolucionarias, aspecto por lo general ausente en los diferentes autores que estudian el pasado historiográfico reciente.

Horacio Tarcus observa en el artículo "¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la cuestión rusa":

> … es indudable que el marxismo instituido a lo largo del siglo XX respondió al modelo de las filosofías progresistas de la historia con su rígido determinismo, su teleología, su concepción unilateral de la marcha de la civilización, su ontologización del sentido, su anulación de la subjetividad, su sacrificio de la diversidad en la unidad (2008: 12).

Como observa Tarcus, la cuestión de un Marx apropiado entre la historiografía y la filosofía de la historia, y los diversos usos políticos de su obra, continúan presentes tanto hoy en día como en el pasado.

Pero, sin dudas, un Marx determinista, que presupone el fin próximo del capitalismo, puede no ser el Marx que interpretamos

83 *El Combatiente* nº 219, 31/3/1976.

actualmente, pero indudablemente era el Marx que se interpretó a lo largo del siglo XX. Un marxismo determinista que sostiene que la "la violencia es la partera de la historia" y que "la existencia social determina la conciencia", nos acercan a pensar como la cultura juvenil contestataria que surgió en los sesenta encontró en Marx un vínculo de ideas que respondía de forma rápida y fácil a las necesidades de una propuesta antisistema que, en la Argentina, fue canalizada a través de diversas organizaciones políticas y político-militares. Entretanto, para Marx, el "héroe" es la clase trabajadora en su conjunto, son los explotados, los productores de plusvalía, lo que presupone que las críticas a las organizaciones setentistas, desde la óptica de cultura partidaria e identidades, omiten este dato central para poder encauzar un debate más amplio y próspero.

Este tema –que es muy extenso y encierra una discusión bastante actual, pero muy ajena al objetivo de esta investigación– se propuso, en última instancia, para pensar la derrota del PRT-ERP no solamente a partir de las infiltraciones que sufrió, como sugieren las memorias de sus dirigentes, o por las atribuciones identitarias "heroicas" que le adjudican Vezzetti, Carnavale y Longoni, sino también para pensar en su conjunto los años sesenta y setenta desde el marxismo, con sus fisuras y debilidades, y establecer las particularidades del impacto y los límites de la Revolución cubana en cuanto a las nuevas formas insurgentes. Pero asociar mecánicamente el impacto de la figura del "combatiente heroico" o del "foquismo" sin prestar atención a las propuestas deterministas del marxismo, o a la lectura que se hacía del marxismo en esos tiempos, presupone la no realización de un estudio que comprenda el fenómeno insurgente en su totalidad y génesis.

En fin, este autor entiende que la derrota del PRT- ERP forma parte de un conjunto de factores, muchos de ellos abordados a lo largo de esta investigación, sin privilegiar un orden de importancia. Pero rehistorizar el pasado implica no encuadrar las prácticas políticas setentistas lejos de su contexto histórico y subjetividad, para comprender la combustión de las luchas políticas que le dieron sentido y pertenencia.

Conclusiones

Plis-Sterenberg reproduce el siguiente diálogo de un encuentro partidario posterior a los eventos de Monte Chingolo:

> En una reunión de la dirección regional durante los primeros días de enero (de 1976) se leyó el primer informe donde se habla del infiltrado. El "Negro", un obrero metalúrgico con mucha contundencia preguntó: ¿"Cómo puede ser que un tipo esté militando tanto tiempo y nadie sepa o haya averiguado dónde trabajó por lo menos dos años seguidos?" Fue la mejor crítica político-social que escuché, aseguró Abel,[84] participante de la reunión. "En esa época y en nuestro PRT no se admitían lumpenes y el hecho ponía en evidencia la despreocupación de los sucesivos responsables donde el espía actuó" (2003: 390).

Estos testimonios son ilustrativos de dos aspectos de la cuestión. En primer lugar, exhiben un desconocimiento total de cómo actuaba la mayoría de los militantes de logística quienes, debido al tipo de tareas que realizaban, eran casi todos rentados por el PRT-ERP. Es decir que no trabajaban en frentes legales ni partidarios, ya que su labor militante consistía en proteger y cuidar locales partidarios, escondites y también realizar traslados o transportes en cualquier momento del día, pues se evitaban los desplazamientos nocturnos. En esas condiciones, era casi inevitable que el militante que cuidaba infraestructuras partidarias tuviera que estar a disposición de la organización en todo momento. Es por eso que eran rentados.

En tal sentido, el sector Logística tenía un *modus operandi* bastante ajeno al resto del PRT-ERP, una forma de operar incluso que hasta algunos de sus propios dirigentes desconocían. En segundo lugar, la respuesta del Negro y Abel ayuda a explicar diversos tramos conceptuales ya abordados a lo largo de esta investigación, al confundir trabajo y clase con conciencia revolucionaria. Los servicios de inteligencia fueron extremadamente hábiles para inocular al

84 De profesión médico, fue miembro fundador del PRT-ERP. Tuvo una importante actividad clandestina para la reconstrucción de la organización en el país durante el período de 1976 hasta 1978. Publicó *Biografías y relatos insurgente*, en 2011.

PRT-ERP con su propio virus: un obrero con aspectos más cercanos a los de un mercenario con lo que, al definirlo como lumpen, abrevia y esconde una discusión más profunda sobre la praxis política de la clase obrera y la revolución, sus organizaciones de vanguardia y la forma de la construcción de un sujeto político y el partido revolucionario. Además, resulta llamativo como estos militantes se indagaron: ¿cómo un lumpen militó durante catorce meses dentro de la organización? En síntesis, la propia dirección zonal partidaria desconocía cómo funcionaba Logística y cómo actuaba un miembro rentado de la organización.

El recorrido de este capítulo buscó, de la mano de diversos testimonios de exmilitantes que conocieron a Ranier, explicar los hechos que lo tuvieron como un actor central. También, como parte de ese proceso, advertir en qué reservorios memoriales se encontraban tales acontecimientos, denotando que en la historiografía disponible no existía registro de los participantes directos de la trama "Ranier". En suma, el resultado de esta investigación está compuesto por memorias tan desiguales sobre los hechos como las de Crespi, Federico, Soto, Martín Jaime, Coco, Mattini, Augier o Gorriarán Merlo, que forman parte de un calidoscopio memorial de actividades partidarias, con sentidos y significados e intereses propios de cada sujeto. Por otra parte, la memoria de los vencedores, los albaceas del terrorismo de Estado, además de no complejizar ninguno de estos hechos, de los que solamente registra su carácter épico o heroico, elude por medio de la generalización el tenor asesino de sus acciones genocidas (desaparición de personas) y la remuneración de los mercenarios que llevaron adelante estas actividades. Estas memorias tan divergentes nos permitieron investigar y comprender los diferentes pasos que Ranier recorrió durante los catorce meses en los que participó de la organización de acuerdo a la "parte" de su confesión publicada, y esos acontecimientos fueron los que aquí presentamos. El recuerdo de Monte Chingolo, acotado de estas instancias previas, no permite observar por qué Ranier tuvo una actuación tan destacada y ausente de toda sospecha previa.

Conclusiones finales

El vínculo financiero entre Ranier y el BI Nº 601 nos permite establecer algunas conclusiones para el recorrido final de esta investigación. El Oso no puede ser considerado un "doblado" porque ya había ingresado a la organización con una relación de común acuerdo con el BI N° 601, mediada por un acuerdo financiero. En su "confesión", el Oso reconoce la ayuda voluntaria de su pareja, Eva López y la de los dos hijos de ella en sus actividades de vendedor de secretos partidarios. Estos hijos, posteriormente, formaron parte de los cuadros dirigentes de la Policía Federal. Tampoco se lo puede considerar en la categoría de "infiltrado", ya que no se trataba de un agente convencional de inteligencia, con formación específica para tal fin, no pertenecía a la *esprit de corps* de las FF.AA., y resulta evidente que estas libraron el futuro del Oso al azar al estimular acciones sin cobertura que, indudablemente, llevarían al final previsible que terminó por ocurrir.

No existió constancia de ninguna intención de transformarlo en un agente "protegido" y, como señala Pola, su fácil captura llevó a suponer que el BI N° 601 estaba entregando un pez pequeño para proteger otras infiltraciones en niveles más elevados de la organización.

La categoría de "traidor", utilizada por sus compañeros de militancia que efectivamente creyeron en él y a quienes, a ojos vista de esa confianza, habría traicionado en múltiples batallas, tampoco encuadra en un análisis histórico más riguroso. El objetivo del ingreso de Ranier al ERP siempre fue descubrir e intermediar secretos

partidarios y ser remunerado por esta práctica, siempre orientado por el BI N° 601. De hecho, como señala en su confesión, nunca militó o adhirió a la organización por definiciones políticas o de convicción personal.

Por estas razones, esta investigación prefiere tratar a Jesús Rafael Ranier, el Oso, como un mercenario. Para la Real Academia Española, un mercenario es un sujeto que realiza para otro una tarea o una misión a cambio de dinero. Según su definición, "puede decirse que el mercenario es quien percibe una paga por sus servicios, aunque el concepto tiene una connotación despectiva. Un uso habitual del término refiere al ámbito bélico".

Conclusiones específicas

Esta investigación examinó la compleja y controvertida trama de actuación dentro del PRT-ERP de Jesús Rafael Ranier, quien fue considerado como uno de los mejores agentes de inteligencia del BI N° 601. Buscó con ello, no solo reconstruir sus actividades, sino también comprender cómo y bajo qué intereses y objetivos ingresó a la organización revolucionaria. También persiguió revisar una serie de sentidos comunes instalados sobre su trayectoria reducidos a las categorías antinómicas de "héroe-traidor", categorías que fueron extrapoladas por diversos investigadores para definir los intereses y prácticas de la organización. Así, el recorrido aquí seguido permitió no solo advertir la dinámica de los usos del olvido para la construcción de determinadas memorias sobre el pasado, como la homogenización rígida de ciertas categorías analíticas para comprender la práctica de los sujetos militantes.

Sobre estas premisas, esta investigación denotó tres preocupaciones centrales: la definición de la experiencia histórica de la militancia revolucionaria, la inteligencia como dispositivo central del terrorismo de Estado y la convergencia de los puntos antes citados en el caso Ranier. Para lograr estos propósitos, se construyeron puentes con la intención de establecer un diálogo entre los recuerdos, en la forma de testimonios, y los registros de los propios

acontecimientos, para comprender el desplazamiento de sentidos que ocurren en las pugnas y disputas por la memoria del pasado reciente. En tal aspecto, la historia oral nos permitió deconstruir y reconstruir esta trama y trabajar como un disparador para comprender los diversos registros y sentidos establecidos sobre ella. En la medida que la investigación progresaba, se podía observar, una vez más, como la memoria es una construcción colectiva del pasado que se forja desde el presente.

Fue solamente a través de la voz de los testigos y de sus testimonios que se logró una ruptura con las versiones de este caso y así, desde el pasado, dotar el presente con otros significados y sentidos. Este camino también permitió comprender mejor cómo los servicios de inteligencia fueron afinando sus métodos, cómo infiltraban a las organizaciones y cómo estas, a su vez, resultaron bastante permeables a esta infiltración. Todo el recorrido de este caso así lo demuestra.

El recuerdo como el olvido son también construcciones colectivas y campos de disputa donde se juegan relaciones de poder, legitimaciones y desautorizaciones, o no, de hechos del pasado. Más que un instrumento individual y más que instrumentos a usarse a voluntad, son campos de disputas. Vale señalar que las personas no recuerdan solo por medio de la voluntad, pues es un proceso que envuelve tanto lo individual como lo colectivo, mediados por el tiempo transcurrido.

Muchas veces podemos asistir a gobiernos que impulsan políticas de la memoria, aunque también estas son recortadas o delineadas según determinados intereses. Pero la voluntad y la consciencia ciertamente actúan de forma simultánea o en la misma dirección. En el pasado reciente argentino, plagado de conflictos, el olvido no siempre es un acto de voluntad o una decisión personal. Está, como no podía ser de otra forma, articulado por el tiempo, por la vida de los sujetos que participaron de esos conflictos y por las políticas públicas que estimulan o no la memoria. Es decir, esta investigación entiende el olvido no como un instrumento consciente de los sujetos y sí como el producto de historias individuales cruzadas por las diferentes vivencias resultado de los años vividos, que son comple-

jas por su variedad, heterogeneidad y diversidad. El testimonio de Coco, en parte, exhibió algunas de estas características.

Por eso, a lo largo de esta investigación, se priorizaron las diferentes memorias en juego para no reducirlas a un simple conflicto binario de categorías. El desplazamiento de significados y sentidos operados sobre esta trama, atravesados por el tiempo transcurrido y los diferentes procesos políticos que tuvieron lugar en nuestro país, permitió visualizar las diversas pugnas y disputas por el uso de este acontecimiento. Esta investigación buscó advertir como se desarrolló este desplazamiento entre los intereses de los distintos sectores en pugna por la vigencia de una memoria única sobre esta trama. Pero no fue solamente eso. También, reflejó las dificultades para la construcción de una memoria más densa y compleja, bastante oculta, sobre la dimensión efectiva y práctica de la participación militar durante el tercer gobierno peronista.

Conceptualmente, este trabajo buscó desviarse de las definiciones maniqueas y reduccionistas que encierran la utilización de las categorías de “héroes y traidores” que, inicialmente, el caso proponía. Más allá del capital simbólico y material que estas representaban para los actores políticos de los setenta, se procuró establecer un camino con interrogantes más sustantivos, que no podían ser respondidos por definiciones simplificadoras. Reducir los hechos a “héroes y traidores” o a un “ethos” sacrificial y a un martirologio representa una forma de no complejizar los acontecimientos investigados, cristalizar estereotipos que funcionan como una manera de ocultar la trascendencia de los sucesos ocurridos.

Se observó también que la utilización de categorías filosóficas o vivenciales, como las relativas a la ética sacrificial o a la de mandatos morales irrenunciables, forma parte de un juicio de valor sobre los acontecimientos, que pasa por alto a los sujetos en el ámbito en el que actuaron y en el mundo en que les tocó vivir. En la práctica analítica, se tomó el asalto al cuartel de Monte Chingolo como un punto de llegada y no de partida.

Para ello, se otorgó un papel principal a las vivencias de los sujetos, en particular las de los excompañeros de militancia de Ranier, y se buscó comprender sus prácticas políticas, sus emociones

y los sentidos otorgados al desarrollo de los hechos investigados. Aspectos sobre la vida cotidiana militante, las formas de emprender acciones clandestinas y convivencias fueron expuestas a través de este trabajo, si bien no en su totalidad, sí reflejadas en las acciones que envolvieron a Ranier. La elección de este camino exigió que la reconstrucción de los hechos fuera desde esta perspectiva, al tomar en consideración que no siempre es posible ser totalmente fiel a los acontecimientos.

En el capítulo 1, el énfasis investigativo partió desde una perspectiva cronológica para comprender la genealogía del PRT-ERP: como se conformaba la organización y su práctica revolucionaria. Es dable notar que una organización generalmente acusada de varios desvíos o prácticas asociadas a "ismos" (militarismo, aparatismo, trotskismo, voluntarismo, foquismo, heroísmo, guevarismo, moralismo, etcétera) tuvo tal vez con Ranier su principal talón de Aquiles, a pesar de tratarse de una incorporación secundaria y muy alejada de sus organismos de dirección, y ninguno de los calificativos o categorías de análisis previamente mencionados consiguen explicar en su conjunto, o parcialmente, lo que allí sucedió. En ese entonces, para el PRT-ERP la voz proletaria era sinónimo de una verdad y praxis revolucionaria, cuestión que el Batallón de Inteligencia N° 601 utilizó con habilidad para infiltrar a la organización con un "busca", un exobrero industrial, con un muy bajo nivel político, pero con el propósito de alcanzar sus objetivos desde lo militar propiamente dicho. Los diversos testimonios recolectados denotan eso, y los objetivos políticos militares de la organización, especialmente en 1975, reafirman esta mirada.

En el capítulo 2 se analizó el accionar de las fuerzas represivas militares durante la utilización de Ranier. Nuevamente, se consideró esta participación como un punto de partida y no de llegada, lo que nos llevó a adentrarnos en el origen de las ideas y orientaciones de los diversos aparatos represivos del Estado que tuvieron una activa participación en la represión policial, paraestatal y paramilitar de los setenta, tanto de forma directa como indirecta. Si bien consustanciales a la propia existencia del Estado y a su monopolio de la violencia legítima, se demostró cómo operó su crecimiento y

reforzamiento tras el golpe de Estado de 1955, que se estructuró sobre la proscripción del peronismo y los derechos de la clase obrera y el pueblo trabajador. Las recurrentes crisis de hegemonía en su interior no impidieron que se instalase dentro de las FF.AA. un proyecto político enmarcado en la sustitución parcial de la doctrina de seguridad nacional por la doctrina francesa de contrainsurgencia, con centralidad en el combate al enemigo interno.

Observamos también que la visión de los albaceas del terrorismo de Estado se reactualiza permanentemente con la intención, siempre recurrente, de manipular la información, adaptarla a sus intereses y legitimar el uso de la violencia represiva. Específicamente en el caso Ranier, esto aparece sin ningún claroscuro.

Posteriormente, se observó como las FF.AA. tuvieron una etapa de marcada transformación política entre 1966 y 1973, cuando se instalaron y se implantaron diversas secretarías de inteligencia, entre ellas, la creación del Batallón de Inteligencia N° 601, que, como se vio posteriormente, tuvieron una función central en la formulación y ejecución de la puesta en práctica del Estado terrorista antes y después del golpe de Estado cívico-militar de 1976. La confluencia de estos recorridos nos acercó a una perspectiva más amplia del contexto histórico y político de la época, y, de esta forma, poder enmarcar metodológica e históricamente los testimonios presentados en el capítulo 3.

Para conseguir los objetivos que esta investigación se propuso, se confrontaron testimonios orales con fuentes escritas que comprendieron publicaciones, periódicos partidarios, escritos biográficos y memorias de exmilitantes, panfletos y prensa comercial, además de documentos procedentes de los organismos represivos del Estado y de otras instituciones estatales. Esto permitió verificar cómo se escribió la historia de esta trama e identificar cómo esta escritura encierra, pulsa y contiene pugnas por los diferentes usos del olvido, de la memoria y los intereses políticos propios de cada sector en la disputa de los significados del pasado reciente.

Bibliografía

Andújar, Andrea (1998). "Combates y Luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)". *Taller (Segunda Época)*. Revista de Sociedad, Cultura y Política, Buenos Aires, vol. 3, nº 6, pp. 93-146.

—— (2014a). "Archivos, indicios e historias: los laberintos del pasado o de cómo intentar no perderse en ellos". *Esboços*, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, vol. 21, n° 31, pp. 194-218.

—— (2014b). *Rutas Argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes (1996-2001).* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Andújar, Andrea y Santella, Agustín (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970-1976*. Buenos Aires: Ediciones Subte.

Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammático, Karin y Rosa, María Laura (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2011). "En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero". *Lucha Armada en la Argentina,* año 4, n° 11, pp. 108-116.

Aguila, Gabriela; Lorenz, Federico; Tessio, Griselda; Edelman, Lucila; Bertone, Oscar; Durruty, Gabriela; Rabinovich, Silvana; Ritvo, Juan y Schmucler, Héctor (2015). *El caso Chomicki*. Rosario: Editora Municipal.

Aguila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coords.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. La Plata: FaHCE-UNLP.

Aguila, Gabriela; Almada, Lucas; Divinzenso, María y Scocco, Marianela (coords.) (2017). *Territorio Ocupado. La historia del Comando del II cuerpo de ejército en Rosario (1960-1990).* Rosario: Editora Municipal.

Anguita, Eduardo y Caparrós Martín (1997-1998). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966.1973; 1973.1976*. Tomos I y II. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Anzorena, Oscar (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976).* Buenos Aires: Colihue.

Basualdo, Victoria (2006). "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz". *Engranajes.* Federación de Trabajadores de la Industria y Afines, n° 5, pp. 1-27.

—— (comp.) (2011). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social". En Aceves Lozano, Jorge E. (comp.), *Historia oral,* pp. 136-148. México D.F.: UNAM-Instituto Mora.

Besoky, Juan (2016). "Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos.* Disponible en: http://nuevomundo.revues.org/68974

Bisso, Matías y Carnagui, Juan (2005). "Legislación sobre el 'terrorismo' y posición de los partidos políticos en la Argentina de los años 60". IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6712/ev.6712.pdf> [Consulta: 10 de diciembre de 2010].

Bloch, Marc (2012). *Introducción a la Historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.

Bonavena, Pablo (2009). "Guerra contra el campo popular en los 70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores". En Izaguirre, Inés; Nievas, Fabián; Santella, Agustín; Artese, Matías; Roffinelli, Gabriela; Bertotti, María; Maneiro, María, Guitelman, Paula y Pêriés, Gabriel, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983, Antecedentes, desarrollo, complicidades,* pp. 143-241. Buenos Aires: Eudeba.

Borón, Atilio (1977). "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n° 2, pp. 39-83.

—— (2003). *Estado capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.

Bufano, Sergio (2005). "La vida plena". *Lucha Armada en la Argentina*, n°1, pp. 22-31.

Bufano, Sergio y Teixidó Lucrecia (2015). *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros.* Buenos Aires: Sudamericana.

Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70.* Buenos Aires: Norma.

Calloni, Stella (1999). *Los años del lobo. Operación Cóndor.* Buenos Aires: Continente.

Camarena Ocampo, Mário y Necochea Gracia, Gerardo (1993). "Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral". En De Garay, Graciela (coord.), *La historia con micrófono.* México DF: Instituto Mora.

Carnovale, Vera (2005). "Jugarse el Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)". *Entrepasados*, nº 28, pp. 11-26.

—— (2007a). “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”. En Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, pp. 155-181. Buenos Aires: Paidós.

—— (2007b). “En la mira perretista: las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”. *Lucha Armada en la Argentina*, n° 8, pp. 4-31.

—— (2011). *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castañeda, Jorge (1993). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.

Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1966*). Buenos Aires: Ariel.

Chacel, Cristina (2012). *Seu amigo estive aqui*. Río de Janeiro: Zahar Editores.

Cernadas, Jorge (2011). “El Partido Comunista frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973): una aproximación documental”. Actas XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca.

Chama, Mauricio (2016). *Compromiso político y labor profesional*: *estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Claudín, Fernando (1970). *La crisis del movimiento comunista. De la Komitern al Kominform*. Madrid: Siglo XXI.

Clausewitz, Karl Von (2004). *De la Guerra*. Buenos Aires: Agebe.

Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Confino, Hernán (2019). “Héroes, víctimas y enajenados. Los motivos de los militantes de Montoneros que participaron de la Contraofensiva (1978-1980)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: https://doi.org/10.4000nuevomundo.78687

Corda, María Cecilia (2006). *Las vanguardias políticas de los años 70: La experiencia del PRT-ERP, desajuste y distanciamiento*

de la realidad. Tesis de maestría presentada en la Universidad Flacso, Ciencias Sociales, Buenos Aires.

D'Antonio, Débora (2009). "Rejas, gritos, cadenas, ruidos, ollas". La agencia política en las cárceles del Estado terrorista en Argentina (1974-1983). En Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammático, Karin y Rosa, María Laura, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*, pp. 89-108. Buenos Aires: Luxemburg.

—— (comp.) (2018). *Violencia, espionaje y represión. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Da Silva Catela, Ludmila (2007). "Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina". En Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, pp. 183-220. Buenos Aires: Paidós.

De Riz, Liliana (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.

—— (2007). *La política en suspenso: 1966-1976.* Buenos Aires: Paidós.

Dos Santos, Theotonio (1991). *Democracia e Socialismo no capitalismo dependente*. Río de Janeiro: Vozes.

Denaday, Juan (2016). "Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976)". *Quinto sol*, vol. 20, n° 1, pp. 1-21. Disponible en http://dx.doi.org/10.19137/qs0832.D [Consulta 23 de marzo de 2018].

Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo (2002). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base.* Tomo I: *Las FAP*. Buenos Aires: De la Campana.

Eidelman, Ariel (2009). "El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973". *Sociohistórica 2009*, pp. 13-39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.

—— (2010). *El desarrollo de los aparatos represivos del estado Argentino durante la revolución argentina 1966-1973*. Tesis de doctorado

presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Ferrer, Aldo (2008). *La economía argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación, orden interno, violencia y subversión 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Franco, Marina y Lvovich, Daniel (2017). "Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 47, pp. 190-217.

Fraser, Ronald (1990). "La formación de un entrevistador". *Historia,* nº 3, pp. 129-150.

—— (1993a). "La historia oral como historia desde abajo". *Ayer,* n° 12, pp. 79-92.

—— (1993b). "Historia oral, história social". *História Social*, nº 17, Valencia, pp. 131-139.

Furtado, Celso (1979). *Teoria e política do desenvolvimento econômico*. San Pablo: Companhia Nacional.

Garaño, Santiago (2012). *Entre el cuartel y el monte: soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

—— (2016). "Las formas de represión política en el teatro de operaciones del Operativo independencia (Tucumán 1975-1977)". En Aguila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (comps.), *Representación estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes en a 40 años del Golpe de Estado,* pp.124-153. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Ginzburg, Carlo (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gonzalez Bread, Eusebio (1999). *La guerra en Tucumán. Una historia no escrita*. Buenos Aires: Círculo Militar.

González Janzen, Ignacio (1986). *La Triple A*. Buenos Aires: Contrapunto.

Grammatico, Karin (2010). "Historia reciente, género y política: el caso de la Agrupación Evita". En Cosse, Isabela; Felitti, Karina y Manzano, Valeria (eds.), *Los 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, pp. 245-280. Buenos Aires: Prometeo.

Gutman, Daniel (2010). *Sangre en el Monte. La increíble aventura del ERP en los Cerros Tucumanos.* Buenos Aires: Sudamericana.

Hall, Stuart (1984). "Notas sobre la desconstrucción de lo popular y en defensa de la teoría". En Samuel, Raphael, *Historia popular y teoría socialista*, pp. 99-110. Barcelona: Crítica.

Hilb, Claudia (2013). *Los usos del pasado.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Hobsbawm, Eric (2002). *Tempos Interessantes, uma vida no século XX.* San Pablo: Companhia das Letras.

Horowicz, Alejandro (2015). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.

Izaguirre, Inés; Nievas, Fabián; Santella, Agustín; Artese, Matías; Roffinelli, Gabriela; Bertotti, María; Maneiro, María; Guitelman, Paula y Pêriés, Gabriel (2012). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades.* Buenos Aires: Eudeba.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI.

Kahan, Emmanuel (2007). "¿Qué represión, qué memoria? El archivo de la represión de la DIPBA: problemas y perspectivas". *Memoria Académica*. Disponible en http://www.memoria.fahace.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11175/pr:11175.pdf

Koselleck, Reinhart (1979). *Futuro pasado.* Barcelona: Paidós.

—— (2002). *The Practice of Conceptual History, Timing History, Spacing Concepts*. Stanford: University Press.

Larraquy, Marcelo (2007). *López Rega, el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de lectura.

Lenin, Vladimir Ilich (1970). *El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*.

En Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXVII. Buenos Aires: Cartago.

Lewin, Miriam y Wernat, Olga (2014). *Putas y guerrilleras. Crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención. La perversión de los represores y la controversia en la militancia. Las historias silenciadas. El debate pendiente.* Buenos Aires: Planeta.

Löbbe, Héctor (2007). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976).* Buenos Aires: R y R.

Longoni, Ana (2005). "El FATRAC, frente cultural del PRT-ERP". *Lucha Armada en la Argentina,* año 1, n° 4, pp. 20-33.

—— (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión.* Buenos Aires: Norma.

López, Ernesto (1987). *Seguridad Nacional y sedición militar*. Buenos Aires: Legasa.

Lorenz, Federico (2007). *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma.

Luna, Marcial (2016). *El copamiento de Azul*. La Plata: De La Campana.

Mangiantini, Martín (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-976)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mao Tse-Tung, (1968). "Sobre la contradicción". En *Obras escogidas*. Tomo I, pp. 333-370. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html [Consulta 15 de enero de 2019].

—— (1976). "Sobre la guerra prolongada". En *Obras escogidas*. Tomo II, pp. 113-200. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/mao/indice.htm [Consulta 15 de enero de 2019].

Marchesi, Aldo (2009). "Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur,

el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)". *Sociohistórica*, n° 25, pp. 41-72.

—— (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mazzei, Daniel (1998). "Azules: perfil socio profesional de la élite del Ejército, 1962-1973". *Ciencias Sociales,* nº 7-8, pp. 227-251.

—— (2002). "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962". *Ciencias Sociales,* nº 13, pp. 105-137.

Merele, Hernán (2017). *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento 1973-1974: Una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni.* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Nassif, Silvia (2015). "Ni trabajo ni diversificación agro-industrial. El impacto del cierre de los ingenios en Tucumán durante la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1983)". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, nº 43, segundo semestre, pp. 92-124.

Necochea Gracia y Pozzi, Pablo (comps.) (2008). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Noguera, Ana (2013). "La participación de las mujeres en la lucha armada en los tempranos 70. Córdoba, 1970-1973". *Taller* (Segunda Época). *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina,* vol. 2, n° 2, julio, pp. 10-23.

O'Donnell, Guillermo (1996). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta.* Buenos Aires: Edhasa.

Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2011). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia.* Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Ollier, María Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política. Argentina 1969-1973*. Buenos Aires: Siglo XXI.

—— (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pacheco, Mariano (2014). *Montoneros silvestres (1976-1983). Historia de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*. Buenos Aires: Planeta.

Pasquali, Laura (2008). "Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla". *Temas de Mujeres,* nº 4. Revista del CEHIM (Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios Sobre las Mujeres), Universidad Nacional de Tucumán. pp. 50-76.

Payo Esper, Mariel (2011). "El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un 'ejército político' impulsado por el PRT-ERP". *Revista UNLP,* enero-marzo. Disponible en https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/580

Pignatelli, Adrián (2014). *El espía Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Vergara.

Pittaluga, Roberto (2000). "La historiografía sobre el PRT-ERP". *El Rodaballo*, nº 10, año VI, pp. 36-46.

—— (2006). "La memoria según Trelew". *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH, N°19-20, Buenos Aires, pp. 81-111.

—— (2010). "El pasado reciente argentino: interrogaciones entorno a dos problemáticas". En Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (eds.), *Problemas de historia reciente en el Cono Sur,* pp. 23-36. Buenos Aires: Prometeo.

Plis-Sterenberg, Gustavo (2003). *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina.* Buenos Aires: Planeta.

Pollack, Michael (2006). *Memoria, silencio, olvido. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Al Margen.

Pontoriero, Esteban (2015). "Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)". *Contenciosa*, año III, n° 4, pp. 1-16.

—— (2016a). “En torno a los orígenes del terror de Estado en la Argentina de la década del setenta: cuándo, cómo y por qué los militares decidieron el exterminio clandestino, Papeles de Trabajo”. *Revista Electrónica del IDAES*, vol. 10, pp. 30-50.

—— (2016b). “Preparativos de guerra’: Ejército, doctrina antisubversiva y planes represivos en los orígenes del terror de Estado, 1973-1976”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, pp. 319-339.

—— (2019), “Represión, políticas de defensa y contrainsurgencia en la Argentina: un estado de la cuestión (1955-1976)”. *Folia Histórica del Nordeste,* nº 35, mayo-agosto, pp. 145-162.

Portelli, Alessandro (1989). “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”. *Historia y Fuente Oral,* n° 1, pp. 5-32.

—— (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral”. En Schwartztein, Dora (comp.), *La historia oral,* pp. 36-53. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

—— (2003). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardreatinas, la Memoria.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

—— (2003-2004). “El uso de la entrevista en la historia oral”. *Anuario Historia, memoria y pasado reciente,* nº 20, pp. 15-34. Rosario: Escuela de Historia-UNR.

—— (2014). “Las funciones del olvido: escritura, oralidad, tradición”. En Flier, Patricia y Lvovich, Daniel, *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas,* pp. 39-60. Rosario: Prohistoria.

Potash, Robert (1980). *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Tomo II. Buenos Aires: Sudamericana.

Pozzi, Pablo (2001). *Por las sendas Argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.

—— (2006). “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”. *Lucha Armada,* nº 5, pp. 44-53.

—— (2008). “Historia oral: repensar la historia”. En Necoechea Gracia, Gerardo y Pozzi, Pablo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral,* pp. 1-12. Buenos Aires: Imago Mundi.

—— (2012). *Historia de Perros. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Pucci, Roberto (2007). *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico-Lumiere.

Ragendorfer, Ricardo (2016). *Los Doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina.* Buenos Aires: Sudamericana.

Ramírez, Ana Julia (2008). "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política". *Nuevo Mundo y Mundos Nuevos*. Disponible en http://journals.openedition.org/nuevomundo/38892; DOI: 10.4000/nuevomundo.38892 [Consultado el 21 de febrero de 2019].

Ranalletti, Mario (2005). "La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945". *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 62, nº 2, pp. 285-308.

—— (2009). "Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado". En Feierstein, Daniel (comp.), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina,* pp. 253-284. Buenos Aires: Prometeo.

Ranalletti, Mario y Pontoriero, Esteban (2010). "La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955-1976)". V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Rapoport, Mario (2000). *Historia Económica, política y social de la Argentina 1880-2000.* Buenos Aires: Macchi.

Reato, Ceferino (2012). *Disposición final.* Buenos Aires: Random House.

—— (2018). *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci*? Buenos Aires: Sudamericana.

Robin, Marie Monique (2003). *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa.* Buenos Aires: Sudamericana.

Rot, Gabriel (2016). "Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas". *Archivos*, n° 9, pp. 33-53.

Ruiz, María Olga y Rubilar Rubilar, Paula (2016). "Historias de traición en la Argentina. Una aproximación a la experiencia de los militantes de Montoneros y el PRT-ERP". Este artículo es parte de un posdoctorado FONDECYT nº 3150169: *Traicionar la revolución. La traición política en el PRT-ERP y Montoneros de la Argentina. El MIR de Chile y el MLN-T de Uruguay*, Universidad de la Frontera, Chile, pp. 141-175.

Samuel, Raphael (1981). *Historia popular y teoría socialista.* Madrid: Crítica-Grijalbo.

Schwarzstein, Dora (2002). "El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate". *Estudios Sociales.* Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, año XII, nº 22-23, pp. 11-22.

Schmitt, Carl (1983). *Teoría del Partisano. Aclaración al concepto de lo político*. Madrid: Trotta.

Seoane, María (1992). *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

Serge, Víctor (2019 [1925]). *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. México: Fondo de Cultura Económica.

Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Silva Mariños, Lisandro (2017). *El Frente antiimperialista y por el socialismo (FAS). Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: La Llamarada-A Vencer.

Slipak, Daniela (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a partir de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.

—— (2017). "Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta". *Revista Izquierdas,* n°32, pp. 39-57.

Smulovitz, Catalina (1991). "En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966". *Desarrollo Económico*, vol. 31, n° 121, pp. 113-124.
Svampa, Maristella y Martucelli, Danilo (1997). *La plaza vacía: las transformaciones del Peronismo*. Buenos Aires: Losada.
Tarcus, Horacio (2008). "¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la 'cuestión rusa'". *Andamios*, vol. 4, nº 8, pp. 7-32.
Thompson, Eduard (1981). *Miseria de teoría*. Barcelona: Crítica.
—— (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
Thompson, Paul (1988). *La voz del pasado. La historia oral.* Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana D´Estudis I Investigació.
Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
Tortolini, Violeta (2017). "Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976". *Avances del Cesor*, vol. XIV, nº 16, primer semestre, pp. 91-110. Disponible en http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index [Consultado en marzo de 2018].
Tortti, María Cristina (1998). "La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria". *Cuadernos del CISH*, nº 4, pp. 299-304.
—— (2006). "La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina". *Cuestiones de Sociología*, n° 3, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, pp. 11-32.
Traverso, Enzo (2007). "Historia y memoria. Notas sobre un debate". En Franco, Marina y Levín, Florencia (comps), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, pp. 67-96. Buenos Aires, Paidós.
—— (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
—— (2018). *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Trinquier, Roger (1975). *Guerra, subversión, revolución*. Buenos Aires: Rioplatense.
Verbitsky, Horacio (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.
Vergez, Héctor (1995) *Yo fui Vargas. El antiterrorismo por dentro.* Buenos Aires: Edición de autor.
Vezzetti, Hugo (2003). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
—— (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*: *memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Wild, Carolina (2017). *Nuevo Hombre, Patria Nueva. La prosa del FAS desde una perspectiva nacional y provincial*. Disponible en http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/0892_carolina_beatriz_wild.pdf [Consulta: octubre de 2018].
Walsh, Rodolfo (2008). *Operación Masacre, Madrid*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
Weisz, Eduardo (2004). *El PRT ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional.* Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. "Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en Argentina", Cuaderno de Trabajo, Nº 30.
Yerushalmi, Yosef (1989). "Reflexiones sobre el olvido". En AA. VV., *Usos del olvido,* pp 13-26. Buenos Aires: Nueva Visión.
Yofre, Juan (2008). *Nadie fue*. Buenos Aires: Sudamericana.
—— (2016). *1976, la conspiración. Civiles y militares en el día que cambió la Argentina.* Buenos Aires: Sudamericana.

Fuentes

Publicaciones periódicas

El Combatiente (marzo de 1968-octubre de 1979).
Estrella Roja (abril de 1971-febrero de 1977).
Clarín (1973-1976).
El Mundo (1973-1974).
La Nación (1975-1976).
La Opinión (1972-1976).

La Razón (1972-1976).
Nuevo Hombre (1973-1975).
Noticias (1973-1974).
Tiempo Argentino (2012-2014).
Página 12 (2000-2015).
Caras y caretas (2004-2007).
Gente (1971-1976).
Lucha Armada (2004-2009).

Entrevistas y consultas

Aldino (exconscripto sin militancia política).
Bohosvsky, Abel (PRT-ERP).
Coco (ERP).
Cruces, Diana (PRT-ERP).
De Santis, Daniel (PRT-ERP).
Docts Walter (PRT-ERP).
Esteban, El Petiso (PRT-ERP).
Equipo Argentino de Antropología Forense.
Federico (ERP).
Fernández, Mariel (sin militancia política).
González, Américo (Montoneros).
Gutiérrez, Ángel, El Guti (PRT-ERP).
Ledesma, Cacho (PRT-ERP).
Martín, Jaime (PRT-ERP).
Mattini, Luis (PRT-ERP).
Merani, Ramón Pablo, El viejo, Crespi (ERP).
Paz, Mario,el Indio (PRT-ERP).
Pérez, Víctor (ERP).
Ramos David (FAP, FAP-17).
Soto, Sergio (ERP).
Videla Ramón Pablo, Yeyo (PRT-ERP).
Westerkamp, Gustavo, Chirola (PRT-ERP).

Fuentes bibliográficas específicas acerca del PRT-ERP

Augier, Nélida (2011). *Los jardines del Cielo*. Disponible en http://www.scribd.com/users/Insurgencia/document_collections [Consulta 28 de octubre de 2018].

Conadep (1984). *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.

De Santis, Daniel (2004/2006). *A vencer o morir. Historia PRT-ERP. Documentos*, Tomo I ampliado en dos volúmenes. Volumen 1, 2004 y volumen 2, 2006. Buenos Aires: Nuestra América.

—— (2011). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas.* Buenos Aires: Guevarista.

Diez, Rolo (2000). *Los compañeros.* La Plata: De la Campana.

—— (2010). *El mejor y el peor de los tiempos. Cómo destruyeron al PRT-ERP*. Buenos Aires: Nuestra América.

Españadero, Carlos (2010). *La seguridad pública*. Buenos Aires. Disponible en http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/seguridad-publica/seguridad-publica.pdf [Consulta diciembre de 2018].

Gorriarán Merlo, Enrique (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada.* Buenos Aires: Planeta.

Guevara, Ernesto (1967). "Mensaje a los pueblos a través de la Tricontinental". 6 de abril. *Marxists Internet Archive*. Disponible en http://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm [Consulta: 20 de mayo de 2015].

Mattini, Luis (2006). *Los Perros: memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Peña Lillo-Continente.

—— (2007). *Los perros: memorias de la rebeldía femenina en los 70*. Buenos Aires: Continente.

—— (2008). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Buenos Aires: De la Campana.

Robles, Miguel (2016). *La búsqueda. Charlie Moore, el testimonio que desnudo el aparato represor del siniestro D2, la Gestapo cordobesa*. Buenos Aires: Sudamericana.

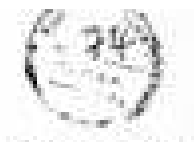
Parra, Julio (1972). "Moral y proletarización". Disponible en https://cefts.wordpress.com/biblioteca.../moral-y-proletarizacion/ [Consulta 15 de enero de 2019].

Santucho, Julio (2011). *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Zeta Bolsillo.

Santucho, Mario Roberto (1974). “Poder burgués y poder revolucionario”. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/santucho/1974/23-viii-1974.htm [Consulta de mayo de 2015].

ANEXOS

Anexo I. Documentos DIPBA



DEPARTAMENTO "C" -   1 - septiembre - 1975

ASUNTO: ICIA. SOBRE MATERIAL CONTENIDO EN DIVERSOS PROCEDIMIENTOS LLEVADOS A / CABO POR PERSONAL DE ESTA POLICIA, EN DISTINTAS LOCALIDADES -

- De la Icia. realizada por personal de esta, contando con la colaboración de la Comunidad Informativa, sobre material secuestrado en diversos procedimientos llevados a cabo por esta Policía, en las localidades de Bella Vista, Pilar Monte Grande, José C. Paz, Tortuguitas, Don Torcuato y Lavallol, con motivo de la investigación que se viene practicando a raíz de la muerte del Capitán [illegible], del Ejército Argentino, hecho ocurrido el 15 de agosto del cte., en Capital Federal, se ha establecido lo siguiente:

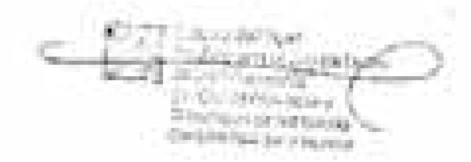
- Que se trata de una célula perteneciente al EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (E.R.P.), cuyos militantes han sido identificados, en su gran mayoría por sus nombres de guerra.-

- Esta célula, se halla desarrollando operaciones logísticas, a nivel Nacional, con el propósito mediato de la creación, según la terminología de las FF.AA., un "PARQUE MILITAR", o sea el acumulamiento de armas, municiones, vehículos, pertrechos en general, etc., como así también depósitos estratégicamente ubicados, a efectos del aprovisionamiento de un futuro ejército regular, de la Organización declarada ilegal.-

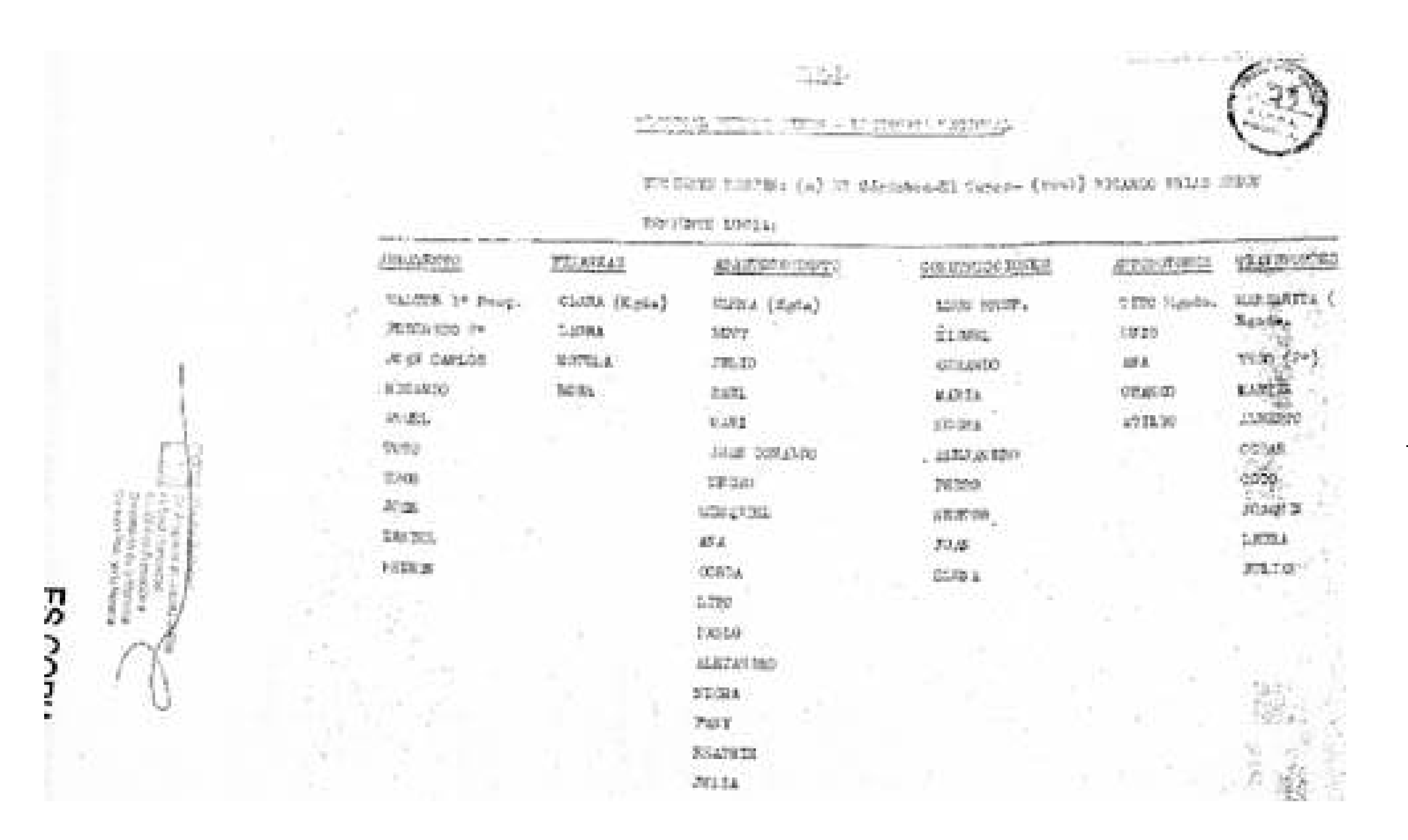
- La misma, se halla estructurada de la siguiente forma: ARMAMENTOS - FINANZAS - ABASTECIMIENTOS - CONSTRUCCIONES - AUTOMOTORES y TRANSPORTES, (se adjunta gráfico).-

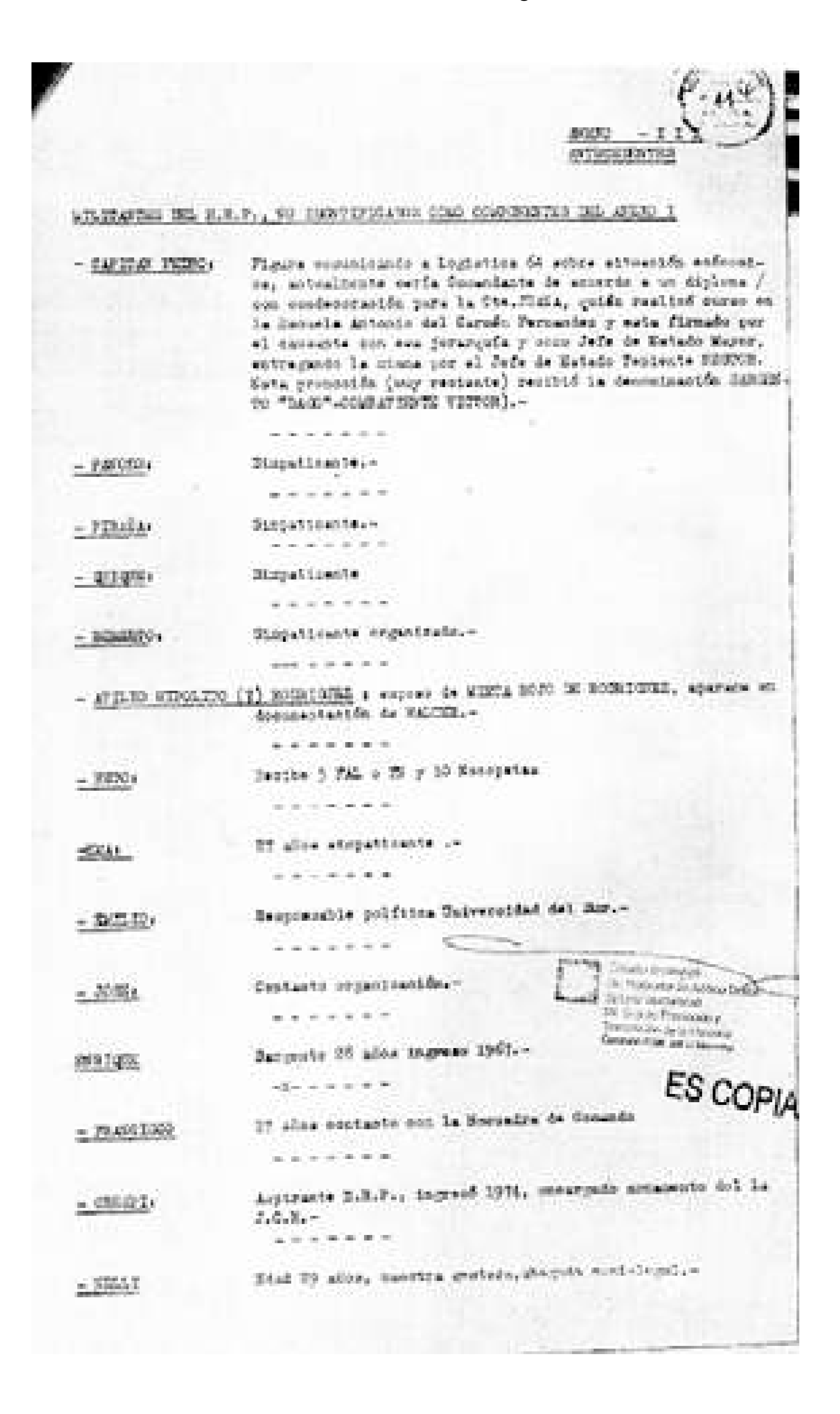
- Del análisis, se establece que, los miembros de la célula descubierta, son // en su mayoría operarios, con especialidad en la industria metalúrgica y oficios varios, como ser matriceros, torneros, soldadores, etc., con el fin de la fabricación de armas y mantenimiento de vehículos, etc.-

- Se adjunta, en fojas separadas, la ficha individual de cada uno de los integrantes identificados, con los datos obtenidos del material explotado, como / así demás elementos considerados de interés.-



ES COPIA





[illegible] - [illegible]
[illegible]

[illegible] DEL E.R.P., [illegible] COMO [illegible] DEL [illegible]

- [illegible]: Figura [illegible] a Logística 64 sobre [illegible]; actualmente sería Comandante de acuerdo a un diploma / con condecoración para la Cía. [illegible], quién realizó curso en la Escuela Antonio del Carmen Fernandez y esta firmado por el [illegible] con esa jerarquía y como Jefe de Estado Mayor, entregando la misma por el Jefe de Estado [illegible]. Esta promoción (muy reciente) recibió la denominación [illegible] "[illegible]").-

- - - - - - - -

- [illegible]: Simpatizante.-

- - - - - - - -

- [illegible]: Simpatizante.-

- - - - - - - -

- [illegible]: Simpatizante

- - - - - - - -

- [illegible]: Simpatizante organizado.-

- - - - - - - -

- [illegible] (?) [illegible]: esposo de [illegible], aparece en documentación de [illegible].-

- - - - - - - -

- [illegible]: Recibe 3 FAL o 75 y 10 [illegible]

- - - - - - - -

- [illegible]: [illegible] años simpatizante .-

- - - - - - - -

- [illegible]: Responsable político Universidad del Sur.-

- - - - - - - -

- [illegible]: Contacto organización.-

- - - - - - - -

[illegible]: [illegible] 28 años ingreso 1961.-

- - - - - - - -

- [illegible]: 27 años contacto con la [illegible] de [illegible]

- - - - - - - -

- [illegible]: Aspirante E.R.P., ingresó 1974, [illegible] de la J.G.R.-

- - - - - - - -

- [illegible]: Edad 29 años, [illegible] semi-legal.-

ES COPIA



ANEXO - I -

NOMBRE Y APELLIDO: RICARDO [illegible] —

NOMBRE DE GUERRA: Tte. MARTIN — El Cordobés o El Turco —

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.: [illegible]-40 en Córdoba —

DOCUMENTACION: M.I. [illegible] C.I. [illegible] Pcia. Córdoba —

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. —

ANTECEDENTES: Posee grado de Tte. en la organización. Jefe responsable de la célula Región Bs. As. Logística Nacional E.R.P., apodos El Cordobés o El Turco. En caso de acción, es reemplazado en su cargo / por la Tte. Lucía. Posee carnet conductor de Municipalidad Córdoba nº [illegible] - profesional -, dom. calle seis (6) nº [illegible], [illegible] otorgado el [illegible]-70. Cursó estudios secundarios en Colegio [illegible] Nocturno uno (1) [illegible] León, bachiller en 1965.
19-6-72, adquiere en Oliva Pinto una moto marca Norton, modelo 1965, abonando $ 1.400 Ley, en esta ocasión da domicilio en Pasaje 9 de Julio 466, Córdoba.-
17-5-65, registra domicilio en José María Paz, Resistencia Chaco.
20-3-68, eleva nota a rector Universidad de la U.N.L.P. profesor Rafael [illegible], solicitándole ser incluido para ocupar cargo preceptor vacante en el colegio, se indica como domicilio particular, calle 7 nº [illegible] entre 69 y 70, La Plata. Estudiante de 2do. año en Facultad Humanidades.-
1973, registra dom. en Av. [illegible] 1230, Córdoba.- 10-4-73, efectúa compra en concesionaria oficial Oliva Pinto, de Av. [illegible] 677 Córdoba, por el monto de $ [illegible], Ley.-

ES COPIA



ANEXO - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: RICARDO (s) RICARDO CUELLO (s)

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Podría tratarse de RICARDO CUELLO, el cual en 1972, concurrió al Estudio Centro de Actividad Cultural de San Miguel. Es conocido por OSVALDO PIREL, de dicho centro. Al parecer venía de Burlingham, esto se encontró entre la documentación de Walter. Sería / sargento dentro de la organización, y tendría en la parte armamento, a su cargo a Angel y Toto.- Tendría 24 años edad, habiendo ingresado en 1974, actuado juntamente con sargento Leon, responsable de construcciones, de incumplimiento de citas.-

ANEXO - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: LUCIA -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.:

DOCUMENTO: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P.

ANTECEDENTES: 1ra. responsable de la célula Regional Bs. As. - Logística Nacional. Reemplaza a el Tte. Martín cuando este se ausenta.-

ANEXO - 1



NOMBRE Y APELLIDO: ANGEL FRANCISCO OLIVA

NOMBRE DE GUERRA: WALTER -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.:

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Teniente WALTER dentro de la organización, 1° responsable en el frente armamentos de Region Bs. As., Logística Nacional, depende directamente del Tte. Martín. Mantiene contactos con Sgto. Tito de frente automotores; es responsable directo de Hugo y José. / Ingresó en 1973, 35 años aproximadamente de edad. Con fecha 16-8-75, se le otorga el grado de sgto. por resolución del B.M.C. desde abril de 1975 (?).- Encargado de armamentos, especialmente de la J.C.R. 900.- Tiene a su cargo a Daniel y Pedrito.-

ANEXO Nº - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: RAUL -

DOMICILIO:

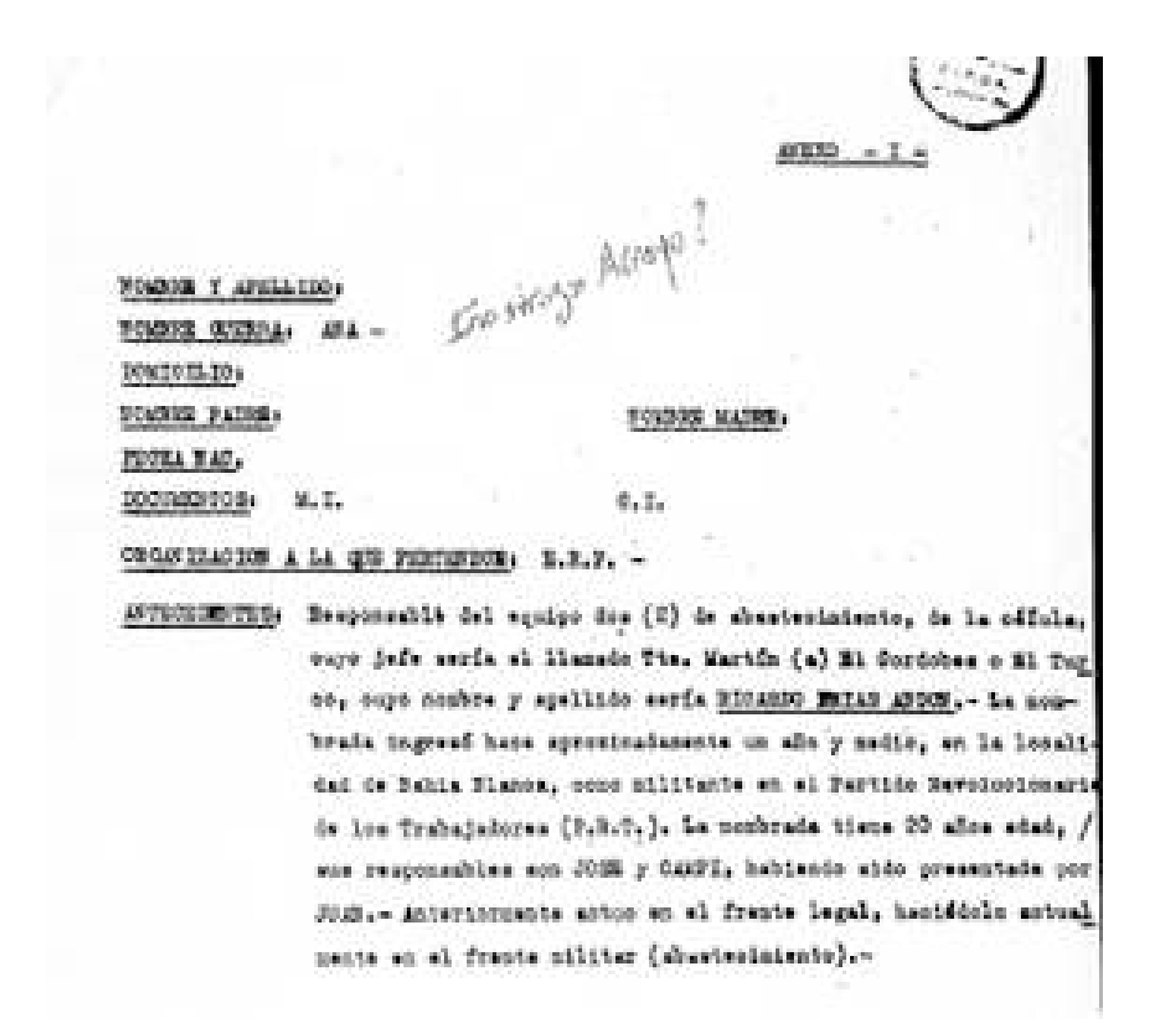
NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.:

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P.

ANTECEDENTES: Militante en frente abastecimientos Regional Bs. As. - Logística Nacional.- Ingresó en junio de 1974, lo presentó el Chino. Es responsable de Eloy, Cristina, Julian y Elena.- Fogueado en acciones. Manejo armas cortas.-



ANEXO - I -

NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE GUERRA: ANA -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

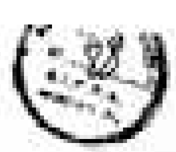
FECHA NAC.

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

ORGANIZACION A LA QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Responsable del equipo dos (2) de abastecimiento, de la célula, cuyo jefe sería el llamado Tte. Martín (a) El Cordobes o El Turco, cuyo nombre y apellido sería RICARDO [illegible].- La nombrada ingresó hace aproximadamente un año y medio, en la localidad de Bahía Blanca, como militante en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.). La nombrada tiene 20 años edad, / sus responsables son JOSE y CAMPI, habiendo sido presentada por JOSE.- Anteriormente actuó en el frente legal, haciéndolo actualmente en el frente militar (abastecimiento).-

ANEXO - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: LAURA -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

DOCUMENTO: M.I. C.I.

FECHA NAC.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Milita en finanzas, Región Bs. As. Logística Nacional, depende de Clara.-

Ingresó en 1973, tiene 26 años; 17-julio-1975, le entregaron / $ 350.000 %. Encargada de confeccionar documentación. 26-5-75, realiza citas, compra elementos y hace cheques de médicos y / cosas de sellos, tambien la llaman"solidaridad".-

ANEXO - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: MARIA -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.:

DOCUMENTO: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P.

ANTECEDENTE: Milita en frente construcciones Regional Bs. As. - Logística Nacional.-29 años, pequeña burguesa, militante.-

ANEXO - 1 -

NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: JUAN CARLOS -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: P.R.T. -

ANTECEDENTES: Afiliado al P.C.A. en 1955, ingresando a las filas del mismo. Simpatizante del P.R.T.- Posee taller metalúrgico, el cual ofrece / para realizar todo tipo de trabajos, que sean necesarios. Origen clase, proletariado según su propia clasificación. Trabajó de repartidor de pan, lustrabotas, vendió diarios. Realizó curso de motorista en la Dirección de Fabricaciones Militares en 1957. Figura existir problemas con el Sargento Pizarro. Se retira de la organización y posteriormente pide su reincorporación. Actualmente, al parecer responsable político dentro del sector "armamentos" de Regional Bs. As., Logística Nacional, a cargo del Tte. / Martín.-

ANEXO - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: GERARDO -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.

DOCUMENTOS: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Integrante frente Construcciones, en Region Bs. As. de Logistica Nacional.- Mismo mantiene cita frente estación Burzaco, sin fecha, en parada colectivo 79, utilizando contraseña ? viajas en / al 79 ? ¿ No, viajo en tren ?. En parte diario de frente construcciones, figura Gerardo, al cual se hace mención de que tiene problemas en su casa, con familiares.-

ANEXO - I -



NOMBRE Y APELLIDO:

NOMBRE DE GUERRA: FEDERICO - (a) TOTO -

DOMICILIO:

NOMBRE PADRE: NOMBRE MADRE:

FECHA NAC.

DOCUMENTO: M.I. C.I.

GRUPO AL QUE PERTENECE: E.R.P. -

ANTECEDENTES: Ingresó año 1973, actualidad, 2º responsable en frente armamento. Posee jerarquía de sargento dentro de la organización. Activa en Regional Bs. As., Logistica Nacional.- Jefe Responsable, Tte. Martín.- Julio o Agosto cte. año, confecciona licencia conductor y carnet de A.C.A. a su nombre, el cual se ignora.- Posee aproximadamente 35 años.- Viaja en Entre Ríos.-

Anexo II

Copia de una hoja del material microfilmado del BI Nº 601, vendido por Héctor Verguez (según sus declaraciones) en 1977 a los periodistas Fabián Domán y Juan Bautista Yofre, con referencias a Ranier-Caso Jesús-. Nótese que se señala que Ranier parece "asustado".



Antecedentes e informes de Perez Lima con foto.
Contactos del 'matrimonio' con dos lesbianas (seguimiento).
Informes de correspondencia de la DC
Informe del Inst. T. Di Tella
Informe sobre la Univ. de Belgrano
10/76
Sigue Informe sobre U. Belgrano en relación con Caso Hacendado.
Articulos de prensa donde sale P. Lima
Caso "Jesus": infiltrado Jesus Ranier. Se dan innumerables informaciones sobre movimientos de armas del ERP y organizaciones amigas, fotos de uniformes del ERP, y otros datos entre 1974/75
Es muy largo, y Jesus parece 'asustado'
10/27
Continua el "Caso Jesús". Procedimientos operativos del ERP. Fabrica de armas del ERP/"Pistola JCR 1"
10/28 y 29
Continua "Caso Jesus": Informes y fotos.
10/30
"Jesus" en el informe del 9.12.75 relata ciertos pormenores de desplazamientos de armas y "Gabriel" le cuenta que son "para un gran operativo en Bs As" (Monte Chingolo). "Jesus aprecia que estos explosivos y armamentos serán empleados en una cadena de atentados simultáneos, con un ataque a un cuartel, una unidad militar o policial".

-13-

El PRP estaba tan infiltrado, como se observa en el Inf. del 18 de Dic 75, que la Icia tenia hasta las cantidades de armas FAL y FAP y sus numeraciones que se estaban trasladando para realizar el ataque de Monte Chingolo.
Ver informe de Icia del 21 Dic 1975, donde lo llevan "tabicado" a Jesus a una quinta donde se reunen efectivos venidos del Interior. En el mismo se aprecia el ataque al Batallon Logistico "Viejo Bueno" (Monte Chingolo). Se dan lugares de reunión, efectivos atacantes, cómplices (soldados del cuartel), y papel de Montoneros.
Mas fotos de subversivos detenidos.(uruguayos)
10/31
Sigue "Caso Jesus": Fotos de detenidos (uruguayos).
Fotos de la fabrica de armas clandestina y armamentos. JCR 1.
10/32
Informes de Jesús. Armas capturadas, sus procedencias.
INFORME SOBRE ESTRUCTURA DEL PARTIDO PERONISTA AUTENTICO.
Antecedentes de sus autoridades y representantes en el Interior.
10/33 al 36
Antecedentes de todos los representantes del PPA (viene de 32).

ROLLO 11 (23 jackets)
11/1
"CASO GEMINIS II".
Ficha de antecedentes de Laura Beatriz Guerrero (activista de izq. en la UBA).
Copias de la publicacion "Resumen de la actualidad argentina" que se edita en Madrid y de publicaciones de la UCR (prov Bs As).
11/2
Continuan copias de publicaciones.
Antecedentes del Ex Comisario Mayor Jorge Silvio Colotto. Aparece cobrando por conseguir la liberación de Federico Guthein. Aparecen nombrados Roberto Burriau, Mariano Pelaez (abogado de Jorge Born?), Cnel. Sullivan.
Trabajo sobre posible envio de tropas brasileñas a Namibia.
Copia de una carta donde se informa de la actividad de la linea Mattini del ERP
11/3
Antecedentes de brasileños a disposicion del PEN
Antecedentes de chilenos a disp. del PEN, opcionados.
Informe sobre la reunion de la Conferencia Episcopal (1980).
Informe sobre actividades de Luis ACOSTA, ligado a CALABRO.
Por lo que se lee, es un delincuente.

Rollo 11 (23 jackets)

15

-17-

19/19
Solicitud de antecedentes. Ambientales.
ANALISIS SOBRE LA SUBVERSION A FEB 78 (Grupo por grupo con cantidad de efectivos estimados). 7 paginas.
Trabajo sobre "Organizaciones políticas marxistas" (1978)
Trabajo sobre "Bandas de delincuentes terroristas marxistas"
19/20
Sigue trabajo anterior
Entrevista con funcionarios de la Emb. de EEUU (8.5.78).
"La situación de los DS radicados en el exterior, según un análisis realizado en el transcurso de reuniones con funcionarios de seguridad de la Emb. de EEUU".
LISTA DE PERSONAL DE LAS BDS QUE SE ENCUENTRAN EN EL EXTERIOR
PRT-ERP (17)/MONTONEROS (91)/OCPO (13)/FLR (8)/MLN-T (1)/MIR (13)/ PRN (BOLIVIA) (12)/PCR (5)/PST (4).
Caso "[illegible]" (seguimiento a Carlos Perez Llana, a quien se lo trata de maricon, vive con su novio, un arquitecto). 1979.
19/21,22,23,24 y 25
Sigue OT a Perez Llana y "ambiental".
En 24 aparece su ficha "afeminado" viviendo con Osvaldo Dagostino.
El pedido de antecedentes se hace por su amistad con José Luis Rios (el que puso la bomba en CONASE).
Informe de Dagostino con foto.
Antecedentes e informes de Perez Llana con foto.
Contactos del "matrimonio" con dos personas (seguimiento).
Informes de correspondencia de la DC
Informe del Inst. T. Di Tella
Informe sobre la Univ. de Belgrano
19/26
Sigue informe sobre U. Belgrano en relación con Caso [illegible].
Articulos de prensa donde sale P. Llana
Caso "Jesus": infiltrado Jesus Ramirez. Se dan innumerables informaciones sobre movimientos de armas del ERP y organizaciones amigas, fotos de uniformes del ERP, y otros datos entre 1974/75. Es muy largo, y Jesus parece "asustado".
19/27
Continua el "Caso Jesus" Procedimientos operativos del ERP. Fabrica de armas del ERP/"Pistola JCR 1".
19/28 y 29
Continua "Caso Jesus": informes y fotos.
19/30
"Jesus" en el informe del 9.12.75 relata ciertos pormenores de desplazamientos de armas y "Gabriel" le cuenta que son "para un gran operativo en Bs As" (Monte Chingolo). "Jesus agrega que estos explosivos y armamentos serán empleados en una cadena de atentados simultáneos, con un ataque a un cuartel, una unidad militar o policial".

24
Sgto Gabriel

Anexo III. Fotografías. Casa Ranier



Fuente: fotografía de Carlos Sprei. Calle Salvador Soreda 4903, Villa Domínico, provincia de Buenos Aires. 2015. Vivienda y dirección que Ranier identifica como su residencia (en su confesión de puño y letra denomina que vivía en esta calle). Dicha información está, también, confirmada por el testimonio de Coco.



Fuente: fotografía de Carlos Sprei. Calle San Vicente 5137, Villa Domínico, provincia de Buenos Aires. 2015. Esta casa es la que identifican Ramón Merani y Federico como la casa operativa y de residencia de Ranier.



Fuente: fotografía de Carlos Sprei. Auto Mehari de la época, similar al utilizado por Ranier.

Anexo IV

AJUSTICIAMIENTO DE UN TRAIDOR



Fotos tomadas al traidor durante el interrogatorio

En la noche del día 13 de enero una escuadra del ERP procedió a cumplir la sentencia del Tribunal Partidario y ajustició al traidor Jesús Ranier, agente confeso del Servicio de Inteligencia del Ejército infiltrado en nuestra organización.

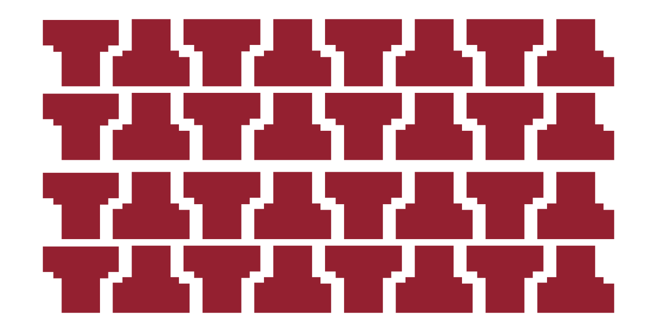
Aunque hace tiempo, a raíz de diversas caídas en Buenos Aires, se tenía la sospecha de que podía haber un traidor en nuestras filas, los sucesos de la toma del Batallón 601 vinieron a confirmarlo, ya que era claro que el enemigo conocía de la acción, el día aproximado que se realizaría, tenía una idea general de las concentraciones preparadas etc.

En la investigación las sospechas recayeron sobre un integrante de Logística de una de nuestras unidades y se decidió su detención e interrogatorio exhaustivo, en el convencimiento de que se trataba de un agente del enemigo infiltrado.

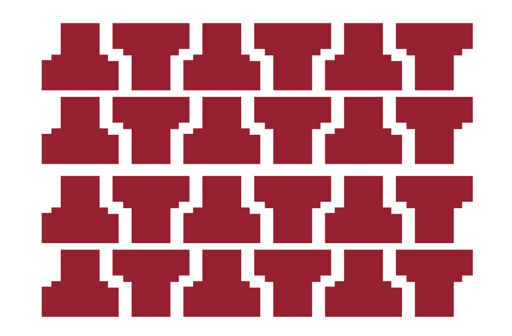
Ante esta situación el traidor hizo una amplia confesión que detallamos más adelante.

Puestos estos antecedentes a consideración del Tribunal Partidario, éste resolvió condenar al traidor a la pena de muerte y sugirió además que se dé publicidad al hecho comunicándolo al pueblo. Cumpliendo de esta última resolución damos a conocer la confesión firmada por el traidor y un resumen de sus características y de las actividades contrarrevolucionarias por él desarrolladas.

17

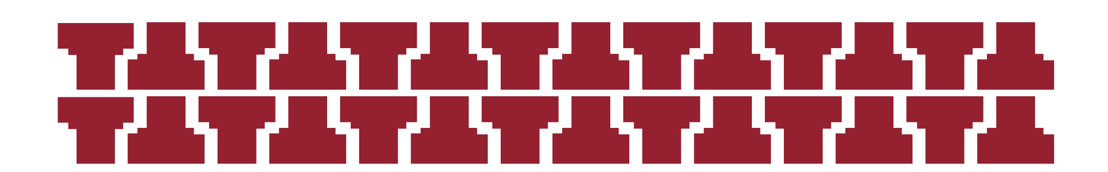


Colección
Entre los libros de
la buena MEMORIA



Entre 1974 y 1976, Jesús Rafael Ranier, el Oso, estuvo infiltrado en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Calificado como "traidor" o "doblado" por los sobrevivientes de esta organización y como "héroe" por los integrantes de los servicios de inteligencia para los que actuó *durante catorce meses*, Ranier fue el responsable directo por la delación del ataque al Batallón Domingo Viejo Bueno de Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975. ¿Cómo y por qué pudo permanecer durante tanto tiempo en una organización conspirativa, clandestina y conocida por su hermetismo? ¿De qué manera se diseñó y se sustanció el proyecto represivo que dio vida a las actividades del Oso dentro del PRT-ERP? ¿Cuáles fueron los sentidos asignados a sus prácticas por los sobrevivientes de la organización y por la historiografía interesada en el decurso del PRT-ERP? Estos son algunos de los interrogantes que este libro procura responder. Para ello, y en función del propósito perseguido, esta investigación ha recurrido a un acervo documental –conformado por fuentes escritas que comprenden publicaciones partidarias, escritos biográficos e informes de los organismos represivos del Estado– confrontados con los testimonios de diversos ex compañeros de militancia de Ranier para poder acercarnos y comprender la tensión histórica que se manifiesta en las disputas por los sentidos, significados y olvidos de una trama del pasado reciente.












ISBN 978-987-630-556-3
9 789876 305563